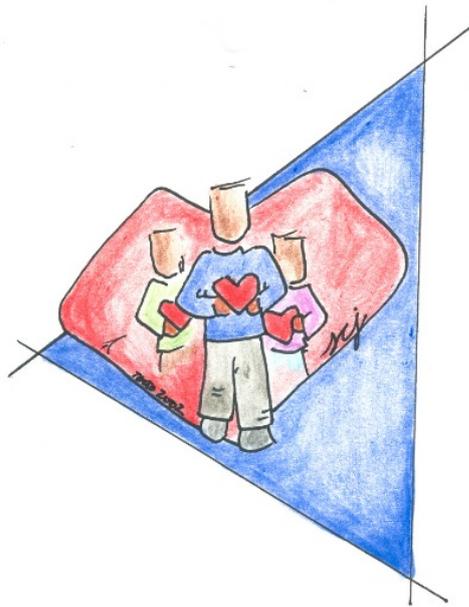


ITER FORMATIVO PARA LAICOS DEHONIANOS

CON DEHON EN EL SIGLO XXI

Amados por Dios, en comunión, para la vida de mundo



CUARTO AÑO

PARA LA VIDA DEL MUNDO

Para que tengan vida y la tengan en abundancia (Jn 10, 10)

Roma, 2016

Han colaborado en la elaboración del Proyecto del Iter Formativo muchas personas, hermanos de congregación y laicos, a los que reconocemos su ayuda inestimable:

Grupo de Trabajo: P. Adérito Gomes Barbosa (POR), P. Bruno Pilati (ITS), P. Ramón Domínguez Fraile (ESP), P. Josef Gawel (POL), P. Vincenzo Martino (ITM), P. Fernando Rodrigues Fonseca (POR), P. Ricardo Jorge Freire (POR), Paola de Angelis (laica consagrada, IT) e Serafina Ribeiro CM.

Coordinador del proyecto:

Año I: P. Adérito Gomes Barbosa scj
P. Ramón Domínguez Fraile scj
España y Portugal

Año II: P. Cláudio Weber scj
América Latina

Año III: P. Bruno Pilati scj
Italia

Año IV: P. John van den Hengel scj
Area de lengua inglesa

Redactores de los textos del 2º Año: Fr. John van den Hengel scj, Fr. Delio Ruiz scj (PHI) Br. Duane Lemke scj (USA) Fr. P.J. McGuire scj (USA), Fr. Heinz Lau scj (GER)

Traductores y revisores: Dña. Ascensión Ganuza; Dña Lucía Coca, Dña. Susana López, Dña. Elena Gómez, Diac. Antonio García, scj, Hno. Javier López, scj, P. Pedro Iglesias, scj, P. Ángel Alindado, scj, P. Manuel Briñón, scj y P. Ramón Domínguez, scj.

INTRODUCCIÓN AL ITINERARIO FORMATIVO

En la gran familia de los hijos de Dios, la Familia Dehoniana es una realidad reciente, nacida del carisma del P. Dehon. En su experiencia de fe percibió la grandeza del amor del Corazón de Jesús que se entregó totalmente al Padre en favor de la humanidad. Esta experiencia compartida generó la adhesión de personas que quisieron consagrar su vida a este mismo amor. También atrajo a muchos cristianos laicos. La Fundación de una Congregación religiosa y su aprobación por la Iglesia permitieron la profundización del carisma y su difusión en medio del pueblo de Dios.

De ese modo, desde el inicio, el carisma dehoniano fue vivido no sólo por religiosos y sacerdotes, sino también por innumerables fieles laicos. Éstos se unieron inicialmente al P. Dehon bajo la forma de asociación, la “Asociación Reparadora”, que al final de su vida se la denominaba “Asociación *Adveniat Regnum Tuum*”. Con una mayor o menor presencia en las áreas de actuación de los religiosos y sacerdotes dehonianos, con altos y bajos en diferentes décadas, la semilla de la participación de los laicos en el carisma germinó con nuevo vigor bajo la forma de institutos de consagradas y consagraciones privadas, y también bajo la forma de asociaciones y grupos de laicos: ex alumnos de las instituciones educativas, colaboradores de nuestras parroquias, comunidades y obras sociales.

El término *Familia* carismática no era utilizado en la época del P. Dehon. Viene siendo utilizado en la Iglesia por distintos institutos que cuentan con la participación de diferentes expresiones de la misma vocación carismática. Llegó a ser particularmente común a partir de la espiritualidad de comunión del Concilio Vaticano II. Entre nosotros el término comenzó a ser propuesto a partir de 1985. Desde entonces se fueron dando distintos pasos para reunir a los diferentes grupos que ya vivían una espiritualidad dehoniana y para ofrecer a los laicos la posibilidad de participar de las riquezas del carisma. Un creciente número de cristianos tomó conciencia de que hay “un Dehon y muchos dehonianos”, unidos en familia.

De entre los pasos dados, merece la pena destacar los encuentros internacionales de 1990 y del 2000, y la discusión del tema en los capítulos generales de la Congregación en 1997 y 2003, que convergieron en la aprobación de la *Carta de Comunión* y en la *Propuesta de Vida* del Laico Dehoniano.

En los últimos años, la realidad de la *Familia Dehoniana* se ha desarrollado con la formación de los grupos de laicos y con el surgimiento de distintas formas de vida consagrada, individual o comunitaria. Y para que el don que el Señor hizo al P. Dehon pueda producir cada vez más frutos, se sintió la necesidad de preparar nuevos subsidios de formación progresiva y continua. Desde el año 2010 se viene reflexionando sobre el mejor modo de proceder en este caso. Por ese motivo, al inicio del 2011 el Gobierno General de la Congregación decidió crear un pequeño grupo de trabajo para proyectar el itinerario espiritual que ahora tienes en tus manos. Es un proceso de formación de cuatro años seguidos.

De momento, ponemos a disposición el primer año. Puede comenzar a usarse en la formación de los cristianos que quieren crecer en la unión con el Corazón de Cristo, según la experiencia espiritual del P. Dehon. Son diez temas, ofrecidos “*ad experimentum*”, que tienden a familiarizarse con ese camino. Para su uso deberán ser adaptados a la realidad cultural y eclesial del propio país. Cuando se sugieren oraciones, cantos, ejemplos y testimonios, el animador del grupo no debe dudar en cambiarlos por otros que vayan más acordes con la realidad local. También los textos de reflexión pueden ser mejorados y completados. Es importante que, al hacerlo, se haga llegar al equipo de coordinación las observaciones y sugerencias de

perfeccionamiento. EL ITER FORMATIVO podrá llegar a ser, de ese modo, con la colaboración de todos, un instrumento válido para el crecimiento.

Tenemos la intención de presentar el segundo año antes de la Pascua del 2015, y muy poco después los años tercero y cuarto. Ya se ha elaborado un primer boceto de todos los textos, hasta el número cuarenta.

Agradecemos a todos los que colaboran en el planteamiento del presente ITER FORMATIVO y en la elaboración, traducción y revisión de los textos. Dios les recompense y les bendiga. Que el Venerable P. Dehon nos inspire a todos y nos anime a profundizar en la experiencia del amor misericordioso del Corazón de Cristo.

*Roma, 10 de mayo del 2014
Cordialmente,
Pe. John van den Hengel, scj Pe. Cláudio Weber, scj
Vigário geral Conselheiro Geral*

BREVE PRESENTACIÓN DEL ITINERARIO

Antes de empezar nuestro trabajo de preparación de un programa de formación para los laicos dehonianos adultos, hemos preparado un cuestionario para los grupos de laicos dehonianos en los distintos continentes, dirigido a los diferentes componentes de la Familia (religiosos SCJ, otros institutos de vida consagrada y laicos) para delinear un proyecto de itinerario SCJ. Después de la lectura y el análisis de las respuestas del cuestionario, hemos empezado a trabajar en el proyecto.

Los resultados fueron el punto de partida de la oferta de cuatro años para todos los que quisieran seguir y vivir la espiritualidad SCJ.

El plan de formación se estructura en cuatro años. Es específico para laicos adultos, individuos y grupos. En algunos casos puede ser adaptado a los jóvenes.

El primer año tiene como objetivo crear una familiaridad con la vida SCJ. El segundo año pretende mostrar las peculiaridades de la unión del P. Dehon con Jesucristo, de hecho, tiene como contenido esa específica relación entre el fundador y Cristo. El tercer año aborda el contenido de la vocación y de la comunión del P. Dehon con y en la Iglesia. El cuarto año - "para la vida del mundo" – habla del apostolado y de la dimensión social del P. Dehon.

Acabado el cuarto año, tenemos la intención de continuar orientándonos a la formación continua. En otras palabras, no se excluye que haya un segundo proyecto de itinerarios adicionales de tres o cuatro años.

Esta ruta no quiere ser simplemente la mera presentación del contenido teológico. De hecho, es una propuesta pastoral y pedagógica que comienza a partir de una lectura mistagógica de la vida y de las obras del P. Dehon. Cada año se compone de diez reuniones. Se sugiere que se celebren una vez al mes y con una duración de dos horas cada una. Durante las reuniones se proponen distintos aspectos de la experiencia de fe del P. Dehon.

Algunas partes estructurales de la reunión son recurrentes, como la fase de bienvenida o acogida, el tema de reflexión, un texto del P. Dehon, un testimonio oral o escrito, los momentos de discusión, un tiempo de oración o celebración (canto, introducción, texto bíblico, historia, salmo, símbolo, intercambio) y la canción final. En cada reunión hay que utilizar un lenguaje dinámico, adecuado y comprensible para los participantes. La presentación del tema no puede tener el estilo de una conferencia, sino que se debe hacer de forma inductiva, partiendo de la

experiencia de los participantes. El tema de cada reunión debe ser claro y debe desarrollar un objetivo específico, que se debe exponer con una metodología creativa y consistente.

A continuación, presentamos los objetivos y títulos de los temas de cada año.

Primer Año
FAMILIARIDAD CON LA VIDA DEHONIANA
Venid y lo veréis (Jn 1, 39)

Objetivo general: *suscitar el interés de los laicos por la espiritualidad y por la misión dehoniana*

Objetivos específicos:

- Hacer la experiencia de contacto con las realidades dehonianas
- Tomar conciencia de ser laico en la Iglesia y de la vocación bautismal como raíces de diversas formas de vida en la Iglesia
- Reconocer la llamada a participar en una espiritualidad específica
- Comprometerse en la formación como Laico Dehoniano

Temas de los Encuentros del 1º Año:

1. *¿Quiénes somos?*
 2. *La vida como don*
 3. *La vocación bautismal*
 4. *La vida cristiana*
 5. *De la devoción a la espiritualidad del corazón de Jesús*
 6. *Las diversas formas de vida en la Iglesia*
 7. *Identidad y misión de los laicos en la Iglesia*
 8. *Valores humanos, cristianos, dehonianos*
 9. *La participación en el carisma como laicos*
 10. *Peregrinos – visita a una casa dehoniana – retiro*
- Entrega de la biografía del p. Dehon y del libro de oraciones de la familia dehoniana*

Segundo Año
ENCONTRAR A JESUCRISTO CON EL P. DEHON
Me amó y se entregó a sí mismo por mí (Gal 2, 20)

Objetivo general: *crecer espiritualmente en diálogo con la experiencia de fe del P. Dehon*

Objetivos específicos:

- Reconocer un sentir común, una espiritualidad que nos une
- Tomar conciencia de que la espiritualidad del P. Dehon es un don para la Iglesia y para el mundo de hoy
- Mostrarse disponibles para acciones y proyectos comunes
- Encarnar este itinerario formativo en la vida de las personas

Temas de los Encuentros del 2º Año:

11. *El P. Dehon y el Ecce Venio de Jesús*
 12. *Experiencia de fe del P. Dehon: en el corazón de dios*
 13. *Experiencia de fe del P. Dehon: en el corazón del mundo*
 14. *Experiencia de fe del P. Dehon: en el corazón de la iglesia*
 15. *El laico dehoniano discípulo del Maestro Jesús*
 16. *Carisma y misión del laico en la Iglesia*
 17. *Compañeros de camino del P. Dehon. Los santos del Sagrado Corazón*
 18. *El P. Dehon y la oración*
 19. *La oración y la oblación*
 20. *La dimensión social del P. Dehon*
- Rito: Entrega de un icono de Jesucristo*

Tercer Año
EL CAMINO DEL P. DEHON
Mirarán al que traspasaron (Jn 19, 37)

Objetivo general: *Tomar consciencia de la experiencia de Iglesia vivida por el P. Dehon*

Objetivos específicos:

- Conocer la dinámica de la vocación del P. Dehon
- Percibir la identificación del P. Dehon con los misterios de Cristo
- Profundizar en las diversas expresiones de fe del P. Dehon
- Compartir esta comunión del P. Dehon con la Iglesia

Temas de los Encuentros del 3º Año:

21. *Propuesta de vida para un laico dehoniano*
 22. *El P. Dehon y la Palabra de Dios*
 23. *El Corazón Traspasado (Jn 19, 34-37)*
 24. *El P. Dehon y la Eucaristía*
 25. *La presencia del Resucitado transfigura nuestra vida*
 26. *El sentido de Iglesia en el P. Dehon*
 27. *La comunión de vocaciones en la Iglesia*
 28. *Adoración Eucarística*
 29. *Profetas del Amor*
 30. *Servidores de la Reconciliación*
- Rito: Entrega de la Biblia y símbolo de las sandalias*

Cuarto Año
PARA LA VIDA DEL MUNDO
Para que tengan vida y la tengan en abundancia (Jn 10, 10)

Objetivo general: *Profundizar la dimensión social del P. Dehon*

Objetivos específicos:

- Interesarse por la dimensión del apostolado del P. Dehon
- Trasladar a las diferentes realidades la espiritualidad dehoniana
- Relacionar contemplación y acción
- Estudiar la dimensión social del P. Dehon

Temas de los Encuentros del 4º Año:

31. *Vida en el amor*
 32. *Apertura al mundo*
 33. *El P. Dehon y la Misericordia*
 34. *Participación en el Reino de caridad y justicia*
 35. *Vivir en familia y en la sociedad*
 36. *Inmersos en la espiritualidad social*
 37. *Meditación con el P. Dehon*
 38. *Contemplación y acción*
 39. *Acompañamiento y dirección espiritual*
 40. *Familia dehoniana*
- Rito: entrega de la cruz dehoniana y del símbolo de la sal y la luz*

ALGUNAS INDICACIONES PASTORALES

Para que un itinerario se pueda concretar y mantener su continuidad, se deben tener en cuenta algunos puntos:

- La animación del grupo
- El servicio del animador
- Ser persona de contacto
- Ser laico dehoniano hoy

1. La animación del grupo

Según algunos autores el animar es cosa de todos. Muchas veces tenemos que animar al que está desanimado, otras veces animarnos a nosotros mismos porque andamos desanimados. Todos somos enfermos y enfermeros. El ser animador es cosa de algunos. Es preciso tener algún carisma. Animar a alguien es liberar fuerzas adormecidas.

Hay tres formas de actuar en relación con los otros: sosteniendo, empujando, poniendo límites. Se trata de animar para alentar, para dinamizar. Se trata de convencer al otro de que su cuerpo, alma y espíritu están vivos. Es cuestión de ponerse a trabajar, a construir, y que los otros sientan que estamos a su lado.

Aunque nos resistamos, el animador es el protagonista del grupo. El animador se va inhibiendo a medida que el grupo crece. El ideal sería que el animador acabase por diluir su función en el grupo.

Esto significaría el haber logrado la madurez de todos los elementos del grupo. Ser animador significa tener una misión, una función cuasi sacerdotal. Es un formador de personas.

El grupo es el seno en que se engendran hombres libres, puros y fuertes. El animador es un educador, un catequista y un evangelizador. No es un conferenciante, puesto que su tarea es decisiva, continua, seria y sistemática.

¿Qué cosa más grande puede hacer una persona que animar, ayudar a las personas a convivir, a luchar por una sociedad mejor, por una Iglesia mejor, por el crecimiento interior de las personas?

Es evidente que todos los animadores necesitan de una preparación (formación), no solo teológica y espiritual, sino sobre todo pedagógica y pastoral. La función del animador es más la de un coordinador que crea unidad, que provoca apertura, que ayuda a formar comunidad.

2. El servicio del animador

La animación es un acto de servicio y el servicio un acto de amor. En el proyecto de Jesucristo, la persona es el centro de toda la estructura. El movimiento, la organización, el grupo es para la persona. El sábado es para la persona y no la persona para el sábado (Mc 2, 27-28). Así, en el grupo quien manda es la persona. En este sentido, el servicio de animación debe estar preñado de amor, de respeto, y de la promoción de los miembros del grupo.

El animador no puede buscar ser servido, sino servir (Mt 20, 27-28). Debe amar a las personas, cumplir su misión desinteresada y gratuitamente. El animador no puede hacer que el grupo esté a su servicio. Sería egoísmo. Él debe estar al servicio del grupo, ayudando, acompañando a cada persona, en su maduración humana y espiritual.

3. Ser persona de contacto.

El animador del grupo es, esencialmente, un creador de relaciones. Promueve las oportunidades para que los miembros del grupo se pongan en relación. Es un servidor de la unidad.

El animador vive pendiente de las personas del grupo y las estimula para que los demás miembros del grupo se interesen por los que viven situaciones especiales: acontecimientos felices o dolorosos, situaciones de angustia. Es la memoria del grupo. Cualquier fecha significativa es motivo suficiente para el intercambio: aniversario u otros motivos. El animador ha de ser una persona de detalles.

Hace que la información circule dentro del grupo.

4. Ser laico dehoniano hoy

Según el documento: *Laicos dehonianos: una propuesta de vida*, el laico dehoniano, hombre o mujer, es antes de nada, miembro de la Iglesia que, fiel a Jesucristo, se empeña en la construcción de Reino de Dios, en medio de las realidades temporales; es aquel que después de tomar conciencia de su vocación bautismal y de su misión laical y las vive fortificado por la experiencia de fe del P. Dehon, como respuesta de vocación personal; es aquel que ve en el P. Dehon y en su carisma, aprobado por la Iglesia, la referencia de la propia vida espiritual, aproximándose a Cristo en el misterio de su Corazón abierto y solidario, y unido a su oblación reparadora.

Así, el Laico Dehoniano, animado por el Espíritu, vive plenamente insertado en el mundo, siente con la Iglesia y participa de la pasión de la Iglesia y comparte la pasión de la Iglesia por el Evangelio y por el mundo, como profeta del amor y de la esperanza cristiana (ChL, nº 14).

Y es que el Laico Dehoniano es una persona cristiana que, leyendo las Sagradas Escrituras, vive en la Iglesia su fe, se inspira en el carisma dehoniano y procura ejercitarse en el día a día, bien en la familia bien en su profesión o en otros grupos eclesiales y sociales, toda esta riqueza espiritual que se inspira en el carisma recibido del P. Dehon, para edificación y enriquecimiento de la Iglesia (cf. Cst. n.1). Cuando uno está dentro de una tarea y de una responsabilidad por voluntad de Dios, para la armonía en la Iglesia y la colaboración en la construcción de la sociedad, de tal modo que ninguno sea excluido del servicio que puede prestar a todos.

Solo así, con la oblación humana de María –*Yo soy la esclava del Señor* (Lc 1, 38)–, que hizo de Cristo el corazón del mundo, podemos corresponder como humanos, cristianos y dehonianos a la oblación divina del Verbo encarnado –*He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad* (Hb 10, 5-10)–.

El grupo de coordinación

Sumario del Cuarto Año: PARA LA VIDA DEL MUNDO
Para que tengan vida y la tengan en abundancia (Jn 10, 10)

Coordinación: Países de habla inglesa de la Congregación coordinados por el P. John van den Hengel, scj.

31. Vida en el amor

32. Apertura al mundo

33. El P. Dehon y la Misericordia

34. Participación en el Reino de caridad y justicia

35. Vivir en la familia y en la sociedad

36. Inmersos en la espiritualidad social

37. Meditación con el P. Dehon

38. Contemplación y acción

39. Acompañamiento y dirección espiritual

40. Familia dehoniana

Rito: entrega de la cruz dehoniana y del símbolo de la sal y la luz

Encuentro XXXI
VIDA EN EL AMOR
UNA VIDA “ENAMORADOS”:
¿CÓMO VIVIR EL AMOR DE DIOS EN ESTE MUNDO?

Objetivos del Encuentro

- Introducir a los laicos dehonianos en las repercusiones morales y éticas del amor de Dios por nosotros.
- Explorar las repercusiones de la ética del corazón.
- Entrar en la actitud dehoniana del corazón: la cordialidad.

Sentido del Encuentro

- El tema se introduce con una presentación del P. Dehon como “le tres bon père”
- “Estar enamorado”: Primera aproximación a una vida de amor.
- Presentación de la ética del corazón mediante un estudio de las bienaventuranzas de Jesús.
- "Se os ha dicho siempre", "pero yo os digo": la ética del reino de Dios
- Actividades en torno a la “generosidad de espíritu”
- Una actitud del corazón: la cordialidad.

Desarrollo del Encuentro

A. Acogida

Dado que esta es la primera sesión del año, acoged a los nuevos miembros y permitid a los otros miembros hablar de lo que ha sucedido en sus vidas desde el último encuentro. Como el tema de las Escrituras del año es "Que tengan vida y la tengan en abundancia" (Juan 10.10) pedid a los participantes que digan qué significa para ellos "vida en abundancia".

Este tema quiere explorar "la vida en plenitud" con mayor detalle. Dehon creía firmemente en el amor de Dios por él. Como seguidores de su espiritualidad, queremos aprender cómo podríamos vivir en el amor de Dios. En suma, este tema será una breve introducción a la vida cristiana ética o moral. Solo podemos tocar la superficie de esta vida moral. Nos cuesta toda nuestra vida ir profundizando en esto. Para el corazón de la vida moral cristiana, miraremos a las Bienaventuranzas. Para Jesús, ese era el corazón de su mensaje.

B. Fragmento bíblico (Mt 5, 1-11)

La vida en plenitud: La vida según las bienaventuranzas (Mateo 5.1-11)

Comenzad leyendo el pasaje de la escritura:

Viendo la muchedumbre, subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron. Y, tomando la palabra, les enseñaba diciendo:

«Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados seréis cuando os injurien y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa.

C. Texto del P. Dehon

“Nuestro Señor concede a las almas entregadas a su corazón dones especiales, pero también les pide virtudes especiales. Deben también practicar las virtudes ordinarias según su condición y vocación, pero unas pocas virtudes deben brillar especialmente en ellos. La primera, simbolizada por el oro, es el amor puro, verdadero y sincero.

Nuestro Señor nos pide el oro del amor puro en nuestras intenciones, una fe viva y una confianza filial inquebrantable. Cuando el oro es refinado y puro, uno percibe que siquiera un pequeño indicio, siquiera una brisa debilita su brillo. Es oro puro lo que nuestro Señor pide de los amigos de su corazón. Es un amor puro, fiel y delicado. Esta perfección no es demasiado para el don del Rey de los corazones. La puede alcanzar cooperando fielmente con la gracia divina que se concede en abundancia a los amigos del Sagrado Corazón.” (ASC 1/66)

D. Reflexión

a. Introducción: Ética del corazón:

Cómo vivir en este mundo cuando Dios está "enamorado" de nosotros. El P. Dehon tuvo un gran deseo toda su vida de conocer el amor de Dios en su vida. En encuentros anteriores hemos explorado este amor. Hemos pedido tener en nuestra vida una fe similar a la que sostenía al P. Dehon. Queremos vivir en la seguridad del amor de Dios por mí, por el mundo, por nuestra familia.

En esta sesión queremos llevar esto un paso más allá. Queremos entender mejor qué significa vivir este amor de Dios por mí. Si Dios me ama -como mostró en Jesús, particularmente en el

costado abierto de Jesús, Jesús muerto en la cruz- ¿Qué tipo de estilo de vida se me abre? ¿Cómo vivo con alguien que está "enamorado" de mí? Más específicamente, ¿cómo vivo con un Dios que me ama tan completamente?

a. “Estar enamorado”: primera aproximación a una vida de amor

Ayer, el correo me trajo un regalo. Estaba bellamente envuelto, acompañado por una tarjeta. Conocía a Mireille desde hacía mucho tiempo. Siempre habíamos intercambiado saludos en ocasiones importantes, pero nunca había enviado un regalo. El cuidado con que se eligió el regalo y el bello envoltorio y tarjeta fue un gesto generoso hacia mí. Se había puesto mucho detalle en el regalo. En la nota decía “Le envío esto de súbito. Me topé con este libro y pensé en usted. Por favor, acepte el regalo como señal de aprecio” Me sentí profundamente conmovido por el gesto. Sabía que ella no esperaba un regalo a cambio. Su regalo no buscaba obligarme a darle algo. No obstante, no podía no darle algo como reconocimiento de su generosidad.

¿Esta historia suena a verdadera? Dar regalos es una necesidad humana profundamente arraigada. Con toda la fuerza de nuestra persona buscamos al otro para mostrar nuestra actitud, nuestra sensibilidad, nuestros sentimientos por la otra persona. No está pensado para ser una interacción comercial, no está pensado como "Te doy para que me des". Es totalmente gratuito. Y, sin embargo, la mera acción de dar por parte de otro me llama a devolver el gesto con uno propio. La generosidad del otro despierta en mí una generosidad recíproca. ¿Qué tiene la generosidad?

c. Ética del corazón: las bienaventuranzas de Jesús

Tómate un momento y vuelve a las bienaventuranzas. Que los miembros del grupo las lean en voz alta, cada miembro una bienaventuranza, seguida por un período de silencio.

En el Evangelio de Mateo, Jesús, como un segundo Moisés, sube la montaña. En el Monte Sinaí, Moisés había recibido de Dios el regalo de las Diez palabras (más conocido como los Diez mandamientos). Estos regalos eran para instruir a los israelitas en el significado de la Alianza que Dios estaba haciendo con Israel. Descifraba esa relación. El lenguaje de la alianza era el del deber. Cada una de las diez palabras se introducía con un precepto. Su llamada a amar a Dios con todos nuestros corazones y almas, decía, era clarificada por qué comportamiento humano se había de evitar. Si amas a Dios, no robas, no mientes, no cometes adulterio, respetarás los bienes de tu prójimo. El Dos de los israelitas no demandaba sacrificios onerosos, solo una vida ética. Respetar a Dios -no tomar el nombre de Dios en vano- significaba hacer justicia, mirar por el huérfano y la viuda, no excluir a nadie de la comunidad.

Cuando Jesús sube la montaña, no reitera las diez palabras. No dio una nueva ley como la vieja. El lenguaje es diferente. Es un lenguaje de bienaventuranza. Declara bienaventuradas a ciertas personas. En cierta forma, como el regalo de Mireille: un regalo gratuito, las personas que son bienaventuradas no pueden reclamar que se las declare así. Como los pobres -para Mateo

incluso los pobres de espíritu, esto es, los enteramente pobres también en su alma- son declarados bienaventurados. ¿Por qué? ¡No como contrapartida a su pobreza, no porque los pobres son más dignos que otros! Solo porque Dios declara que lo son. No pueden hacer ninguna reclamación- igual que nosotros no podemos reclamar nada. No hay ninguna deuda que Dios quiera pagar a los pobres por sus vidas desgraciadas. La única razón es que no hay ninguna razón- excepto algo en Dios. Jesús comienza su ministerio del reino de Dios diciendo que su ministerio es de total generosidad. Lo que destaca -como con el regalo de Mireille- es la actitud, la ráfaga de generosidad de un Dador.

La vida ética cristiana no empieza con reglas, con líneas de acción, con leyes o mandamientos. En realidad, no nos dice qué hacer. Comienza con una declaración de la generosidad total e inexplicable de Dios. Es una declaración de su amor, exceso absoluto de amor, tan grande que nos permite captar un destello de la sensibilidad y el fundamento de Dios. Este es un Dios de amor total, alucinante. La vida ética comienza con este don de amor. San Agustín dijo una vez de la vida cristiana: “Ama y haz lo que quieras.” Tenía razón. Conoce este amor que envuelve la tierra, que envuelve la vida humana. Confía en él como el cimiento de tu vida. Y entonces haz lo que tu corazón te diga que hagas. A veces llamamos a este don de Dios hacia nosotros Espíritu santo insistiendo en que el don que Dios concedió es solo Dios mismo. Este don del Espíritu en nosotros puede guiarnos en lo que hacemos con el regalo.

Y así la vida cristiana no comienza con reglas de acción. En realidad, la primera respuesta, como con el regalo de Mireille, es mandar un mensaje de agradecimiento. Para los cristianos eso es celebrar la acción de gracias - la Eucaristía. Participamos en la Eucaristía porque realmente restablece el acto de donación del Padre. La Eucaristía es un memorial de la vida, muerte y resurrección de Jesús. Eso significa que el don que devolvemos es el propio regalo que hemos recibido, pero unido a él estamos nosotros: nuestras vidas, nuestro insignificante regalo de pan y vino y los regalos a los pobres. ¿Qué más podemos dar como regalo? Siempre tendremos cuidado con que no degeneren en una interacción comercial. No puede ser que respondamos con temor al dador, temor de no poder "pagar" suficiente.

Decimos que la vida cristiana depende en realidad del Espíritu que ha entrado en nuestros corazones con nuestra aceptación del amor de Dios por nosotros. Somos libres. El Espíritu en el núcleo de nuestro ser nos da qué decir y hacer, nos dijo Jesús. Es la libertad y afirmación que hemos recibido la que ha de ser la fuente de mi propia generosidad. El regalo de amor de Dios me capacita para responder. No nos dirá qué necesitamos dar o cuánto. Lo que Dios parece querer no es obediencia a las reglas, sino la donación de nosotros mismos en la generosidad. Y esa donación de nosotros mismos es como la donación de dios en Cristo, un regalo a los otros al hacer justicia para ser profetas del amor y servidores de la reconciliación.

Esta es la ética del corazón: hacer lo que en libertad nos llama a hacer un amor suscitado. ¿Puede esa misma energía que puso todo esto en movimiento en Dios encontrar en nosotros una energía similar para llevar este nombre de Dios a donde no se ha oído o experimentado? esa es una ética cristiana del corazón: tener en ti el mismo sentir que el que estaba en Jesucristo. (Fil 2.5)

d. "Siempre se ha dicho"- "pero yo os digo": la ética del reino de Dios

Si lo que se nos pide como cristianos es tener el mismo sentir que estaba en Jesús, necesitamos volvernos a sus enseñanzas, particularmente su enseñanza del sermón de la montaña. En él encontramos no solo las bienaventuranzas que hemos mirado, sino una extensa enseñanza que se centra en lo que Jesús llamó "Abba-Padre. Los seguidores de Jesús han de ser perfectos como el Abba/Padre celestial lo es (Mt 5.48) Pero ¿cómo podemos ser tan perfectos? ¿No es esa una tarea imposible? Si creemos eso, quizá estamos solo pensando en términos de reglas y mandamientos. Si esto es lo que tenemos que lograr, uno solo podría ser y sentirse irremisiblemente culpable. Pero Jesús debe de haber tenido algo más en mente cuando dijo eso. En realidad, nos pone cinco ejemplos en el Sermón de la montaña de lo que significa ser perfecto como el Abba-Padre es perfecto. Si habíamos de tomar estos ejemplos literalmente como cosas que se requiere que hagamos, estaríamos en grandes dificultades como cristianos. Miremos a estos ejemplos y busquemos averiguar qué podría significar "tener el mismo sentir que estaba en Jesús.

En cada ejemplo, Jesús marca un contraste entre lo que la Ley y los Profetas enseñaron -esto es el Antiguo Testamento fuera del Libro de la Sabiduría- y lo que él propone es la manera del Abba-Padre de ser perfecto. Jesús no aparta el Antiguo Testamento; solo busca darle su significado más profundo.

Os ayudará leer el fragmento del Evangelio de Mateo donde Jesús marca estas antítesis: 5. 21-48.

(1) Primera antítesis: 5, 21-26: Respeto total por el otro. En esta antítesis, Jesús da una nueva interpretación al quinto mandamiento: "No matarás." Pero va mucho más allá: si estás enfadado con un hermano o hermana, o los insultas, o los denigras de cualquier manera, no estás reflejando a tu Abba-Padre celestial. Jesús dice que cada impulso airado contra el hermano o hermana es tan condenable como el asesinato. Todo lo que menoscaba la dignidad de otra

persona, todo lo que daña las relaciones con otros no es un reflejo de Dios ni habla correctamente del nombre de Dios. Se es testigo del nombre del Abba-Padre solo en la relación más correcta de unos con otros. La humanidad de todo el mundo es preciosa y refleja la gloria de Dios.

¡Recordemos que esto no es un mandamiento! Si lo fuera, todos estaríamos condenados. Sí que nos instruye sobre la santidad inconmensurable y el intenso respeto que nos profesa el Abba-Padre. Este es, según Jesús, el regalo del Abba-Padre: un respeto integral por nosotros. ¿Cuál sería un regalo apropiado a cambio? El Abba-Padre sería honrado si pudiéramos mostrar respeto por los demás de la forma más generosa de la que fuéramos capaces.

²¹«Oísteis que fue dicho a los antiguos: "No matarás", y cualquiera que mate será culpable de juicio. ²²Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga "Necio" a su hermano, será culpable ante el Concilio; y cualquiera que le diga "Fatuo", quedará expuesto al infierno de fuego.²³»Por tanto, si traes tu ofrenda al altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, ²⁴deja allí tu ofrenda delante del altar y ve, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces vuelve y presenta tu ofrenda. ²⁵Ponte de acuerdo pronto con tu adversario, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al guardia, y seas echado en la cárcel.

(2) Segunda antítesis: v. 27-32: Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre...

Jesús da una nueva interpretación al sexto mandamiento -“No cometerás adulterio”- conectándolo con el décimo mandamiento: “No desearás a la mujer de tu prójimo”. Insiste en que lanzar una mirada de lujuria a una mujer -desear poseerla sexualmente- es lo mismo que el adulterio. Jesús presenta aquí una

enseñanza sobre el significado de la sexualidad y el matrimonio. Apunta a la disposición interior de codiciar. Codiciar, desear poseer al otro -hombre o mujer- es lo mismo que el acto de adulterio. Aquí de nuevo, Jesús da el reflejo del Abba-Padre en términos de relaciones matrimoniales. Aquí, de nuevo, si esto fuera un mandamiento, todos estaríamos condenados. Jesús está intentando traducir para nosotros quién es este Abba-Padre hablándonos acerca de nuestras relaciones con las mujeres (¡Y hombres!) Usando la terrible imagen de sacarte los ojos, Jesús concientia al lector del respeto total que se debe tener por los otros también en el ámbito sexual. Este carácter sagrado de los lazos mutuos que unen al hombre y la mujer se ve como un reflejo del Abba-Padre. La gloria del Abba-Padre reside en respetar las promesas que vinculan

²⁷»Disteis que fue dicho: “No cometerás adulterio.” ²⁸Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. ²⁹»Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti, pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno. ³⁰Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala y échala de ti, pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno. ³¹»También fue dicho: “Cualquiera que repudie a su mujer, déle carta de divorcio.” ³²Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adúltere, y el que se casa con la repudiada, comete adulterio

a los humanos. ¿Qué clase de regalo podemos hacer a cambio?

³³»Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: “No jurarás en falso, sino cumplirás al Señor tus juramentos.” ³⁴Pero yo os digo: No juréis de ninguna manera: ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ³⁵ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. ³⁶Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello. ³⁷Pero sea vuestro hablar: “Sí, sí” o “No, no” porque lo que es más de esto, de mal procede

(3) Tercera antítesis: v. 33 – 37: Mantened la palabra.

Jesús da una nueva interpretación a la costumbre judía de jurar haciendo algo pronunciando el nombre de Dios o de otro elemento sagrado. Jesús está contra los juramentos. El santo nombre de Dios no ha de usarse frívolamente. El nombre es demasiado sagrado como para que lo usemos siquiera en juramentos. La palabra de cada uno debería ser lo suficiente sólida. No hay por qué invocar a un

nombre o poder superior (como poner la mano en la biblia) cuando prometes algo. Tu propia palabra -tu propia intención expresada- debería bastar. La imagen del Abba-Padre que Jesús da aquí es bella. Podemos siempre confiar en la palabra del Abba-Padre; no cambia. Eso también es cierto respecto de la Palabra que el Abba-Padre ha transmitido a través de Jesús. Esa palabra tiene el pleno poder y amor de quien la pronunció: Abba-Padre. Nuestro mundo reflejaría a este Abba-Padre si todo el mundo mantuviera su palabra solemne.

³⁸»Oísteis que fue dicho: “Ojo por ojo y diente por diente.” ³⁹Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; ⁴⁰al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; ⁴¹a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos. ⁴²Al que

(4) Cuarta antítesis: v. 38 – 42: Responded al mal con el bien

Jesús aquí se refiere a la ley del Talión (Ex. 21.23-25): ojo por ojo. “Diente por diente” es devolver a la persona lo que él o ella nos ha hecho. ¡Pero no más! ¡Solo ojo por ojo! La ley del Talión pretendía limitar el nivel de venganza y represalias. ¡Solo diente por diente! Sin embargo, Jesús va mucho más allá: no resistáis al malvado devolviendo golpe por golpe. Responded al mal con el bien. Esa también es una

bella imagen del Abba-Padre: un Dios que no toma venganza, sino que solo responde al mal – también nuestro mal - con bondad. Muy pocos de nosotros sabemos cómo hacer esto. ¿Dar a cada uno que suplica algo de nosotros? ¡Jesús nos anima a dar todo! Esa es la imagen del Abba-Padre.

(5) Quinta antítesis: v. 43-48: Amad a vuestros enemigos

A la luz de la perfección del Abba-Padre, Jesús redefine el amor al prójimo (Lev. 19.18) como un gesto de bondad hacia todos los otros, incluso los enemigos. ¿Cómo es posible amar a quien no puedes amar (esto es, a quien odias) o amar al que te odia? ¿Cómo podemos abstenernos de hacer ningún daño? Esto es, según Jesús, lo que el Padre hace. El Abba-Padre hace lo que nosotros no podemos hacer. ¿Podemos siquiera comenzar a imaginar lo que eso significa? ¿Cómo hemos de ser imitadores del Abba-Padre?

Oísteis que fue dicho: “Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo.”⁴⁴ Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os odian y orad por los que os ultrajan y os persiguen, ⁴⁵para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos y llover sobre justos e injustos. ⁴⁶Si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos?⁴⁷ Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles?⁴⁸ Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

El Padre Dehon como “le très bon père”

El P. Dehon era conocido como una persona muy gentil y confiada. No era difícil, a la vista de su vida, llamarle "bueno". Esa es la impresión que daba a aquellos que estaban en su presencia. Incluso se le conocía como “le très bon père” para distinguirlo de Léon Harmel, el gran industrial con quien el P. Dehon empezó su apostolado con los trabajadores, que era conocido como “le bon père.”

La calidez de su personalidad pudo haberla heredado en parte de su madre, que estaba profundamente unida a León. Pero toda su vida el Padre Dehon estuvo atento a los demás. Siempre dio impresión de espontaneidad a cualquiera con quien estuviese conversando. Era atención total para ellos, como si nada más importase: jóvenes o viejos, pobres o influyentes. No tenía ninguna dificultad tampoco en el contacto con aquellos que discrepaban de él. Permanecía discretamente silencioso cuando otros se enfrentaban a él. Escribió numerosas cartas a cohermanos y amigos con ocasión de cumpleaños y otras celebraciones. No era capaz de pensar mal de las personas. A menudo era demasiado confiado, incluso ante aquellos que, como el P. Captier, en los primeros momentos de la Congregación, no merecían su confianza.

En su diario, incluso cuando estaba atravesando momentos difíciles con cohermanos, encontramos poca referencia directa a roces y confrontaciones. Habitualmente no menciona nombres. No puede decir nada negativo sobre las personas. Un buen ejemplo es su relación con el P. Blancal. El P. Blancal era el superior de la casa madre de la Congregación en San Quintín, La Maison du Sacré-Coeur, pero también era ambicioso. Mantenía una discrepancia de raíz sobre el compromiso social del P. Dehon y buscó en dos ocasiones sustituir al P. Dehon como Superior General de la Congregación. Tras ser reconfirmado el P. Dehon como Superior General in 1896 -el P. Blancal había hecho un gran esfuerzo por apartarle del cargo durante el Capítulo – quedó bien exiliado de la comunidad. El P. Blancal era monárquico. El P. Dehon era demócrata (al menos en aquella época) El P. Blancal también había asumido completamente el papel que el P. Dehon tenía antes con las Soeurs Servantes, especialmente la amistad con la superiora. El P. Dehon nunca dice una palabra de este; siempre se mantuvo como un caballero mostrando una gran nobleza de corazón.

Al final, la paciencia y generosidad del P. Dehon incluso hicieron cambiar al P. Blancal. Un testigo nos cuenta que a menudo veía al P. Dehon y al P. Blancal pasar el tiempo de recreo juntos, hablando como amigos. (AD, B 48/3, p. 52) Y cuando el P. Blancal fue expulsado de la casa madre en 1903 debido a la legislación antirreligiosa del gobierno francés (Primer ministro Combes), el P. Dehon le hizo ir a Fayet, donde murió en brazos del P. Dehon a la edad de 80 años. En su diario todo lo que Dehon dice es que era un sacerdote celoso y un hombre pío, muy estimado y querido en la diócesis de Soissons. (NQ XIX, 126)

Convierte la bondad, la nobleza de alma en una parte esencial del estilo dehoniano de vida.

(Cf. Manzoni, Leone Dehon e il suo messaggio, p. 511-512)

Una vida de testimonio. Una actitud del corazón: la cordialidad

Si, al final de esta reflexión, queremos fijarnos en una virtud del P. Dehon, -lo que el gran filósofo Aristóteles llamó "excelencias", es decir, formas excelentes de vivir- podríamos fijarnos en la cordialidad como una virtud de los laicos dehonianos.

Entre los dehonianos, la virtud que más refleja esa actitud de amor en todas nuestras acciones se llama cordialidad. André Perroux definía la cordialidad como el camino del amor: “servir a

Dios, seguir a Cristo, proclamar su Evangelio entre la gente *con tu corazón*, es decir, con todos los recursos de tu corazón” (*Une pratique pastorale*, p.36.) Nada puede sustituir el corazón, la cercanía a los demás, la bondad. S. Pablo lo dijo bien, el camino del amor es el “camino infinitamente superior” (1Co 12.31) Buscad ser amados: ese es un consejo del P. Dehon que resume toda su vida. En él era el fruto de su meditación diaria sobre la humanidad de Jesús. El corazón de Jesús se revela especialmente en su modo de relacionarse con otros, en su interacción con las multitudes, en su atención fascinante a los enfermos y los caídos entre nosotros. Jesús era el genio en la forma en que se encontraba con otros. En la cordialidad imitamos a este Jesús como también Dehon buscó hacer. No en vano fue llamado “le très bon père”. También de nosotros debería emanar un espíritu de amistad.

Un momento de diálogo en torno a la “generosidad de espíritu”

Habiendo leído el Sermón de la Montaña y reflexionado sobre las bienaventuranzas y las antítesis de Jesús, ¿podemos pensar en otras formas en las que reflejar al Abba-Padre en nuestras vidas? ¿Cómo podemos ser un reflejo del Abba-Father en nuestras vidas? ¿Qué significa esto para ti?

En la regla de vida de los Dehonianos, se dice del P. Dehon que “en el costado abierto y horadado del Salvador,” había experimentado que Dios le amaba. (# 2). ¿En tu vida dónde encuentras la prueba de que Dios te ama?

¿Qué acción de tu vida habla de generosidad por el otro? ¿Dónde estás abierto al otro y haces cosas que son simplemente generosas?

Tomaos vuestro tiempo para agudizar tu conciencia del poder en vosotros para hacer el bien al otro...

E. Celebración

Para la celebración, seguid la secuencia aquí indicada. Puede que haya que encontrar otra canción, añadir otros gestos y oraciones según las circunstancias.

Himno: Hazme instrumento de tu paz

Hazme un instrumento de tu paz
donde haya odio lleve yo tu amor,
donde haya injuria tu perdón señor,
donde haya duda fe en ti

Hazme un instrumento de tu paz
que lleve tu esperanza por doquier
donde haya oscuridad lleve tu luz
donde haya pena tu gozo señor

Maestro ayúdame a nunca buscar

ser consolado como consolar
ser entendido como entender
ser amado como yo amar

Hazme un instrumento de tu paz
es perdonando como das perdón
es dando a todos como tú nos das
muriendo es que volvemos a nacer

Maestro ayúdame a nunca buscar
ser consolado como consolar
ser entendido como entender
ser amado como yo amar

Hazme un instrumento de tu paz
que lleve tu esperanza por doquier
donde haya oscuridad lleve tu luz
donde haya pena tu gozo señor

Introducción

Vivir en el amor es el mayor regalo posible. Es vivir en la gracia de Dios como un don absoluto. Para la mayoría, confiar en que este amor está ahí para mí sin reserva es un regalo muy difícil de aceptar. Nos sentimos mucho más en nuestro elemento con un toma y daca. Si Dios da, pensamos, debe de querer algo a cambio. Pero Dios no es así de liante. Dios puede ser pura generosidad. Nosotros rara vez somos verdaderamente generosos.

Palabra de Dios (Romanos 8. 31-35, 37-39)

¿Qué, pues, diremos frente a estas cosas? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no eximió ni a su propio Hijo sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará gratuitamente también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? El que justifica es Dios. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, es el que también resucitó; quien, además, está a la diestra de Dios, y quien también intercede por nosotros. ¿Quién nos separará del amor de Cristo?

Por lo cual estoy convencido de que ni la muerte ni la vida ni ángeles ni principados ni lo presente ni lo porvenir ni poderes ni lo alto ni lo profundo ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Historia

Durante la dictadura rumana de Elena y Nicolae Ceaucescu en los años 80, una mujer se pronunció contra la dictadura en palabras que deben de haber sido ciertas. Por su coraje, fue señalada para una ejecución secreta. Cuando los sicarios del partido fueron a su casa, ella les dejó entrar. Cuando quisieron atarla y vendarle los ojos, los convenció para que la dejaran ir a

su habitación a cambiarse de ropa. Totalmente sorprendidos por su petición, accedieron. La mujer volvió poco un poco después con sus mejores galas, con maquillaje y el pelo recogido. Se volvió a sus ejecutores y dijo “Ya pueden hacer lo que se les ha ordenado. Gracias por dejarme ponerme mi mejor ropa. No quisiera ser enviada a encontrarme con mi Señor sin un vestido apropiado.” Sus ejecutores quedaron tan abrumados por su respuesta que sin una palabra se dieron la vuelta y abandonaron la casa.

Esta mujer entendía el amor. El suyo era un amor íntimo y generoso por los amigos. Es el tipo de amor que somos exhortados a considerar y vivir al seguir al P. Dehon. Es el amor - el deseo de amor - sobre el que hemos estado reflexionando en este encuentro. Lo vemos expresado en el párrafo 9 de las Constituciones: “Dentro de la Iglesia, dice, hemos sido iniciados en la Buena Noticia de Jesucristo: *“Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros”*. (1 Juan 4.16) Y el texto continúa: “Hemos recibido el don de la fe, que fundamenta nuestra esperanza; una fe que ordena nuestra vida y nos inspira para dejar todo y seguir a Cristo; en medio de los desafíos del mundo tenemos que fortalecer esta fe mediante la vida en la caridad.”

Salmo 103

Acción de gracias por la bondad de Dios

Bendice, oh Alma mía, al SEÑOR.
Bendiga todo mi ser su santo nombre.
Bendice, oh alma mía, al SEÑOR
y no olvides ninguno de sus beneficios.
Él es quien perdona todas
tus iniquidades,
el que sana todas tus dolencias,
el que rescata del hoyo tu vida,
el que te corona de favores
y de misericordia,
el que sacia con bien tus anhelos
de modo que te rejuvenezcas
como el águila.
EL SEÑOR es quien hace justicia
y derecho
a todos los que padecen violencia.

Sus caminos dieron a conocer a Moisés;
y a los hijos de Israel, sus obras.
Compasivo y clemente es el SEÑOR, lento para la ira y grande
en misericordia.
No contendrá para siempre
ni para siempre guardará el enojo.
No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades
ni nos ha pagado conforme
a nuestros pecados.
Pues como la altura de los cielos sobre la tierra,
así ha engrandecido su misericordia sobre los que le temen.
Tan lejos como está el oriente del occidente
así hizo alejar de nosotros nuestras
rebeliones.
Como el padre se compadece de los hijos,
así se compadece el SEÑOR de los que le temen.
Porque él conoce nuestra condición;
se acuerda de que somos polvo.
Bendice, oh alma mía, al SEÑOR.

Momento para compartir:

Tomaos un momento en silencio para permitir que la palabra de Dios penetre en vuestra mente y vuestro corazón. Si deseáis hacer una plegaria de intercesión, hacedlo en silencio. Al final, rezad juntos la oración del Padre André Prévot, uno de los primeros seguidores del P. Dehon:

"Intentaré repetirme a mí mismo en cada ocasión: debes dejar que se desborde la medida de la caridad.

Si mi amor propio dice: necesitas defender tus derechos, replicaré: debes dejar que se desborde la medida de la caridad.

Si la pereza dice: necesitas un descanso, replicaré: debes dejar que se desborde la medida de la caridad.

Si la prudencia de la carne sugiere que no deberíamos hacer más de la cuenta para no perder prestigio, replicaré: debes dejar que se desborde la medida de la caridad.

Si me siento avergonzado, cansado, me diré de nuevo: vamos, tienes que rebosar la proporción de la caridad.

Por mi parte, entonces, cuando necesite ayuda, consejo, corrección, consuelo, quizá perdón o alivio para mi cuerpo y alma, diré a Jesús: "Maestro bueno, prometiste que nos recompensarías en la misma medida, necesito que también tú dejes que se desborde la medida de la caridad.

(Libro di preghiera per la Famiglia Dehoniana: A gioia del Padre, (Milano – Napoli, 1994, p. 482)

Himno final: Ubi caritas et amor, Deus ibi est. (3X)

Sugerencias de lecturas para profundizar en el tema

- Papa Benedicto XVI: Encíclica: *Deus caritas est* (Página web del Vaticano)

Encuentro XXXII

APERTURA AL MUNDO

Objetivos del Encuentro

- Entender la espiritualidad que subyace en el acercamiento social del P. Dehon
- Adentrarse en una espiritualidad que es también social
- Descubrir formas prácticas en las que podemos estar abiertos al mundo

Sentido del Encuentro

Esta sesión reflexiona sobre la visión personal de su ministerio por parte del P. Dehon. Se sabe muy bien que el P. Dehon contempló la situación de la iglesia la década de 1870 como un estado de crisis. Vio a los católicos en su parroquia en S. Quintín sufrir las condiciones tremendamente deshumanizadoras impuestas por el proceso de industrialización de la Revolución Industrial. Le entristecía que la Iglesia no respondiera, así que lo hizo él mismo. En esta sesión exploraremos la espiritualidad del P. Dehon llegando a los obreros de su época. Puede enseñarnos – incluso en el siglo XXI – cómo vivimos nuestra vida espiritual en medio de los movimientos sociales. Para el P. Dehon “las alegrías y las esperanzas, las penas y las preocupaciones de la gente de esta época, especialmente de aquellos que son pobres o que de algún modo se sienten afligidos” (Vaticano II: *Gaudium et spes*, no. 1), necesitan ser también las nuestras.

Desarrollo del Encuentro

A. Acogida

Se les pide a los participantes traer a la memoria a personas que conozcan y que estén plenamente comprometidos en un apostolado social. También se les invita a traer al grupo cualquier tipo de actividades por la justicia en las que ellos estén implicados. Una vez que los participantes se han introducido en este tema, se les invita a escuchar la lectura de las Escrituras.

B. Fragmento bíblico (Salmo 104)

Oh, Dios mío, Tú eres grande.

Tú haces que broten manantiales en los valles;

...

(Sal 104. 1,10 -13, 33)

C. Texto del P. Dehon

El P. Dehon estaba interesado en la situación que le rodeaba desde el comienzo de su apostolado en S. Quentin. Seis semanas después de su llegada a S. Quentin en 1871, P. Dehon dio su famoso sermón de Navidad en el altar de la basílica. Como uno de los profetas hebreos clásicos, Leo Dehon atacó la vacuidad de la fe en ese tiempo. Aquí está lo que tiene que decir acerca de la industrialización de su época.

Ahora déjenme considerar el deseo de los ojos, es decir la codicia y el apego vehemente a los bienes de este mundo. Estos son, en verdad, los reyes de nuestra sociedad. Alcanza su cota máxima en el Intercambio del Dinero donde la fortuna de un hombre está a merced de una pluma o de los dados, disfrazado de un juego que anteriormente estaba prohibido, pero ahora se honra. [Dehon aquí se refiere a la usura.] Oscila en la industria donde los capitalistas no religiosos explotan al obrero y destruyen su cuerpo, su alma y su eternidad imponiendo el trabajo en domingo. ... Prevalece entre los trabajadores que son incapaces de lograr la posesión del capital mediante pequeños ahorros y una vida disciplinada, así que intentan por todos los medios conseguirlo a través de la revolución social y la expropiación.²

El P. Dehon mostraba una pasión profunda en su alma por el trabajador. Como muestra el texto, ya en su primer año como sacerdote en 1871, no miraba las vidas individuales de los Cristianos, sino que también los contextos más amplios en los que la gente tenía que vivir en aquel momento. Pero pudo ser igualmente sincero acerca de la Iglesia y sus fracasos. En 1900 el P. Dehon asistió al confeso en Bourges con sacerdotes que estaban interesados en temas sociales. Esta vez, en vez de señalar acusadoramente a la sociedad, Dehon exigió que la iglesia se permitiera ser cuestionada por la sociedad. Es bueno recordar cuándo dijo esto. En 1900 las nubes políticas se acumulaban para llevar a la expulsión de religiosos de Francia en 1905 y a la definitiva separación de la iglesia y el estado, las llamadas leyes de laïcité (1905), cuando el gobierno francés quitó la posibilidad de que hombres y mujeres religiosos se implicaran en colegios y hospitales.¹ Dehon “mostró una Resistencia física sorprendente, mucha imaginación y humor, un sentido real de iniciativa... y un constante interés en lo que descubría”².

D. Reflexión

1. Espiritualidad social del P. Dehon

Cuando el estudioso P. Dehon con todos sus doctorados termina siendo el séptimo cura de la parroquia Basílica en S. Quentin a la edad de 29 años, puso fin a la mayoría de los acercamientos

² “Sermón del día de Navidad: Padre Leo Dehon 1871” Traducido e introducción de P.J. McGuire scj. (Franklin, WI, Dehon Study Center, 1995) p. 17-19

¹ Yves Ledure, *Le code du royaume*, (Clairefontaine : Editorial Patria y Misión, 2012, p. 101.

² Ver André Perroux, « Quelques réflexions sur sa personnalité » Manuscrito : carta a John van den Hengel, p.12

al ministerio parroquial. Desarrolló una estrategia que parecía desde fuera estar totalmente centrada en lo marginal. Buscó contacto con el mundo industrial, con *Cercles d'études* sobre temas sociales, con jóvenes que no tenían una educación. En un arranque casi inviable de energía, su apostolado pastoral se volvió social. Estuvo claro muy pronto que el ministerio pastoral tradicional no encajaba con él –ministerio sacramenta, catecismo, visitor al enfermo. Le limitaba demasiado. Le permitía contactos, como dice él, solo con algunas “familias selectas”. Para el P. Dehon el mundo era más grande y la energía de la sociedad iba en una dirección totalmente diferente. Pore so su trabajo parroquial llegó a ser como una cadena alerredor de su cuello. Como él dijo, “solo tengo una grandísima aversion por este tipo de apostolado, pero no hice nada en relación a ello” (NHV XII, 152). Lo que sí hizo, sin embargo, fue fundar una congregación poco después de que él hiciera este comentario

Verdaderamente le llevó fuera de la sacristía. Llegó a estar totalmente comprometido con los movimientos sociales de su tiempo. Sólo tenemos que mirar sus libros que comenzó a escribir y que permanecen junto a sus obras más espirituales. El espíritu del P. Dehon le llevó más allá de la espiritualidad interior del Corazón de Jesús hasta un mundo que estaba empezando a desarrollarse pasando los confines de la Iglesia. El P. Dehon estaba iteresado en la educación, en la organización social de la sociedad, en el uso del dinero, en los obreros, la política. Quería que nuestros ojos estuvieran abiertos al mundo. Era el P. Dehon quien compraba el periódico diariamente para las comunidades donde vivía.

¿Cómo le ayudó a escapar de la sacristía el hecho de comenzar la congregación? Parece en principio que es una huída del sacerdocio diocesano. ¿Qué quiso decir con: “no me siento en casa” en el sacerdocio diocesano?³ El future Papa Juan Pablo I (1978) quedó profundamente impresionado por la afirmación del P. Dehon acerca del trabajo de los sacerdotes. En sus escritos el recuerda al P. Dehon decir:

La organización de nuestras grandes parroquias, dice, no permite a nuestro clero llevar a cabo el apostolado. Cuando nuestros sacerdotes han atendido funerals, participado de los oficios, mantenido los archivos al día, su tiempo y sus actividades, les ha hecho estar exhaustos. Uno podría vivir muchos siglos e este modo sin reconstruir una sociedad Cristiana. Todo se ha organizado a este nivel, y después uno se asombra de que la gente termine diciendo que la religion está hecha para las mujeres y los niños. Esta generación pusilánime ha cambiado a Cristo por nosotros. Ya no es el Cristo de los obreros, el Cristo que practicaba su apostolado entre pecadores, publicanos y hombres del mundo. El León de Judah... se ha convertido en una apocada oveja. Nuestro Cristo... se ha transformado en un hombre débil, que solo habla a los niños y a los enfermos. Los sacerdotes no pueden quedarse enclaustrados en las sacristías y los presbiterios (...). Han visto la apostasía de todo el mundo y lo queúnico que han creado son asociaciones para chicas.⁴

³ Una afirmación al final de sus “Notes sur l’histoire de ma vie”. Hizo su comentario en 1886 cuando necesitó justificar sus elecciones en referencia a los comienzos de su Congregación.

⁴ El texto Albino Luciani cita lo encontrado en el *Manual Social Cristiano*. Ver “Leon Dehon, Sacerddote, Apóstol, Fundador” Manuscrito, p. 130.

Con esto en mente, el P. Dehon se entregó toda la vida al mundo político, económico y social de su época. Estaba decidido a hacer lo que fuera necesario para ganarse y recuperar al obrero de su tiempo para la Iglesia. Para Dehon, su actividad social (o societal)⁵ era una actividad espiritual. En 1889 empezó una publicación titulada « Le Règne du Cœur de Jésus dans les âmes et dans les sociétés » (El Reino del Corazón de Jesús en Almas y Sociedades). Con este esfuerzo quedó claro que para el Dehon las actividades sociales proceden no solo de esta idea del sacerdote, sino también de su intuición espiritual acerca del “corazón” de Jesús.

Para hacerse una idea de la extensión del compromiso del P. Dehon con lo social en sus escritos, se puede comparar sus escritos espirituales con los sociales. A la izquierda encontramos las obras espirituales principales del P. Dehon; a la derecha está la lista de sus escritos en el campo social.

1887 : La devotion au Sacre Cœur de Jesus	1877 : L'Education / L'Enseignement selon l'idéal chrétien
1896 : La retraite du Sacré Cœur	1889 : Le Règne du Cœur de Jésus dans les âmes et dans les sociétés
1900 : Mois du Sacre Cœur de Jesus	1893 : Manuel social chrétien
1900 : Mois de Marie	1895 : Usure au temps présent
1901 : De la vie de l'amour envers le S.C. de Jesus	1889 -1895 : Œuvres sociales : Chronique du Règne
1905 : Couronnes d'amour	1897 : Nos Congrès
1907 : Le Cœur sacerdotal de Jésus	1897 : Les Directions Pontificales : politiques et sociales
1919 : Vie interieur. Ses Principes	1898 : Catéchisme social
1919 : Directoire spirituel	1897 – 1900 : La Rénovation Sociale
1919 : L'annee avec le Sacre Coeur	1908 : Le Plan des Franc-Maçonnerie en Italie et France (Le clef de l'histoire)
1920 : Un pretre du Sacre Cœur	
1922 : Études sur le Sacré Cœur (2 vol)	

2. Hacia una espiritualidad social

Los católicos siempre han tenido una preocupación acerca de la sociedad en la que viven. Su fe les ha hecho más sensibles a los contrastes entre su fe y lo que está ocurriendo en los ámbitos político, económico, de política social, educación, etc. Son conscientes de que ellos tienen una cierta responsabilidad en lo que ocurre en su sociedad. Son conscientes de que en muchas de nuestras sociedades no es una perspectiva Cristiana la que rige el día a día, sino otra. Ellos piensan y dicen, “ojalá fuera una actitud Cristiana la que gobernara aquí”. Eso es mismamente lo que dijo el P. Dehon.

A finales del siglo XIX Dehon llegó a estar totalmente involucrado en los temas sociales de su época. Para él estos eran más operativos en los campos políticos y económicos. ¡De ahí su interés en educación (básicamente, fundó el Collège Saint Jean) y en el sufrimiento de los

⁵ Yves Ledure sugiere que la palabra “social” no abarca adecuadamente el marco del P. Dehon. Él usa la palabra “societal”. “Sociétal” es más amplia y cubre mejor el nivel en el que Dehon trabajaba. Yves Ledure, *Le Code du Royaume*, p. 87, nota 9.

trabajadores durante la revolución industrial y los primeros movimientos del capitalismo! Dehon había formado una incipiente idea de los diferentes movimientos de su tiempo. Fue con ellos con los que interactuó, esperando cambiar su dirección.

Las espiritualidades tienden a centrarse en los individuos y en la historia de sus almas. La espiritualidad es una tendencia, por tanto, hacia el espíritu interior en su relación con Dios. Nos resulta difícil conectar estos movimientos internos –nuestra vocación espiritual- con otros. En la última sesión, vimos cómo por Jesús, la perfección del Padre Celestial era casi exclusivamente traducida del mismo modo en el que leen la forma que somos con los otros: cómo les respetamos, como somos sinceros, delicados, etc. La mayoría de estas frases de Jesús estaban en el nivel personal. No nos dan una indicación sobre cómo implicarnos en movimientos políticos, sociales y económicos.

Y sin embargo, como cristianos pero también como seguidores del P. Dehon, no podemos impedir que entre en nuestra vida espiritual lo que ocurre a nivel político, social y económico. ¿Cómo puedo ser espiritual al dedicarme a la Economía o al ser político? Eso es lo que Dehon empezó a conjeturar en la década de 1890. Él pensaba que solo podría ser espiritual si buscaba conseguir la justicia para el obrero – el trabajo infantil era todavía uno de los pilares de la industria en la época del Dehon! Había mucho por lo que preocuparse a finales del siglo XIX. Las nuevas máquinas habían empezado a determinar la velocidad con la que cada uno trabajaba. Las ocho horas de trabajo al día aún no existían. El domingo para descansar no se respetaba. Había poca protección contra la pérdida de una parte del cuerpo o de la vida. Había muchos accidentes en las fábricas, especialmente en la gente joven. La seguridad no era una preocupación de los propietarios. El trabajo en las fábricas mataba el espíritu. El espíritu humano no podía respirar entre las máquinas y las nuevas ansias de riqueza.

Para Dehon, continuar el trabajo de parroquia, enseñar el catecismo, llevar la Comunión a los enfermos, preparar para la primera Comunión, celebrar funerales... no es que no fuera importante, pero no lo veía como su trabajo. Comenzó una Congregación para salir de la sacristía y ser parte de los movimientos donde iba a encontrar la vida real de su época. Y así fue allí, en el duro trabajo diario por tener comida, casa, educación, salud. La mayoría de la gente en S. Quentin se vio totalmente dominada por la revolución industrial, por su trabajo y por su lucha para llegar a fin de mes con un salario mínimo. Ahí era donde Dehon quería estar – con los trabajadores y su lucha por la supervivencia. Para él, significaba tratar de influenciar a los propietarios de las fábricas para que cuidaran mejor de sus trabajadores. Pero pronto descubrió que para muchos de esos propietarios el espíritu del capitalismo les había poseído. A lo largo de la mayor parte de sus años más activos, el P. Dehon buscó comprender qué estaba ocurriendo a su alrededor y encontrar soluciones. Para él significaba ver cómo el Corazón de Cristo podría reinar en la sociedad que le rodeaba.

Culpó a la Revolución Francesa por instaurar fuerzas libres que minarían el ser espiritual de la gente. Él veía a los movimientos sociales de su tiempo como los mayores culpables de que la gente estuviera siendo esclavizada por las máquinas. Fue durísimo en sus críticas – quizás en

ocasiones demasiado duro. Pero lo que él quería era un reconocimiento entre la gente de la Misericordia el Corazón de Jesús que sufría todas estas humillaciones hechas hacia el pueblo.

Cuando el Papa Leo XIII pareció comprender la crisis del momento y escribió la primera encíclica social *Rerum Novarum* (1891), Dehon quedó encantado. Aquí estaba finalmente una Iglesia que iba más allá de la sacristía hasta los temas reales que pre-ocupaban a la gente: los derechos y deberes del capital y el trabajo. *Rerum Novarum* es un documento referente que se anduvo con rodeos en cuanto a las condiciones terribles de la pobreza urbana en el siglo XIX. El Papa Leo era firme en su evaluación: “No es ni justo, ni humano exprimir a los hombres con este exceso de trabajo hasta llegar a anular sus mentes y agotar sus cuerpos”. Entre los remedios para un ilimitado capitalismo, Leo XIII llamó a la formación de unions de Mercado y a la introducción de negociaciones colectivas, a la condena del trabajo infantil, a un salario de vida justo. El papa animó al P. Dehon a predicar sus encíclicas.

Desarrollo del tema de la espiritualidad social

Por parte del P. Dehon: su concepción de “puro amor”

¿Cuál era la fuerza espiritual subyacente que hizo que el P. Dehon fuera en la dirección de una espiritualidad social? No podemos decir que Dehon se desligara radicalmente de su postura previa. Para él, la devoción al Sagrado Corazón había sido una fuerza motivadora central en su vida. Sin embargo, en 1889 empezó a hablar no simplemente de la devoción al Sagrado Corazón, sino del “reino del Sagrado Corazón”. Algunos otros en Francia habían empezado a usar el mismo lenguaje, pero con Dehon se convirtió en una insistencia. Cuando empieza a escribir en 1889, pregunta: “¿Por qué hablar del reino del Sagrado Corazón? ¿Por qué este Nuevo nombre? ¿Por qué esta doctrina mística?” (RCJ Feb. 1889). Y él responde un año después, “Este reino del Sagrado Corazón no es otra cosa que el reino de Jesucristo, pero con un matiz dominante de amor”. (RCJ, Jan. 1890, p. 2-3)

Esta es una vision interna importante. Para Dehon el reino del Sagrado Corazón de Jesús es la presencia en nuestro y en el mundo de los trabajadores de Cristo como amor.

En 1889 el interés y compromise de Dehon en asuntos politicos y sociales se agudizó mucho más. En su *Le règne du Sacré Coeur dans les âmes et les sociétés* desarrolló gradualmente un modo de combinar el mensaje de Paray-le-Monial – l reino de Cristo en las almas- con el reino de Cristo en las sociedades. Se sintió atraído por esta parte más social a través de una dimension social y política del mensaje e Paray-le-Monial.

En 1690, poco antes de su muerte, Marguerite-Marie escribió una carta a Luis XIV para deicar el reino de France al Sagrado Corazón y tener el emblem del Sagrado Corazón inscrito en las armas y estandarte del ejército francés. Es el primer indicio de la politización de la devoción del Sagrado Corazón. Dehon no es un innovador aquí en el sentido de que él fuera el primero, pero ciertamente fue una voz importante durante su –epoca de movimiento dinámico spiritual en Francia que se negó a aceptar el aislamiento de la vida católica separada del compromise

social y económico.⁶ El modo en el que él concibió esta espiritualidad social se aclara gradualmente en *Le règne*.

A primera vista, el tono y contenido de la devoción parece no haber cambiado. El contenido continuó girando alrededor de disposiciones y acciones interiores de devoción.⁷ Entre 1889 y 1893 esto comienza a cambiar.

Empezó a ver una connexion íntima entre la devoción interior al Sagrado Corazón, como la había practicado, y su impacto social. Era algo Nuevo para él pero también para otros.

El cambio principal tuvo lugar en 1893. Albert Bourgeois, un superior general anterior de la Congregación, llama al 1893 el “année charnière”, el año bisagra.⁸ Dehon está en este momento a la altura de sus actividades y pensamiento social

Durante este tiempo Dehon empezó a ver los actos de reparación, las oraciones, los actos de inmolación y oblación de la devoción al Sagrado Corazón no solo como actos privados, sino como un modo en el que los males de la revolución, la terrible situación de los trabajadores en la nueva era industrial, podrían ser superados o sanados. En otras palabras, en 1893 comenzó a ver los actos privados de devoción como una manera de lograr un cambio social y una transformación. En las anotaciones para el retiro que hizo en 1893 –una experiencia muy intensa de los ejercicios Ignacianos- quedó claro que lo que buscaba insertar en la vida social de Francia era lo que, en los ejercicios ignacianos, se llama “puro amor”⁹

Puro amor es un amor que se da sin exigir nada a cambio. Es un regalo absoluto, puro. Es el primero de todos los regalos de Dios para nosotros. Dehon escribió mucho acerca de este amor en su *Les Couronnes d’amour* publicado en 1905. El papel de puro amor en Dehon era un tópico frecuente durante estos años tan importantes, como el principal propulsor de esta visión. El Sagrado Corazón era para Dehon la imagen primera y principal de esta visión. Recordando una frase de S. Augustine, dice Dehon, “Cristo vino sobre todos nosotros para que los humanos entendiéramos cuánto somos amados por Dios” (CAM 1.50). Lo que Dehon de pronto empezó a ver fue cómo este amor infinito de Dios hacia los hombres, simbolizado en el Corazón de Jesús, necesitaba entrar en las relaciones sociales, económicas y políticas de los hombres. Está convencido de que esta inserción del amor de Dios en el Sagrado Corazón transformará las relaciones sociales.

Amor puro, como una imagen del amor de Dios pero simbolizada en el Corazón de Jesús, fue un amor que no pedía nada a cambio. Curiosamente, este puro amor no se traduce en acción social; para Dehon quedó como fuerza interior. Como Andrea Tassarolo escribe: “Para Dehon,

⁶ Daniele Menozzi, *Sacro Cuore: Un culto tra devozione interior e restaurazione cristiana della società*, (Roma: Viella, 2001) señala a Dehon como ejemplo clásico de este cambio social. Este giro es un indicio de la viabilidad del Catolicismo, a pesar de su intransigencia, no solo en Francia, sino también en Bélgica, Austria e Italia.

⁷ A. Bourgeois, “Le père Dehon” p. 40.

⁸ Albert Bourgeois señalaa 1889-1892 como “una especial de apretura progresiva a lo social, así como a la dimensión política, que impregnaba de necesidad a todo compromiso del “Reino”. “Le père Dehon et “le règne du Coeur de Jesus. 1893 – 1903” *Studia dehoniana SCJ* 25.2 (1994) p. 40.

⁹ Las anotaciones del retiro se encuentran intercaladas en *Le règne* (RSC) entre 1898 y 1901 y en *Oeuvres spirituelles* 2 p. 9-172.

es reino del Corazón de Jesús es la presencia de Cristo como caridad (Jesus/Caritas). »¹⁰ Por eso él consideraba su trabajo social como algo fundamentalmente operative a nivel moral y social, no político. Él demanda una “federación de suministradores”, para oraciones públicas y privadas, que dijo que era “la solución a la crisis que estamos experimentando.”¹¹

Lo que el P. Dehon quería con el puro amor no era primeramente una acción por nuestra parte, sino la acción de Dios, el amor de Dios. Esta espiritualidad no ese, en primer lugar, una espiritualidad de justicia, de compromise active con la realidad social –aunque eso no está excluído. Es, en primer lugar, permitir que nuestra fe en el amor de Dios por mí penetre en todas nuestras actividades, todos nuestros compromisos sociales. Al final de esta parte de *Couronnes d’amour*, Dehon habla de la confianza. En una confianza en el amor que Dios me tiene. Es con esta confianza con la que debemos empezar nuestra vida diaria, en nuestro trabajo, nuestras familias, en todas nuestras relaciones (CAM 1.50) Dehon nos recuerda ahí al padre que pide ayuda a Jesús para con él y su hijo. Jesús le dice: “Crees? Confias? Todo es posible para aquellos que creen” (CAM 1.266)

Por parte de la Iglesia hoy

Nuestro propio tiempo, un siglo y medio después, ha experimentado un conflict creciente entre fe y cultura moderna. Mucho ha sucedido desde la década de 1870. El mundo ha sufrido las ideologías principales que ocuparon las mentes y los corazones de las personas en los siglos XIX y XX: capitalism, comunismo, fascism, neoliberalismo: todo tipo de “ismos” que envenenaron el pensamiento y las acciones de la gente. Sería fácil y comprensible si fuéramos totalmente negativos en relación a la situación del mundo.

Y sin embargo, solo 14 años después de la más devastadora Guerra mundial, justo cuando la Guerra fría entre la Rusia Soviética y los Estados Unidos estaba en su punto más helador, a un mismo tiempo dominada por armas nucleares que por primera vez en la historia de la humanidad podrían destruir la tierra, el Papa Juan XXIII llamó a Consejo (1959). Iba a ser un consejo no para condenar, sino para abrir la Iglesia a los tiempos modernos. Juan XXIII también buscó abrir las puertas de la sacristía y dejar entrar al mundo. El Papa Juan vio un mundo que muchos otros no vieron. Él era en realidad positive en cuanto a lo que significaría para la Iglesia vivir en el mundo modern. Y así, esculpió una nueva manera: no de la condena del mundo, sino del ser un testigo bienvenido en el mundo. ¿Entonces, cómo llevó a cabo el Vaticano II lo que es la intuición más profunda del P. Dehon? Aquí hay algunos ejemplos:

- i. La mayoría de los consejos ecuménicos en la historia de la Iglesia fueron convocados para supercar una amenaza a su unidad. Estos consejos se expresaban acoplano un número de canónigos a los actos de los Consejos. La mayoría e esos canónigos eran negativos: condenaban ciertas acciones y creencias como contrarias a la fe. A pesar de la crisis en la que la Iglesia pudiera haberse visto a sí misma envuelta, el Vaticano II no conoce de canónigos. No hay un

¹⁰ Tessarolo, «Le regne social» p. 124.

¹¹ A. Bourgeois, “*Le pere Dehon*” p. 41.

lenguaje condenatorio. Su lenguaje es el lenguaje del evangelio: un lenguaje de apertura y esperanza –alguien lo denominó como “la retórica de las felicitaciones”¹²

- ii. Una Iglesia que está abierto al mundo: “las alegrías y las esperanzas, las penas y las preocupaciones de la gente de esta época, especialmente de aquellos que son pobres o están de algún modo afligidos, estas son también las alegría y esperanzas, penas y preocupaciones de los seguidores de Cristo” (*Gaudium et spes*, No. 1). ¡Qué mejor manera puede haber de decir que la Iglesia está abierta a la humanidad! Aquí el Consejo habla de la llamada de los cristianos a actuar en realidades políticas y económicas de países y de instituciones y organizaciones internacionales.
- iii. Una Iglesia que está abierto a otros cristianos: “Este sagrado Sínodo... exhorta a toda la fe Católica a reconocer los signos de los tiempos y a participar con habilidad en el trabajo de ecumenismo”. (*Unitatis Redintegratio*, No. 4) Aquí los católicos están llamados a ser parte de un movimiento de cristianos para hablar con una voz única al mundo. Se pide a los católicos que no se conformen hasta que los cristianos sean uno. Mirar al Catolicismo de hoy hacia una Iglesia unificada en Cristo.
- iv. Una iglesia que está abierta a otras religiones: “La Iglesia Católica no rechaza nada que sea verdadero y santo en estas religiones. Mira con sincero respeto aquellas formas de conducta y de vida, aquellas reglas y enseñanzas que, aunque difieran en muchas particularidades de lo que ella sostiene y proclama, sin embargo a menudo reflejan un rayo de esa Verdad que ilumina a todas las personas”. (*Nostra Aetate*, no. 2). Aquí la Iglesia llega especialmente a los judíos, pero también a los musulmanes, hindúes, budistas y otras religiones. ¡Desea que busquemos lo que es verdad y santo en todos los lugares!
- v. Una Iglesia que está abierta primero de todo a ser el “pueblo de Dios”: “Por su relación con Cristo, la Iglesia es un tipo de sacramento o signo de unión íntima con Dios, y de unidad de toda la humanidad (*Lumen Gentium*, no. 1) “entre todas las naciones de la tierra solo hay un Pueblo de Dios, que coge a sus ciudadanos de toda raza, haciéndoles ciudadanos de un reino que es de una naturaleza celestial y no terrenal”. Esta es una imagen de una Iglesia no del poder, sino un signo del deseo de Dios de formar un pueblo según la imagen de Dios.
- vi. Una Iglesia que está abierta a la revelación de Dios: “Este Consejo presente desea exponer una auténtica enseñanza acerca de la revelación divina y acerca de cómo se transmite, para que, oyendo el mensaje de salvación, el mundo entero pueda creer; y creyendo, pueda esperar; y esperando, pueda amar” (*Dei Verbum*, no.1) . Es una Iglesia que comienza escuchando, no a ella misma, sino a un mundo que mantiene ser un mundo de Dios. Como Iglesia, ella quiere estar siempre abierta a lo que ella percibe como la voluntad de Dios.

¹² John O'Malley, « Developments, Reforms, and Two Great Reformations », en Ormond Rush, *Still Interpreting Vatican II. Some Hermeneutical Principles*, (New York: Paulist Press, 2004, p. 104, n. 7.

Es obvio desde esta breve introducción hasta una gran parte de los debates del Consejo que nuestros ojos y oídos necesitan estar abiertos también al gran cuadro del mundo. Nuestra espiritualidad es una que tiene un lugar en su corazón para todos –a pesar de los lados oscuros. Es en esta dirección en la que el P. Dehon quiere girar nuestra espiritualidad como Dehonianos laicos.

E. Para compartir en el grupo

- Empezar con un debate general sobre una espiritualidad que incluye nuestra vida entera, implicaciones sociales, trabajo. ¿Cómo es tu trabajo espiritual? ¿Qué quieres lograr con tu trabajo?
- Dependiendo del número de participantes, dividir los temas del Consejo Vaticano debatidos en la Parte b anterior entre los participantes. Cada participante (o pequeños grupos entre los participantes) elige uno de los temas de los documentos del Vaticano II y prepara una presentación a los otros respect a su significado para ti. Después del debate en pequeños grupos, presentar tus descubrimientos al grupo.

Actividad: aplicación práctica

- Haz un inventario de los miembros de tu grupo acerca de tu trabajo y/o actividades. Explora de qué manera tu trabajo actual puede asumir una implicación mayor a nivel social. ¿Cuáles son las posibilidades inexploradas de lo que ya estás haciendo?
- ¿En qué trabajo voluntario estás ya implicado en tu comunidad (parroquia, ciudad, region? ¿Estás satisfecho con lo que estás hacienda o debería redirigir tus energías en otra dirección?
- ¿Cómo te ayudan tus compromisos espiritualmente? ¿Cómo entran en tu vida de oración? ¿Te ayudan a crecer en tu amor?
- Debate entre los miembros del grupo si, como grupo, quieren llevar a cabo alguna acción común (comedor, voluntaries en un hospital, visitor enfermos, acción cívica/política en tu barrio, etc).

F. Para la oración

Un momento de oración

Canción: Canta a Dios un Canto Alegre

Cantad a Dios un canto alegre,
Venid por toda la tierra y uníos a la multitude.
Bendito seas, Señor, nuestro Creador.
Tú traes la salvación cada día,
Tanto en nuestro trabajo como en nuestro ocio.
Eres bendito, Señor, nuestro Creador
Aleluya, Aleluya, Aleluya

Señor, todas las naciones alaban tu poder.
Están en pie reunidas en esta hora.
Eres grande, Señor, rey de las naciones
La verdad, el poder, y la majestuosidad, y la fama,
La belleza, y la Gloria forman tu nombre.
Great are you Lord, king of nations.
Alleluia, alleluia, alleluia
Eres grande, Señor, rey de las naciones
Que toda la creación estalle en una canción,
El mar, el campo y el bosque repletos del gentío:
Te exaltamos, Salvador vivo.
Ven, Señor Santo, y juzga la tierra,
Ven con tu juicio, trae un Nuevo nacimiento.
Te exaltamos, Salvador vivo.
Aleluya, aleluya, aleluya.

Texto original: Fred R. Anderson (1986)

Melodía: *Lasst uns erfreuen* (Dejad y alegraros) (*Auserlesene Katholische Geistliche Kirchengesänge*, Cologne, 1623) (Canto espiritual en la Iglesia Católica, Colonia, 1623)

Introducción: Durante un examen particular (un examen de conciencia a mediodía) en un Congreso con sacerdotes en Lyon en 1893, el P. Dehon les pidió que reflexionaran sobre esta pregunta: “¿Has amado a la sociedad actual lo suficiente como para no estar enfadado y quejumbroso con ella?” (OS IV, 577) La pregunta va también dirigida a nosotros. ¿Amamos este mundo lo suficiente, como Dios lo ha amado?

La Palabra de Dios: Salmo 105

Alabanza al Señor de la historia

- ¹ Dad gracias al Señor, invocad su nombre, | dad a conocer sus hazañas a los pueblos.
² Cantadle al son de instrumentos, | hablad de sus maravillas,
³ gloriaos de su nombre santo, | que se alegren los que buscan al Señor.
⁴ Recurrid al Señor y a su poder, | buscad continuamente su rostro.
⁵ Recordad las maravillas que hizo, | sus prodigios, las sentencias de su boca.
⁶ ¡Estirpe de Abrahán, su siervo; | hijos de Jacob, su elegido!
⁷ El Señor es nuestro Dios, | él gobierna toda la tierra.
⁸ Se acuerda de su alianza eternamente, | de la palabra dada, por mil generaciones;
⁹ de la alianza sellada con Abrahán, | del juramento hecho a Isaac.
¹⁰ Confirmado como ley para Jacob, | como alianza eterna para Israel:
¹¹ «A ti te daré el país cananeo, | como lote de vuestra heredad».
¹² Cuando eran unos pocos mortales, | contados, y forasteros en el país,
¹³ cuando erraban de pueblo en pueblo, | de un reino a otra nación,
¹⁴ a nadie permitió que los molestase, | y por ellos castigó a reyes:
¹⁵ «No toquéis a mis ungidos, | no hagáis mal a mis profetas».
¹⁶ Llamó al hambre sobre aquella tierra: | cortando el sustento de pan;
¹⁷ por delante había enviado a un hombre, | a José, vendido como esclavo;
¹⁸ le trabaron los pies con grillos, | le metieron el cuello en la argolla,
¹⁹ hasta que se cumplió su predicción, | y la palabra del Señor lo acreditó.
²⁰ El rey lo mandó desatar, | el Señor de pueblos le abrió la prisión,
²¹ lo nombró administrador de su casa, | señor de todas sus posesiones,
²² para que a su gusto instruyera a los príncipes | y enseñase sabiduría a los ancianos.
²³ Entonces Israel entró en Egipto, | Jacob se hospedó en la tierra de Cam.
²⁴ Dios hizo a su pueblo muy fecundo, | más poderoso que sus enemigos.
²⁵ A estos les cambió el corazón | para que odiasen a su pueblo | y usaran malas artes con sus siervos.
²⁶ Pero envió a Moisés, su siervo, | y a Aarón, su escogido,
²⁷ que hicieron contra ellos sus signos, | prodigios en la tierra de Cam.
²⁸ Envió la oscuridad, y oscureció, | pero ellos resistieron a sus palabras;
²⁹ convirtió sus aguas en sangre, | y dio muerte a sus peces;
³⁰ su tierra pululaba de ranas, | hasta en la alcoba del rey.
³¹ Ordenó que vinieran tábanos | y mosquitos por todo el territorio;
³² les dio en vez de lluvia granizo, | llamas de fuego por su tierra;
³³ e hirió higueras y viñas, | tronchó los árboles del país.
³⁴ Ordenó que viniera la langosta, | saltamontes innumerables,
³⁵ que roían la hierba de su tierra, | y devoraron los frutos de sus campos.
³⁶ Hirió de muerte a los primogénitos del país, | primicias de su virilidad.
³⁷ Sacó a su pueblo cargado de oro y plata, | entre sus tribus nadie enfermaba;
³⁸ los egipcios se alegraban de su marcha, | porque los había sobrecogido el terror.

- ³⁹ Tendió una nube que los cubriese, | y un fuego que los alumbrase de noche.
⁴⁰ Lo pidieron, y envió codornices, | los sació con pan del cielo;
⁴¹ hendió la peña, y brotaron las aguas, | que corrieron en ríos por el desierto.
⁴² Porque se acordaba de la palabra sagrada, | que había dado a su siervo Abrahán.
⁴³ Sacó a su pueblo con alegría, | a sus escogidos con gritos de triunfo.
⁴⁴ Les asignó las tierras de los gentiles, | y poseyeron las haciendas de las naciones:
⁴⁵ para que guarden sus decretos, | y cumplan su ley.

La fe de Abraham

Hay muchas historias de la fidelidad de Dios con el pueblo, especialmente con Israel. Son historias que muestran a Dios con todo su poder para con la gente, con una persona. En su carta a la Congregación en 2015 para configurar su programa para su administración, el P. Heiner Wilmer escribió acerca de Abraham y de cómo Dios interactuaba con él. Escribió:

“Sal de tu país, si puedes!” –No, eso no es lo que Dios dijo a Abraham. No le dijo: “Si puedes!” Él fue claro, directo e inequívoco: “sal de tu país y de tu familia y de la casa de tu padre hacia la tierra que te mostraré” (Gen 12.1) No dudes. –Esto tiene que ver con el plan de Dios, no con el tuyo personal. Tiene que ver con una nueva vida, una nueva suerte, una vida de bendiciones, bendiciones en abundancia – para él y los otros. Abraham es el creyente que se deja moldear por Dios, que tiene el coraje de marcharse y de ser una bendición para la gente, numerosa como las estrellas en el cielo y la arena en la orilla...

Abraham –contemplativo como un monje, fiel, valiente y atrevido, pero también preocupado y casi abatido en ocasiones, y también divertido como un payaso, misericordioso, activo y expeditivo, pero también desconfiado, egoísta, dubitativo, reacio y finalmente osado como un pirata, enérgico, con un corazón abierto y amplio al regular su vida. En este Abraham vemos la imagen que debería servirnos de ejemplo”.

Una oración: El Pacto de Amor el P. Dehon (1883)

Me doy completamente a mi Señor
Para servirle en todo y para hacer su voluntad en todo.
Estoy listo para hacer y sufrir lo que él desee,
Con la ayuda de gracia.

Tengo mi Norma, mi guía, y el testigo diario de la providencia
Que me dice lo que debo hacer.
Renuncio a mi propia voluntad y a mi libertad.
Pido a nuestro Señor que acepte esta ofrenda, este regalo que le hago,

Y nunca permita que me separe de él.
Apelo a la Santísima Virgen, mi ángel de la guarda y mis santos patronos
Para que me ayuden a cumplir este pacto todos los días de mi vida.
Amen.⁷

Un momento de oración compartida

Dad a los participantes un tiempo de silencio en el que puedan expresar con sus propias palabras lo que pasa por sus corazones. Dejadles abrirse al mundo y a las preocupaciones por el medio ambiente, por la paz, por la fe. Dadles también tiempo para compartir sobre el tema en un contexto de oración.

Himno final: Oración y Bendición

Irlandesa: www.andiesisle.com/anirishblessing.html

Ved el video y escuchad la bendición.

Sugerencias de lecturas para profundizar en el tema

- Albert Bourgeois, *Le père Dehon et “Le Règne du Coeur de Jésus” 1893 – 1903*, Studia Dehoniana 25.1+2, (Rome : Centre Général d’Études, 1994)
- John van den Hengel, « Crisis in Modernity: Léon Dehon and the Social Reign of the Sacred Heart” *SZfRuMW* 2016.

⁷ De Leo Dehon’s Pacto de Amor 1883. Ver A. Perroux, *Leo Dehon: Una Pasión por Cristo, una Pasión por el Mundo*. Traducido por Paul J. McGuire. (Hales Corners and Toronto: Sacerdotes del Corazón de Jesús, 2000) p. 113.

Encuentro XXXIII

EL P. DEHON Y LA MISERICORDIA

Objetivos del Encuentro

- Entrar en la comprensión del P. Dehon acerca de la misericordia de Dios
- Explorar la misericordia de Dios en el contexto de la vida cristiana
- Apropiarse de la misericordia de Dios en nuestra propia vida

Sentido del Encuentro

En una entrevista en marzo de 2016, el Obispo emérito de Roma, Benedicto XVI, dijo: “El concepto de la misericordia de Dios se está convirtiendo cada vez más en un término central y dominante: es un signo de los tiempos”. El Papa Francisco ha usado la palabra misericordia para sintetizar su ministerio. Esto ha llevado a una amplia reflexión sobre el significado de la misericordia. También entre los Dehonianos. La Congregación ha comenzado a descubrir el uso de la misericordia en los escritos del P. Dehon. Al hacerlo, ha sido una sorpresa descubrir que para el P. Dehon la misericordia era efectivamente un concepto central.

Por esta razón exploraremos en este tema la forma en que el P. Dehon habla de la misericordia. A partir de aquí, este tema tratará de profundizar en el concepto de misericordia para comprender mejor la centralidad de esta noción para la vida cristiana y para vivir del carisma del P. Dehon.

Desarrollo del Encuentro

A. Acogida

Después de dar una calurosa bienvenida a los miembros y del intercambio de informaciones, se invita a los participantes a explorar la noción de misericordia. ¿Dónde han encontrado la palabra misericordia en sus vidas? ¿Qué entienden con la palabra misericordia? ¿Han tenido una experiencia personal de misericordia (misericordia de Dios, misericordia de otro ser humano)? ¿Qué creen que debería ser la misericordia?

B. Reflexión

Misericordia en los escritos de Dehon

“Miséricorde” (“misericordia” en francés) es una palabra usada con frecuencia en los escritos de León Dehon. El nuevo instrumento de búsqueda en los escritos del P. Dehon en el Centro de Estudios en Roma, *Dehondocs*, nos muestra que en sus escritos publicados hasta el momento, Dehon usa la palabra “miséricorde” (“misericordia” en francés) 1.048 veces (más 95 veces la palabra latina, “misericordia” y 203 veces “miséricordieux”). Los principales textos en los que Dehon habla de la misericordia son sus meditaciones de *Couronnes d'Amour*, *Retraite du Sacré-Cœur*, *Mois du Sacré-Cœur*, *Directoire spirituel* y *Études sur le Sacré-Cœur de Jésus*. En cada uno de estos escritos tiene extensas secciones o meditaciones sobre la misericordia. Es obvio que para el P. Dehon la misericordia es una palabra central. De hecho, la usa con más frecuencia que la palabra “reparación”.

El P. Dehon usa la palabra misericordia en muchos contextos. Por ejemplo, a menudo pide la misericordia para Francia, pues estaba profundamente preocupado por la dirección política y económica que había tomado su país. La misericordia es también una palabra que une con frecuencia al nombre de Dios. Se refiere a Dios como el Dios de la misericordia, y al Sagrado Corazón como el abismo o el símbolo de la misericordia. También llama a María Madre de misericordia. Sin embargo, estos usos eran comunes en su tiempo, por lo que no nos dicen mucho sobre el significado de esta palabra para Dehon. Sin embargo, hay tres usos que muestran lo que el P. Dehon consideraba importante sobre la misericordia. Vamos a explorarlos en este tema.

1. El primero de los usos más comunes de misericordia aparece vinculado al **perdón de los pecados**. Para Dehon, la misericordia es lo que aniquila el pecado, lo que vence el pecado. Lo que se entiende aquí es el poder de la misericordia de Dios para transformar la condición del pecador de estar “perdido”, “condenado” o “excluido” a ser “salvado”. En otras palabras, la misericordia cambia la persona de ser un pecador a estar “en la gracia”. Como una primera indicación de la misericordia, es evidente que la misericordia transforma el estado de una persona.
2. El segundo uso importante de la palabra misericordia se encuentra en la reflexión de Dehon sobre **la acción de Dios**. Dios para Dehon es ante todo un Dios de misericordia. Dehon dice que la misericordia es el “attribut divin le plus glorifié dans la Sainte Écriture.” (RSC, 72) (“El atributo más aclamado de Dios en la Sagrada Escritura”). En este contexto, la misericordia en Dehon aparece con frecuencia acompañada de palabras que hablan de “exceso”. Se dice que la misericordia es “inagotable”, “inexplicable”, “infinita”. En otras palabras, la misericordia indica el exceso o superabundancia en Dios. De este modo la misericordia de Dios está vinculada con la humildad/humillación de Dios, su propia inmolación, su sufrimiento. Es el rostro supremo del Dios en quien Dehon confía. La misericordia es el atributo dominante que reconfigura los otros

atributos divinos como la justicia de Dios. La justicia de Dios no es una justicia estrictamente legal, sino una justicia misericordiosa. Se podría decir que la misericordia es el verdadero rostro de la justicia de Dios. ¿Cómo muestra Dios este atributo? Dehon dice que Dios muestra y elige la misericordia humillándose a sí mismo, haciendo sacrificios, sufriendo. Es como si Dios estuviera desesperado por mostrar misericordia y lo hace a través de su propia inmolación, es decir, negándose a sí mismo, entregándose, humillándose. Para Dehon el momento de esta *kénosis* de Dios es la encarnación, de la cual el Sagrado Corazón es el símbolo (MSC 385; ESC 1/424). Como dice Dehon en su Retiro del Sagrado Corazón: “a través de su entrega, Dios elige sufrir para mostrar misericordia” (cf. RSC 75). Sin embargo, Jesús sigue siendo el centro de la revelación de la misericordia de Dios. En su vida, en su encuentro con las personas, particularmente en sus milagros, Jesús es la manifestación de la misericordia de Dios hacia los demás.

3. Un tercer uso de la palabra misericordia en Dehon se refiere al efecto que tiene la misericordia sobre los que la reciben. La misericordia abre la capacidad en los seres humanos para ser misericordiosos con los demás. Una de las expresiones más hermosas de Dehon sobre la misericordia es una palabra que pone en boca de Dios: “Je veux aider votre miséricorde” (RSC 315) - “Quiero ayudar a vuestra misericordia”. La efusión de la misericordia de Dios nos permite mostrar misericordia hacia los demás - “cargando con todos los sufrimientos de nuestros hermanos” (Ext 8035185, 3). Es la base de nuestra “compasión por las debilidades de nuestros hermanos” (CAM 253).

Misericordia: un signo de nuestro tiempo

Si bien es cierto que la misericordia es un concepto importante en la espiritualidad de Dehon, ¿cómo podemos vivirla en el siglo XXI? Para hacerlo debemos hacer dos observaciones preliminares sobre cómo entender la misericordia hoy. A continuación, podremos regresar al P. Dehon y ampliar su noción de misericordia para nosotros hoy.

El poder de la palabra misericordia como signo de nuestro tiempo

¿Qué quería decir el Obispo emérito de Roma, Benedicto XVI, cuando dijo que la misericordia es un signo de los tiempos? A pesar de que la palabra misericordia ha entrado con renovada fuerza en nuestro lenguaje a través de Sor Faustina y su devoción a la Divina Misericordia, y con la *Dives in Misericordia* del Papa Juan Pablo II, ha sido con el Papa Francisco con quien ha tomado impulso. Ha hecho de ella una de esas palabras que encaja en este tiempo. El lenguaje y las palabras siempre han tenido una fuerza particular para dar forma a nuestras vidas. Podemos recordar cómo los poetas pasan por grandes luchas hasta encontrar una palabra correcta en un poema. Por ejemplo, una poetisa como Emily Dickinson en el boceto de un poema llegó a considerar hasta trece adjetivos posibles para un único sustantivo. ¿Por qué lo hizo? Para el poeta encontrar una palabra no es algo insignificante. Un poeta parte de una visión, una manera única de ver el mundo o una cierta realidad. Dicha visión exige que el poeta encuentre esa palabra única que pueda

expresar adecuadamente esa visión. Ninguna otra palabra lo hará. Al final, Emily Dickinson tuvo que decidir que sólo una de aquellas palabras revelaría lo que había visto¹³.

El Obispo emérito de Roma, Benedicto XVI, piensa que la misericordia es una palabra para nuestro tiempo. Decía que la misericordia un “signo de nuestro tiempo”. Esto significa que la misericordia es esa palabra que mejor expresa lo que está sucediendo entre Dios y los seres humanos en este tiempo. ¿Es la misericordia una palabra que puede “rehacer” el yo, rehacer el mundo, rehacer la Iglesia en nuestro tiempo? ¿La misericordia revela una visión auténtica para nuestro tiempo que sólo esta palabra puede enunciar? Eso es lo que necesitamos explorar.

La misericordia como una palabra de apelación

Si la misericordia es una de estas palabras que es capaz de rehacer el mundo y a nosotros mismos en nuestro tiempo, entonces tenemos que pensar en qué tipo de palabra es la misericordia y sobre qué tipo de realidad nos habla. La misericordia no es un término que nos da una información nueva acerca de Dios. No es como si con ella aprendiéramos algo que no sabíamos previamente. Sin embargo, es una palabra que trae a Dios en medio de nuestras preocupaciones diarias de forma muy clara. En otras palabras, la misericordia no nos da una información teórica sino práctica. Cuando la Biblia hebrea nos habla de la misericordia de Dios como infinita, se da cuenta de que no podemos imaginar lo que esto significa. Está totalmente más allá de nuestra capacidad. Lo que Moisés aprendió en la zarza ardiente sobre Dios es que “no puedes ver mi rostro y vivir” (Ex 33,20). Si ver a Dios está más allá de nuestra capacidad humana, ¿a dónde podemos recurrir para encontrar a este Dios y así ser capaces de vivir? Dios ordena a Moisés que regrese a Egipto para hacer algo respecto al “clamor de mi pueblo” (Ex). Quiere que Moisés escuche con Dios a un pueblo en esclavitud para que en el nombre de Dios lo libere.

Nosotros, como Moisés, encontramos al Dios de la misericordia cuando, como dijo el filósofo judío Levinas, encontramos seres humanos que, en su miseria, nos hacen responsables del otro. La misericordia de Dios es un concepto muy práctico. Lo encontramos en la cara y en los ojos de los refugiados que huyen de la miseria absoluta de su país, lo vemos en los ojos del mendigo que pone las manos y nos pide “una moneda, por favor”. La misericordia es una palabra que nos convoca, que nos llama a responder, pero de una manera que nunca es suficiente. ¿Cuándo hemos hecho lo suficiente por los pobres que nos llaman? Eso es lo que la misericordia hace en nosotros. Nos llama a ser responsables del otro, como un verdadero discípulo de Jesús. Es una palabra de un maestro que se nos presenta en la forma de un mendigo que nos llama. En este sentido, la misericordia es también una palabra inusual. Sentimos que nos interpela cuando vivimos en nuestro tiempo abrumados por la crisis de los refugiados. En toda su inmensidad y tragedia, lo que sentimos en nuestro corazón y en nuestro espíritu es realmente el impulso de la misericordia de Dios. Dios nos está haciendo responsables de ellos. Esa es la obra de la misericordia de Dios.

¹³ Helen Vendler en: *New York Review of Books*, 10 de marzo de 2016, p. 40.

En la carta para la Fiesta del Sagrado Corazón el Superior General, el P. Heiner Wilmer, decía que la migración es también la piedra de toque para la misericordia de Dios en este tiempo. Nos pide que

“en nuestras parroquias, escuelas, universidades, en los institutos educativos y formativos, en nuestros proyectos sociales, en las áreas en que tengamos influencia sobre la opinión pública y sobre el juicio de la gente, como por ejemplo en los medios de comunicación y en las publicaciones, saquemos el tema de la migración. Estamos convencidos de que todo cohermano puede hacer algo [...] Nunca en la historia tantas personas han emprendido viaje en busca de la vida, como al inicio del siglo XXI. [...] El Padre Dehon abrió sus sentidos de modo que pudiese sentir el latido del corazón de Jesús, para transformar el latido de Jesús en su latido y hacer de los ojos de Jesús sus ojos. [...] Lo que para el Padre Dehon, al final del siglo XIX, significó la revolución industrial, lo significa para nosotros, al inicio del siglo XXI, la migración. Como dehonianos vemos en la migración el mayor desafío de nuestro tiempo”.

La misericordia es un pez importante en nuestro estanque. Debemos ser conocidos por ser cercanos, como el buen samaritano que encontró a un herido al borde del camino y lo ayudó con aquella generosidad excesiva. Debemos ser conocidos por ser compasivos, gente de misericordia. A partir de tales experiencias en nuestra vida podemos contemplar de nuevo la infinitud de Dios Padre y tener una idea de cómo la individualidad de Dios Padre reside en su propio don hacia el otro - el Hijo - y a través del Hijo en el Espíritu Santo. He aquí un Dios que hace espacio en sí mismo para el otro, que deja salir de sí mismo - expresado en la importante palabra “kenosis” - para que el otro pueda ser. Es lo que la cruz ha simbolizado para el cristianismo: la imagen del don de Dios hacia el otro hasta la muerte. Walter Kasper definió la misericordia de forma aproximada como “el lado visible y eficaz de Dios como caridad hacia fuera” (p. 136). La misericordia es la danza del amor en Dios hacia fuera como una invocación o una respuesta a la miseria humana.

Misericordia y perdón

El milagro de la misericordia para el P. Dehon se manifiesta en primer lugar en el perdón de los pecados. Es en el perdón de los pecados donde Dehon usa la palabra misericordia con más frecuencia. Dehon tiene algunas hermosas palabras sobre el poder de la misericordia de Dios que es capaz de perdonar.

“En su bondad, Dios no sólo se abstiene de castigar al pecador que le ofende, sino que incluso le prodiga toda clase de bendiciones [...]. Él deja que su sol brille tanto sobre el pecador como sobre los justos; envía la bendición de la lluvia sobre sus campos [Mt 5,45]. Dios parece compartir sus favores igualmente con aquellos que lo aman y con aquellos que lo ofenden” (RSC). “Su misericordia es un abismo. Ni las negaciones de San Pedro, ni los crímenes del ladrón, ni la debilidad de Magdalena eran insuficientes para él. Estalla por todo el Evangelio. ¿Su bondad para con el pecador no fue un escándalo para los fariseos? (CAM 1/233) y MSC 247)

El P. Dehon es muy consciente del poder de la misericordia y del exceso de misericordia en relación con el perdón. Se da cuenta de que el pecado o la culpa paralizan la capacidad de actuar de alguien que normalmente es “capaz de ser”. Pierdo algo de mi capacidad humana para actuar. Conduce a “la sensación de pérdida de la propia integridad”¹⁴. El perdón es por tanto lo que suprime esta incapacidad existencial (457). El perdón restaura mi capacidad de actuar. Está claro que hay una profunda desproporción entre la culpa y el perdón que he recibido por lo que he hecho. El perdón no proviene de la misma fuente que la falta. El perdón es solamente un regalo. La Escritura habla del canto de alegría que proviene del perdón. El pecador se va a casa bailando de alegría, llama a los vecinos y con lágrimas en los ojos y dice: “Lo que había perdido, lo he encontrado de nuevo”. Es por ello que decimos que sólo Dios perdona. El perdón no es nuestro para poder darlo. Por esta razón, hay una asimetría vertical entre la falta que debe ser declarada y el perdón que me viene como regalo liberador.

Meditando sobre las diversas historias de los pecadores arrepentidos en los evangelios (el hijo pródigo, la samaritana, Mateo, el buen ladrón), Dehon es muy consciente de esta asimetría vertical. Se sorprende de la abundancia de la misericordia en la acogida del pecador. Quiere que la persona que medita vea la impaciencia del padre “esperando al hijo pródigo, cómo se coloca delante de él y lo abraza y festeja su regreso” (RSC 295). Habla de una “bondad sin medida” (RSC 295), cómo Dios olvida el pecado y desborda al pecador con su gracia (RSC 297). Pero el don del perdón proviene de Dios. Es un don de misericordia en tanto que es Dios quien mira a los ojos del pecador y ve allí el atractivo del pecador para ser restaurado en su capacidad de actuar. La misericordia me restaura.

Entre la culpa y su perdón no hay lógica. Sólo existe el misterio del perdón, el misterio de la misericordia. La misericordia es un amor por el otro tan profundo que toma sobre sí lo que el otro ha hecho en mi contra.

En su himno a la caridad, Pablo va al núcleo mismo de esta experiencia de amor. Su himno canta cómo el amor se abre paso hacia una nueva realidad. El amor se abre paso hacia el mismo lugar donde nos imputamos las cosas a nosotros mismos, donde nos formamos o somos formados. El amor le da una nueva orientación. El amor incluye todo, incluso lo imperdonable, incluso al enemigo. Como dice Jesús: “No debes perdonar una vez. Debes perdonar setenta veces siete” (Mt 18,22). No hay límite superior; la exigencia es infinita, como Dios es infinito. Ninguna culpa es demasiado grande, si está abierta al perdón.

El P. Dehon es profundamente consciente del poder de la misericordia en el perdón. La misericordia, la misericordia de Dios, es poderosa. Es una fuerza que nos puede recrear. Con el perdón surge algo nuevo en nuestra vida. Como escribe en su *Mois du Sacré-Cœur*: “Es tu misericordia que me mostraste cuando yo estaba buscando y tratando de salvar mi vida, cuando estaba en tu desgracia. Me iluminó invitándome a hacer penitencia para recibir el perdón. Me dio el dolor de mis pecados y el deseo de amarte. Y ahora tengo la confianza de que, como resultado de la misericordia, estoy en gracia contigo” (MSC 247). Una frase hermosa: “Estoy en gracia contigo”. Por eso lo llamamos “per-dón” o “por-don”. El perdón es “como un regalo”, al igual que “per-donar” (es interesante cómo el lenguaje pretende expresar esta realidad: su raíz es “donar/don”). No deshacemos, no olvidamos, perdonamos.

¹⁴ Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, p. 460

En otras palabras, existe una fuerza que se abre paso a través de lo que he hecho. No deshace lo que fue hecho. Pero se niega a identificarme con lo que he hecho. Me dice que *Yo soy más que lo que he hecho*. El perdón aprovecha ese algo más. La misericordia es lo que aniquila el pecado, vence al pecado. Cambia la condición de ser un pecador, de estar “perdido”, “condenado” o “excluido”, a estar “salvado”, “incluido”. Me transforma. La misericordia me hace estar “en gracia”. “En gracia” significa que vivo por un don, un regalo totalmente gratuito. Los cristianos decimos “estar salvados”. Yo soy el receptor de un regalo y ese regalo es ahora mi identidad, lo que yo soy. Quizá Dehon no entendía cómo la misericordia logra esto - nosotros probablemente tampoco. Tampoco sabía lo que significaba que la persona fuera la receptora de la misericordia, aunque, como nosotros, también él sintió el perdón.

La misericordia de Dios manifestada en Jesús

Decíamos arriba que la mayor manifestación de la misericordia de Dios fue su propio abajamiento, la humildad de Dios en la Encarnación y en la cruz. Aquí Dios se mostró a sí mismo. Pero Dehon sugiere también que podemos ver la misericordia de Dios en los milagros de Jesús. Se detiene en lo que dice el evangelio: “Y Jesús tuvo compasión o misericordia de los enfermos y curó a muchos”. En los evangelios, nos dice, la misericordia de Dios está relacionada con la curación de los enfermos, los pobres, los excluidos, los psicológicamente perturbados. En los evangelios estos gestos de su poder son esenciales para nuestra comprensión de Jesús. Estos milagros, dice Dehon, son actos de la misericordia de Dios. En varias de sus meditaciones, el P. Dehon nos introduce en las historias de los milagros de Jesús.

Dehon tenía razón. Podemos leerlo en el evangelio de Marcos. El Jesús de Marcos no tiene un plan para su ministerio. El evangelio comienza con cinco pasajes. En cada historia, Jesús afronta una situación: se enfrenta a un paralítico; se encuentra con Levi, el recaudador de impuestos; se reúne con los discípulos de Juan y desafía su ayuno; tiene que dar la cara por sus discípulos, que eran tan libres como para arrancar el grano en sábado; se encuentra en sábado con un hombre con una mano seca. En todos los casos Jesús responde a una situación humana. Parece que Jesús está aprendiendo el camino del reino cada vez que responde a una situación humana. Mira a estos hombres a la cara y hace lo que la misericordia hace. Cura, perdona, interpreta la misericordia de Dios. El rostro último de Dios está inscrito en lo que Jesús experimenta en los rostros de las personas con las que se encontraba. Ese es el camino del reino.

Tenemos muchos ejemplos al respecto. Jesús constantemente actúa de forma inesperada. La fiesta de la boda en Cana (Juan 2) es un ejemplo perfecto. Comienza como un banquete cualquiera de bodas. Pero la pareja se queda sin vino. Y aquí la compasión, la misericordia, responde. María va a Jesús para pedirle que intervenga. Y de repente lo que era ordinario, se convierte en un signo de lo extraordinario de Dios. El vino de una boda común se consume. Jesús indica a los sirvientes que tomen seis tinajas, para llenarlas hasta el borde con agua y llevar esta nueva agua al mayordomo. Las seis tinajas eran de unos 100 litros cada una. La misericordia de Dios leída en la situación incómoda de la pareja hace que Jesús transforme el agua en vino. Lo que destaca en la historia no es sólo la transformación del agua en vino, sino su extraordinaria abundancia ¡Las seis tinajas contenían el equivalente a más de 800 botellas de vino! Es con esta imagen de una respuesta a una necesidad y de una abundancia extraordinaria con la que Juan comienza a contar la historia de Jesús. Se presenta como un signo - un signo de la luz y la vida que viene a través de Jesús. Lo ordinario salta por los aires con lo extraordinario. Pero lo extraordinario ya no es una excepción: es el Evangelio.

Vemos esta misericordia en acción en todo el ministerio de Jesús. Rompe todas las barreras que parecen mantenernos en lo ordinario. El reino de Dios, nos dice, usa una medida desbordante. Como cuenta en la parábola del sembrador: hay una medida de treinta, una medida de sesenta, e incluso una medida de cien veces. La misericordia tiene que ver con una carencia, con una necesidad y una respuesta abundante, con superabundancia, un exceso ante nuestras necesidades, ante nuestros fracasos. Cuando la realidad es tocada por la misericordia de Dios, se sobrepasa con abundancia. Esta es la medida del reino, como Jesús dice: “una medida generosa, colmada, remecida” (Lc 6,38). Esta es la medida de la misericordia de Dios.

La misericordia de Dios, su compasión, no podía dejar a la gente, a los débiles, a los enfermos, a los perdidos, incluso a los muertos, en su situación. Se nos cuentan historias en las que Dios derrota a la muerte, cómo hizo levantarse a la hija de Jairo, cómo trajo de vuelta a Lázaro porque lo amaba. La compasión se hace cargo. Ellos muestran que cuando la realidad necesitada, los enfermos, los hambrientos, los que sufren, los muertos, entran en contacto con esta misericordia, la fuerza de la misericordia transforma esta realidad necesitada, recreándola en el reino de Dios. No lo hace automáticamente; es por eso que todavía hay tanta miseria en el mundo, pero se vuelve operativa cuando hay una profunda confianza en Dios. La fe es su condición: un vínculo profundo entre este amor generativo que es el yo trinitario de Dios y el ser humano. Nosotros, Dehonianos, debemos conocer esta confianza porque está en el corazón de nuestro carisma. El P. Dehon, lo sabemos, basó su vida en una confianza en la misericordia y el amor de Dios por él y nos pide que hagamos lo mismo.

El don a cambio

La última pregunta es si la misericordia implica una reciprocidad o un intercambio por parte del receptor.

No basta con contrastar la admisión de la culpa del penitente con la abundancia del don del perdón. Como se dijo anteriormente, hay una desproporción entre la culpa y el perdón. En el perdón el exceso de misericordia sobrepasa la humilde confesión de la culpa. Permite que el que hace la confesión recupere la capacidad de actuar. Sin embargo, la abundancia del perdón es tan desproporcionada a la petición de perdón que el destinatario del perdón debe, de alguna manera, afrontar este exceso del don. De esta manera la misericordia se convierte en forma de una petición, una llamada a nosotros para asumir la responsabilidad por el otro.

Sin embargo, la llamada es tan infinita como la tierra de la cual vino. En otras palabras, el don a cambio no puede llegar hasta el exceso del regalo. El exceso de la petición dice algo sobre el reino de Dios. El amor a los enemigos en toda su imposibilidad para los hombres es una imagen del exceso de Dios. Si, sin embargo, me llama, sólo puedo responder con la capacidad que hay en mí. Nunca será suficiente. Los grandes santos nos han hecho conscientes de lo que significa vivir lo imposible como un don. Dehon y la tradición de la espiritualidad del Corazón de Cristo han denominado a esta llamada al amor como respuesta “*redamatio*”, un amor a cambio, incluso un amor en nombre de aquellos que se niegan a amar. Este amor al enemigo es una respuesta adecuada a la altura del perdón porque sólo del enemigo uno no espera respuesta. El amor al enemigo nunca es un mandamiento. Es para siempre una imagen de lo imposible posible. En última instancia, la misericordia pide que uno viva en una economía del don.

La misericordia, en otras palabras, sólo puede responderse con sobreabundancia, con una generosidad o abundancia ilimitadas... o con acción de gracias. De ahí que en la Eucaristía uno se une a la extrema generosidad del don de sí mismo de Jesús a través de un acto de acción de gracias de la comunidad y al comer del pan.

C. Testimonio Dehoniano

Se da a los participantes un tiempo para reflexionar sobre la noción de misericordia. Podría ser útil si se les dan las siguientes indicaciones para el diálogo.

1. *“Me siendo incómodo al pensar en mí mismo como misericordioso, porque ...”*
2. *“Un momento en el que sentí que Dios me hizo un gran regalo fue cuando...”*
3. *“Sé que Dios quiere que yo sea misericordioso y compasivo en mi trabajo, pero es difícil porque...”*
4. *“Una de las luchas más grandes que tengo en el trabajo es tratar de ser un instrumento del amor de Dios cuando tengo que afrontar...”*
5. *“Mi vida es acomodada, y no siempre sé qué hacer cuando alguien me pide dinero porque...”*
6. *“Mi mayor experiencia de lo que sólo puedo llamar un milagro fue cuando...”*

D. Oración

Oración (Salmo 103)

Después del testimonio se reúnen para la oración. Si es posible se forma un círculo. Juntos se alterna la recitación del Salmo 103.

¹ Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre.

² Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios.

³ Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades;

⁴ él rescata tu vida de la fosa, y te colma de gracia y de ternura;

⁵ él sacia de bienes tus días, y como un águila se renueva tu juventud.

⁶ El Señor hace justicia y defiende a todos los oprimidos;

⁷ enseñó sus caminos a Moisés y sus hazañas a los hijos de Israel.

⁸ El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia.

⁹ No está siempre acusando ni guarda rencor perpetuo;

¹⁰ no nos trata como merecen nuestros pecados ni nos paga según nuestras culpas.

¹¹ Como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre los que lo temen;

¹² como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos.

¹³ Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por los que lo temen;

¹⁴ porque él conoce nuestra masa, se acuerda de que somos barro.

¹⁵ Los días del hombre duran lo que la hierba, florecen como flor del campo,

¹⁶ que el viento la roza, y ya no existe, su terreno no volverá a verla.

¹⁷ Pero la misericordia del Señor dura desde siempre y por siempre, para aquellos que lo temen; su justicia pasa de hijos a nietos:

¹⁸ para los que guardan la alianza y recitan y cumplen sus mandatos.

¹⁹ El Señor puso en el cielo su trono, su soberanía gobierna el universo.

²⁰ Bendecid al Señor, ángeles suyos, poderosos ejecutores de sus órdenes, prontos a la voz de su palabra.

²¹ Bendecid al Señor, ejércitos suyos, servidores que cumplís sus deseos.

²² Bendecid al Señor, todas sus obras, en todo lugar de su imperio. ¡Bendice, alma mía, al Señor!

Sugerencias de lecturas para profundizar en el tema

Encuentro XXXIV

PARTICIPAR EN EL REINO DE JUSTICIA Y CARIDAD

El reino del Sagrado Corazón en las almas y en la sociedad representa el tercer hilo común que une los elementos fundamentales del carisma del Padre Dehón, es decir, *ecce venio, sint unum and adveniat regnum tuum*.

“Tu reino viene,” expresa la “pasión por el reino” que hace que el amor de Dios sea conocido y reine en los corazones, “en las almas y en la sociedad,” para establecer el reino de justicia y caridad cristiana en el mundo. (cf. Souvenirs XI; Const. 30).

El carisma dehoniano pone en práctica una mayor solidaridad con la vida de la gente con el objetivo de convertirse en un signo efectivo de que el Reino de Dios y su justicia debería ser una prioridad en nuestra vida, sabiendo que “el desarrollo de la humanidad podría tener siempre su punto de partida en Dios y debería ser éste su meta: de lo contrario, aquellos que lo construyen podrían haber estado trabajando en vano”. (LG 46; cf. Const. 38)

Objetivos del Encuentro

- Entender la voluntad interior del Padre Dehón para cooperar con el establecimiento y crecimiento del reino del Corazón de Jesús en la sociedad: un reino de justicia, caridad y compasión, especialmente para el humilde y aquellos que sufren en la sociedad.
- Vivir la espiritualidad del Sagrado Corazón y del valor dehoniano de justicia y amor desbordante, con entusiasmo apostólico y compromiso con las dimensiones sociales.

Sentido del Encuentro

- a. El eslogan del Padre Dehón: *adveniat regnum tuum*
- b. Aplicado a las apelaciones del mundo
- c. Acto de caridad y expresión de unidad
- d. El ejemplo de la generosidad de Jesús
- e. “Aquel que siembra abundantemente, cosechará también abundantemente”

Desarrollo del Encuentro

A. Acogida

Comienza el encuentro con un cariñoso saludo y da a los participantes la oportunidad de hablar sobre sucesos ocurridos en su ámbito personal, pero también en su comunidad o país. El objetivo del encuentro es descubrir con los otros el deseo del padre Dehón de establecer un

reinado de justicia, amor y compasión. Pregunta a los participantes si ha habido algo en las noticias más recientes que tenga alguna relación con los términos caridad y justicia. Participa en un pequeño debate.

B. Fragmento bíblico (2 Co 8, 1-8; 9, 6-11)

8 ¹ Os informamos, hermanos, de la gracia que Dios ha concedido a las iglesias de Macedonia: ² en las pruebas y tribulaciones ha crecido su alegría, y su pobreza extrema se ha desbordado en tesoros de generosidad. ³ Puesto que, según sus posibilidades, os lo aseguro, e incluso por encima de sus posibilidades, con toda espontaneidad ⁴ nos pedían insistentemente la gracia de poder participar en la colecta en favor de los santos. ⁵ Y, superando nuestras expectativas, se entregaron a sí mismos, primero al Señor y además a nosotros, conforme a la voluntad de Dios. ⁶ En vista de eso, le pedimos a Tito que concluyera esta obra de caridad entre vosotros, ya que había sido él quien la había comenzado. ⁷ Y lo mismo que sobresalís en todo —en fe, en la palabra, en conocimiento, en empeño y en el amor que os hemos comunicado—, sobresalid también en esta obra de caridad. ⁸ No os lo digo como un mandato, sino que deseo comprobar, mediante el interés por los demás, la sinceridad de vuestro amor.

9 ⁶ Mirad: el que siembra tacañamente, tacañamente cosechará; el que siembra abundantemente, abundantemente cosechará. ⁷ Cada uno dé como le dicte su corazón: no a disgusto ni a la fuerza, pues Dios ama *al que da con alegría*. ⁸ Y Dios tiene poder para colmaros de toda clase de dones, de modo que, teniendo lo suficiente siempre y en todo, os sobre para toda clase de obras buenas. ⁹ Como está escrito: *Repartió abundantemente a los pobres, su justicia permanece eternamente*. ¹⁰ El que proporciona *semilla al que siembra y pan para comer* proporcionará y multiplicará vuestra semilla y aumentará los frutos de vuestra justicia.

¹¹ Siempre seréis ricos para toda largueza, la cual, por medio de nosotros, suscitará acción de gracias a Dios.

C. Texto del P. Dehon

El reino del Corazón de Jesús en la sociedad es el reino de justicia, caridad, misericordia y compasión por el humilde y por aquellos que sufren. Os pido que os dediquéis a todas estas tareas, a fomentarlas y a cooperar en ellas. Apoyad a aquellas instituciones que puedan contribuir al reino de la justicia social y que defiendan al débil de la opresión del poder (*P. Dehon*, RSC 40).

D. Reflexión

El eslogan del Padre Dehón: *adveniat regnum tuum*

“El padre Dehón era muy sensible al pecado que debilita la Iglesia, especialmente cuando personas consagradas se ven implicadas. Era consciente de los demonios sociales; había estudiado meticulosamente sus causas humanas, ambas: individuales y sociales. Pero veía también la opción del amor, quería responderle estando íntimamente unido al corazón de Cristo y restaurando su reinado a nivel individual y social (Cst. 4).

Como sacerdote exhortó a predicar y escribir, el Padre Dehón pronto comenzó a hablar claro: clara y fuertemente habló sobre lo que pensaba y no guardaría silencio. Su primer sermón de navidad (1871) era una reflexión sobre el Niño Pobre en el pesebre, en la que denunció el culto al dinero: “el impío capitalista explota al trabajador y está destrozando su cuerpo, su alma y su eternidad... a menudo sin darle la parte correspondiente de los beneficios que ha ganado con su sudor” . “Esta sociedad está roída y todos los reclamos y quejas de los trabajadores están bien justificados. El actual régimen es injusto y amenaza la sociedad”. Y se implicó activamente. Se movilizó para remediar las desigualdades que encontró, organizó encuentros con empresarios y expuso sus habilidades a la hora de movilizar a la opinión pública, haciendo a la gente consciente de sus responsabilidades. “Nuestro principal propósito en la gestión de los retiros es el apostolado del trabajador por trabajador. El apostolado entre la administración es, a menudo, inefectivo, pero los retiros hacen del trabajador un apóstol y pronto se convertirán en una legión.” Estas palabras que datan de 1889, se convertirían en la prueba de su acción profética. Ese mismo año lanzó su revista *El Reino* en la que pedía “la participación y la iniciativa de los propios trabajadores” y esto podría producirse solo a través de la educación y la formación de un sentimiento de solidaridad en la sociedad. **(A. Perroux, Leo Dehon: A Passion For Christ, A Passion for the World, 2000).**

Atento a las llamadas del mundo:

¿Hay algo por hacer? Todo está por hacer (A. Perroux, *Une Pratique Pastorale*, 1982).

Vamos a recibir esta buena nueva de amor, en la luz de la vida del Padre Dehón. Un hombre, un sacerdote religioso y enteramente consagrado para servir al Reino de diversas maneras. Un apóstol empapado de un sincero y generoso entusiasmo que le permitió estar atento a las apelaciones del momento; un persona interesada por la realidad social y política; competente y clarividente; devoto por la formación, y preparado para afrontar los retos de la cultura. Un hombre anhelando el trabajo, creativo, valiente y perseverante para llevar a cabo sus iniciativas. Y sobre todo, un hombre lleno de entusiasmo de corazón; lleno de este amor y que sufre por el pecado y sus terribles consecuencias en la sociedad, en la Iglesia y en las “personas consagradas” (Cst. 4); un entusiasmo que intensifica su compromiso de amor y reparación.

Sea bienvenido en este sentido el ejemplo del Padre Dehón, todo el mundo podía percibir fácilmente cómo esta pasión por el Reino del amor podía adaptarse a circunstancias y momentos diversos. Cómo este entusiasmo es capaz de unificar una vida dedicada enteramente a Cristo. Nosotros lo recibimos a través de nuestro fundador y en un contexto mucho más preciso (Congrès de Bourges, 1900). Hay una pregunta que podríamos repetir en cualquiera de nuestras situaciones reales: ¿qué decir sobre el entusiasmo? Ante dificultades, ¿perdemos el valor? ¿Hemos dicho alguna vez esta palabra de deslealtad: no hay nada que hacer? ¡Cuándo todo está por hacer! (**Obras sociales, Vol. IV, 564-565**).

Un acto de caridad y expresión de unidad

Pablo nos da algunas ideas de igualdad en la comunidad cristiana. En los Hechos se nos cuenta que la Iglesia de Antioquía, en Siria, envió a Pablo y Barnabas a Jerusalén con ayuda material (Acts 11:27-30). Más tarde, Pablo organizó un proyecto de ayuda para Jerusalén entre las iglesias que él había fundado y evangelizado. Pablo no solo impulsó que las iglesias ayudaran, sino que también extendió el significado más profundo de este ejercicio. Esto supuso tanto un acto de caridad, como una expresión de unidad entre las iglesias (ver: 1Cor 8 y 9).

Para animar a los Corintios a ser generosos, les mostró la generosidad de las iglesias en Macedonia. “Queremos que conozcáis la Gracia de Dios que ha sido concedida a las iglesias de Macedonia”. El tema principal de este mensaje es expresado con el nombre griego “charis”, que se traduce como “gracia”, pero también con términos como: “favor”, “acto de gracia”, “favor de gracia”, etc.

“Gracia” puede describirse como “la experiencia de ser amado por Dios” o “el amor de Dios tangiblemente experimentado”. Podría venir como un regalo directo de Dios, a través de otra persona o a través de una bendición que llega a mi vida. Un término íntimamente relacionado es el de eucaristía, traducido normalmente como “acción de gracias”, que refleja la acción de dar gracias por las “gracias” que Dios nos ha concedido de tantas maneras, pero principalmente a través de la obra de salvación de Jesús.

“...para una prueba severa de aflicción, la abundancia de su (i.e. the Macedonians) gozo y su profunda pobreza desbordada en la riqueza de su generosidad”

En esta frase aparecen tres palabras clave:

Prueba (dokime): que sugiere ser probado y hallado auténtico.

Abundancia: palabra que contiene la idea de desbordamiento y exceso.

Generosidad: la palabra “haplotes” tiene matices incluyendo la simplicidad y la sinceridad. Aquí designa un único propósito que se manifiesta a sí mismo como una donación generosa.

Los macedonios refirieron a Pablo insistentemente su voluntad de ofrecer todo lo que podían compartir, incluso más de lo que podían realmente afrontar, con el objetivo de expresar su solidaridad con sus hermanos y hermanas cristianos que estaban peor que ellos. Pablo enfatiza la espontaneidad de los macedonios y la naturaleza de su acción. De esta manera mostraron un verdadero espíritu cristiano, donde los recursos de la comunidad son compartidos con los necesitados (parece que los corintios no fueron tan espontáneos y necesitaron un empujón).

La idea de que debería haber iglesias ricas y pobres era inaceptable y contraria al espíritu del Evangelio.

“Ellos (los macedonios) se entregaron al señor y a nosotros a través de la voluntad de Dios”. En el nivel más profundo, su actitud significa entrega y solidaridad con sus hermanos y hermanas.

El ejemplo de la generosidad de Jesús

Ahora, Pablo espera que los cristianos de Corinto se unan a la generosidad de los macedonios e incluso la superen. “Rogamos a Titus que, tal y como había comenzado, debía completar por vosotros este acto de gracia”. Los corintios son ricos en muchas cosas, les dice Pablo quizá con tono adulatorio, pero quiere enfatizar que no serán ricos hasta que lo sean también compartiendo. “Tenéis siempre lo mejor de todo – de fe, de elocuencia, de entendimiento, de agudeza en cada causa y el mayor de nuestros afectos- así que esperamos de vosotros que entreguéis lo mejor también en esta obra de misericordia”.

Pablo no les está obligando a dar, pero mostrándoles el ejemplo de los macedonios, les está ofreciendo un reto y la prueba de la autenticidad de su fe y amor. El apóstol ofrece a los corintios el ejemplo de Jesús en una hermosa frase: “recordad lo generoso que fue el Señor Jesús: era rico pero se hizo pobre por vuestro bien, para haceros a vosotros ricos fuera de su pobreza”. Pensamos en la encarnación y muerte de Jesús (Phil 2: 6-8).

En nuestro día pensamos nuevamente en la gente que enriqueció a otros a través de su pobreza y su exención de toda posesión material.

“Aquel que siembra generosamente, cosechará también generosamente”

Pablo continua su exhortación a los corintios para que sean generosos (2 Cor. 9: 6-11). Presenta una especie de proverbio: escasa siembra significa escasa cosecha. “Aquel que siembra con moderación, cosechará también con moderación; y aquel que siembra abundantemente, cosechará también abundantemente.”

Añade además, que cada uno debería hacer su propia donación de acuerdo a aquello que haya sido acordado, pero sin caras largas y sin la sensación de que ello sea una obligación. “Dios ama al que entrega encantado de hacerlo”. Como imitación de Cristo, cuenta más el amor del que da que el regalo del que ama.

Y yendo más allá, añade Pablo que el origen de todo lo que tenemos nos recompensará generosamente, porque en realidad, es el origen de todo lo que damos. “Dios es capaz de hacer toda Gracia abundante para vosotros, y así con todo, siempre tiene todo lo que necesitáis, a cambio de cada buena obra realizada, podríais recibir abundancia”. Así que cuanto más recibimos, más podemos compartir con los demás.

El comportamiento al que les incita, se basa en la manera de actuar de Dios. Dios puede mostrar una generosidad abrumadora, como demuestra la cita anterior, así que ellos no deben temer quedarse cortos. Proveerá en abundancia, en ambos aspectos: cubriendo sus necesidades e

incrementado su bondad interior. Pablo les reta a ser tan generosos como Dios y les recuerda el motivo principal para alentarles: Dios no puede ser superado.

Y cita entonces (Psalm 112): “él reparte, comparte con los pobres; su justicia es eterna.” “Aquel que abastece de semillas para la siembra y pan para comer multiplicará sus semillas e incrementará la cosecha de sus buenas obras”.

En otras palabras, “estás siendo enriquecido en todos los aspectos por tu generosidad, la cual es un símbolo de acción de gracias a Dios”. Esta es la paradoja de la vida humana, de acuerdo con Pablo: “cuanto más compartimos lo que tenemos, más nos enriquecemos”. Cuando todo el mundo da, todo el mundo obtiene; pero el que recibe no es el único que se enriquece, sino también quien da.

E. Para la oración

Un texto del Padre Dehón: un pequeño momento de reflexión y oración

Usemos las dos citas del Padre Dehón expuestas a continuación, como un momento de oración. Entrega una copia del texto a los participantes y pide que realicen una oración de acción de gracias e intercesión. Finaliza el momento de oración con un canto o con una bendición.

Todo el mundo se merece respeto y justicia y tienen el derecho fundamental de disfrutar aquí en la tierra las condiciones que alimentan su intelecto, su moral y su vida espiritual. Tienen derecho al pan diario para ellos y sus familias. Tienen derecho igualmente, a ser tratados con igualdad, humanamente, a recibir una educación, a ser libres y deben tener la oportunidad de adorar y servir a Dios. (P. Dehon, Manual Social Cristiano, MSC 3-4).

¡El señor hará venir vuestro reino! ¡Hará que tu corazón divino reine entre nosotros! Yo deseo apasionadamente y quiero trabajar para esto. ¡Y lo primero que quiero es darte mi corazón! Ven, vive y reina en mí. Dame tu espíritu, hazme conocer tu voluntad, dirige y gobierna mi vida entera. Hazme también un ardiente y entusiasta apóstol de tu corazón divino en la tierra. (P. Dehón).

Sugerencias de lecturas para profundizar en el tema

Encuentro XXXV

VIVIR EN FAMILIA Y EN LA SOCIEDAD

Objetivos del Encuentro

Dentro de los objetivos más amplios del Camino Espiritual, como el crecimiento de un espíritu común entre los laicos dehonianos y la apreciada espiritualidad del P. Dehon, esta sesión permitirá a los participantes:

- Comprender que el camino dehoniano requiere participar en la sociedad.
- Describir las raíces bíblicas y del Magisterio de la Iglesia, y los principios dehonianos para la justicia social.
- Describir el apostolado social de los Sacerdotes del Sagrado Corazón.
- Explicar la conexión entre la justicia social y el Sagrado Corazón.

Sentido del Encuentro

Oración. El material, particularmente el de la sección Reflexión, debe entregarse a los laicos dehonianos con anticipación. Esta parte se divide en varios párrafos, cada uno de ellos con un material para la reflexión personal. Se les pide a los participantes que estudien en un ambiente de oración cada párrafo con anticipación, individualmente, y tomen notas antes de pasar al siguiente. Esto es crucial para el objetivo de apropiarse del Camino Espiritual en su vida diaria. Sus notas pueden incluir preguntas, pensamientos, elementos que les parecen nuevos o ejemplos personales.

Compartir. Mientras oraban con el texto de la sesión, se les pidió a los participantes que tomaran notas. El guía de la sesión dividirá el grupo en pequeños subgrupos para compartir. Se comenzará leyendo el primer párrafo en voz alta, luego le pedirá a cada participante que comparta en su grupo los frutos de su oración con él. (Sus notas ayudarán a todos a recordar puntos para compartir). Esto es crucial para el objetivo de reconocer el espíritu común que une a los laicos dehonianos y para apropiarse del Camino Espiritual en su vida diaria. Después de permitir un tiempo adecuado para la discusión, el guía le pedirá a un grupo que comparta algo de su reflexión compartida. Luego, después de leer y discutir juntos el primer párrafo, el guía le pide a otro que lea el segundo, y el intercambio continúa.

Desarrollo del Encuentro

A. Acogida

Una actividad de bienvenida podría ser que los participantes en pequeños grupos presenten mutuamente a la realidad que cada uno llama su "familia" en todos sus diversos contextos. Reflexionen unos con otros sobre cómo insertar la espiritualidad del P. Dehon en su vida y en su familia. Esto también puede ampliarse en la sociedad y en la ciudad donde viven.

B. Fragmento bíblico (Mateo 5, 13-16)

“Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos”.

C. Texto del P. Dehon

Nota. La preparación para esta sesión requerirá la ayuda de uno de los laicos dehonianos para interpretar el papel del P. Dehon (escrita en un guion) sobre su experiencia en San Quintín, Francia. El guía será el que hace la entrevista, el Dehoniano la parte de Dehon. Esto ayudará a los laicos dehonianos a apropiarse de la misión de Dehon, al ver a uno de ellos literalmente "interpretando el papel". El guion deberá ser entregado al laico dehoniano con anticipación.

Guía En nuestro encuentro de hoy, tenemos una entrevista especial para vosotros. Damas y caballeros, desde San Quintín, Francia viene ahora y aquí con nosotros, el P. Juan León Dehon.

Guía P. Dehon, bienvenido a nuestro encuentro

Dehon Gracias, aquí se está muy bien.

Guía He pensado que podríamos hacerle algunas preguntas sobre su primera misión como sacerdote.

Dehon ¿Sobre la parroquia de San Quintín en Francia? ¡Perfecto!

Guía ¿Qué puede contarnos sobre San Quintín?

Dehon Bien, San Quintín era una ciudad industrial, llena de fábricas textiles. Solamente en la ciudad había una única parroquia que había tenía encomendada unas 30.000 personas. Yo era el séptimo vicario parroquial y era el más joven de todos los sacerdotes.

Guía Debe haber sido emocionante.

Dehon No al principio.

Guía ¿Qué quiere decir?

Dehon Bueno, me gustaban muchos los libros y los estudios. Mis compañeros de clase se burlaban de mí por la pila de libros que siempre llevaba. Esperaba ser asignado a una escuela o a un puesto académico. Incluso algunos de mis maestros se sorprendieron cuando me destinaron a una parroquia de una ciudad obrera e industrial.

Guía Entonces, ¿qué hizo con esta tarea inesperada?

Dehon Se convirtió en un momento en el que vi la mano de Dios en mi vida. Al menos ahora puedo decir eso, pero no fue tan fácil. Recé durante bastante tiempo. Fue en esa parroquia donde aprendí a entender realmente lo que significa estar dedicado al Sagrado Corazón de Jesús. Escuché a la gente, especialmente a aquellos que estaban agobiados y sufrían de muchas maneras.

Guía Ha dicho que escuchó a la gente, ¿qué escuchó? ¿Qué quiere decir con estas palabras: finalmente entendí lo que significaba estar dedicado al Sagrado Corazón?

Dehon Fue a través de esta experiencia que aprendí que amar al Sagrado Corazón de Jesús no es simplemente un acto de devoción privada. No se trata solo de mí y de Dios, no se trata solo de las tiernas misericordias en el Corazón de Cristo, o incluso de las promesas del Sagrado Corazón. La devoción al Sagrado Corazón también es un acto social. Cristo quiere estar presente en nuestros corazones, sí, pero también quiere estar presente en nuestro mundo. No podemos amar a Dios si no amamos a nuestro prójimo. Y a los pobres de esa ciudad obrera no se les estaba mostrando mucho amor. Mirando hacia atrás ahora, puedo ver que mi madre lo entendió muy bien. Su oración y devoción a Cristo siempre estuvo vinculada con el cuidado de los pobres.

Guía Obviamente esta primera tarea fue un punto de inflexión para usted. ¿Por qué le sacudió tan profundamente? ¿Le sorprendieron las necesidades de los pobres?

Dehon Crecí en una familia acomodada. Sabíamos de los pobres, pero no tenía la menor idea de lo que significaba ser pobre. Aunque había visto la pobreza a través de mi participación en la Sociedad de San Vicente de Paúl en París y a través de los viajes, no estaba preparado para experimentar la magnitud de la miseria humana en esta ciudad industrial.

Guía Si estas personas vivían en una ciudad industrial, ¿no estaban empleados? ¿Por qué había tanta pobreza?

Dehon Los empresarios y dueños de las fábricas no eran justos con sus empleados. No respetaban sus obligaciones con los empleados. Los salarios estaban ya determinados por la bolsa de valores que subía y bajaba constantemente, e incluso cuando subían, apenas alcanzaban para que las personas pudieran mantenerse a sí mismas y a sus familias. Aún más, toda la familia trabajaba en la fábrica. Uno de los padres saldría del trabajo y el otro comenzaría su turno. La jornada laboral era de 12 horas. Cuando no estaban en la escuela, los niños trabajaban. Algunos niños abandonaban la escuela a una edad temprana para comenzar a trabajar en las fábricas a tiempo completo. La familia nunca tuvo la oportunidad de estar todos juntos y de disfrutar de la familia. La gente no tenía la oportunidad de descansar un día y no se les daba tiempo libre para ir a la iglesia. Todo esto era terriblemente injusto.

Guía Esto suena horrible. ¿La iglesia abordó esto de alguna manera?

Dehon Debido a la forma en que eran tratados los trabajadores no respetaban al gobierno ni a los empresarios. Lamentablemente, incluso el clero parecía ignorar estos problemas de la clase obrera. No, el clero hizo caso omiso de sus problemas. Los sacerdotes se contentaban con rezar en sus sillones y permanecer en sus sacristías, en lugar de estar con la gente.

Guía Esa es una afirmación muy fuerte sobre sus compañeros sacerdotes.

Dehon Me sentí tan frustrado por lo que estaba viendo que finalmente llamé a toda la comunidad de fieles y hablé sobre el tema. En mi homilía de Navidad dije que la sociedad se había podrido y que las afirmaciones de los trabajadores sobre salarios y horas de trabajo estaban bien fundadas. Dije que las cosas eran malvadas, injustas y amenazaban la estructura de la sociedad. Más tarde, incluso llamaría a los sacerdotes para que salieran de sus sillones y sacristías y mostraran cierta preocupación por la gente.

Guía Eso es lo que pidió a los demás que hicieran: ¿qué hizo personalmente para abordar estos problemas?

Dehon Me di cuenta de que no podía simplemente hablar y orar al respecto. La oración es importante, pero lo que estas personas necesitaban era acción y práctica. Todavía mantenía mis deberes pastorales en la iglesia, pero además, y con la ayuda de feligreses, comencé un centro juvenil para niños, para reunirme con ellos después de la escuela y durante las vacaciones y así mantenerlos ocupados y fuera de las calles. Trabajé para establecer un sindicato de trabajadores. Reuní a dueños y empresarios para estudiar sus obligaciones, como cristianos, con sus trabajadores. Organicé un albergue de 30 camas para jóvenes trabajadores y trabajadoras domésticas. Trabajé con la iglesia diocesana para establecer una Oficina de Bienestar Social. Para reunir a los trabajadores, también inicié y organicé conferencias para la Unión de Trabajadores Católicos.

Guía Parece que su trabajo podría haber tocado algunos temas delicados. ¿Cómo fue recibido por los otros: los dueños de la fábrica? ¿Sus compañeros del clero? ¿Los propios trabajadores?

Dehon La reacción fue diversa. Por supuesto, algunos empresarios, así como algunos clérigos, me llamaron socialista. Hoy, creo que usarían la palabra comunista. Sin embargo, no desfallecería tan fácilmente. El amor de Cristo, incluso para los trabajadores, no se puede descartar tan fácilmente. Y el amor de Dios es la base de una sociedad justa. Estaba decidido a hacer saber a la gente que la voluntad de Dios y la misión de la iglesia se centran en su bienestar, no solo de su vida espiritual, sino también de su vida material, familiar y social. Algunos empresarios no cooperaron en absoluto y dijeron que estaban en mi contra, pero incluso ellos, hasta cierto punto, detuvieron la práctica de trabajar los domingos.

Guía ¿Alguien apoyó sus puntos de vista?

Dehon Sí, también recibí apoyo de muchos. Comerciantes, dueños de fábricas y políticos contribuyeron con el Centro Juvenil y se sentaron en su junta directiva. Muchos de los propietarios de fábricas no tenían la intención de ser injustos en la forma en que trataban a sus trabajadores, no eran despiadados. Solo necesitaban conocer sus obligaciones como empleadores cristianos. Algunos hicieron cambios una vez que se dieron cuenta. Mi obispo reconoció mi trabajo. Él proporcionó un edificio para el Centro Juvenil, y un compañero sacerdote ayudó al personal del Centro.

Guía Suena como si estuviera corriendo en cien direcciones. ¿Alguna vez se sintió abrumado por todo?

Dehon Sí definitivamente. Como dije antes, la vocación que estaba viviendo no era la que me imaginaba. Sentía que estaba tan ocupado en San Quintín; había mucho por hacer. Afortunadamente, pude mantenerme enraizado en el amor del Sagrado Corazón y vivir una vida de reparación.

Guía Espere, no ha usado esa palabra antes. ¿Qué quiere decir con vivir una vida de reparación?

Dehon Ese es el camino para alguien dedicado al Corazón de Cristo. La reparación comienza con el gran amor que Dios, el Corazón de Cristo, tiene por nosotros. Todo comienza allí, con el amor de Dios. Usted ve, Cristo quiere estar presente en cada uno de nosotros, dentro de nuestros propios corazones, para que podamos experimentar el gran amor de Dios por nosotros. Y, Cristo también quiere estar presente dentro de los grupos de la sociedad también. Ya sea en ese grupo, sea en una familia, en un programa extraescolar para niños, en el lugar de trabajo o en un sindicato de trabajadores. Todos deben mostrar la presencia amorosa de Cristo. Para que eso suceda, debemos responder al amor de Dios. Ese es el corazón de la reparación: responder al amor contenido en el Corazón de Cristo al estar dispuesto a hacer la voluntad de Dios en nuestras propias vidas y en el mundo.

Guía Esas son palabras muy poderosas, P. Dehon, pero me temo que nos hemos quedado sin tiempo. Hay tantas preguntas que estoy seguro de que todos podríamos hacer. Pero, gracias por su tiempo.

Dehon ¡Gracias! ¡Siempre estoy feliz de anunciar el evangelio y difundir la devoción al Corazón de Cristo!

Guía Demos gracias al Padre Dehon por su tiempo y le deseamos lo mejor en su camino.

Dehon Muchas gracias.

D. Reflexión

[Quizás no sea posible compartir y dialogar todos los puntos hechos en esta reunión. Por lo tanto, puede ser necesario elegir entre los textos importantes para el grupo.]

...

EL CAMINO DEHONIANO ES UN CAMINO DE JUSTICIA SOCIAL

Los fieles laicos están llamados a cultivar una auténtica espiritualidad laical, que los regenere como hombres y mujeres nuevos, inmersos en el misterio de Dios e incorporados en la sociedad, santos y santificadores.

Esta espiritualidad edifica el mundo según el Espíritu de Jesús: hace capaces de mirar más allá de la historia, sin alejarse de ella; de cultivar un amor apasionado por Dios, sin apartar la mirada de los hermanos, a quienes más bien se logra mirar como los ve el Señor y amar como Él los ama.

Es una espiritualidad que rehúye tanto el espiritualismo intimista como el activismo social y sabe expresarse en una síntesis vital que confiere unidad, significado y esperanza a la existencia, por tantas y diversas razones contradictoria y fragmentada. Animados por esta espiritualidad, los fieles laicos pueden contribuir, «desempeñando su propia profesión guiados por el espíritu evangélico... a la santificación del mundo como desde dentro, a modo de fermento. Y así hagan manifiesto a Cristo ante los demás, primordialmente mediante el testimonio de su vida (Concilio Vaticano II, Const. dogm. Lumen gentium, 31: AAS 57 (1965) 37-38)».

(Compendio de Doctrina Social de la Iglesia, 545)

El padre Dehon vio una conexión íntima entre la devoción al Sagrado Corazón y la acción social. Esta es la misma conexión que profesa la Iglesia cuando enseña que no podemos tener un amor apasionado por Dios sin una preocupación activa por las necesidades de nuestros hermanos y hermanas. El camino dehoniano incluye tanto una profunda espiritualidad arraigada en saber que Dios nos ama, como una acción comprometida para cuidar al prójimo. El padre

Dehon vivió esto en su propia vida. Sabemos que su experiencia de ser amado se basa en su experiencia de amor en su familia. Así también, cuando se dio cuenta del sufrimiento de las personas que lo rodeaban en San Quintín, quiso responder con amor. Esta respuesta no fue una respuesta sentimental de “Rezaré por ti”, sino que funcionó para eliminar la causa del sufrimiento.

Para profundizar:

“Pero ¡cuidado con la gente!, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes por mi causa, para dar testimonio ante ellos y ante los gentiles. Cuando os entreguen, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en aquel momento se os sugerirá lo que tenéis que decir, porque no seréis vosotros los que habléis, sino que el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros. El hermano entregará al hermano a la muerte, el padre al hijo; se rebelarán los hijos contra sus padres y los matarán. Y seréis odiados por todos a causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el final, se salvará”.

(Mateo, 10, 17-22)

EL CAMINO DEHONIANO ES CAMINADO EN SOLIDARIDAD CON LOS POBRES

El principio del destino universal de los bienes requiere que los pobres, los marginados y, en todos los casos, aquellos cuyas condiciones de vida interfieran con su crecimiento adecuado sean objeto de especial preocupación. Con este fin, la opción preferencial por los pobres debe reafirmarse con toda su fuerza. (Cf. Juan Pablo II, Carta a la IIIª Conferencia General de Obispos Latinoamericanos, Puebla - Mexico).

El principio del destino universal de los bienes exige que se vele con particular solicitud por los pobres, por aquellos que se encuentran en situaciones de marginación y, en cualquier caso, por las personas cuyas condiciones de vida les impiden un crecimiento adecuado. A este propósito se debe reafirmar, con toda su fuerza, la opción preferencial por los pobres: (Cf. Juan Pablo II, Discurso a la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Puebla (28 de enero de 1979), I/8: AAS 71 (1979) 194-195).

«Esta es una opción o una forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia. Se refiere a la vida de cada cristiano, en cuanto imitador de la vida de Cristo, pero se aplica igualmente a nuestras responsabilidades sociales y, consiguientemente, a nuestro modo de vivir y a las decisiones que se deben tomar coherentemente sobre la propiedad y el uso de los bienes. Pero hoy, vista la dimensión mundial que ha adquirido la cuestión social, este amor preferencial, con las decisiones que nos inspira, no puede dejar de abarcar a las inmensas muchedumbres de hambrientos, mendigos, sin techo, sin cuidados médicos y, sobre todo, sin esperanza de un futuro mejor». (Juan Pablo II, Carta enc. Sollicitudo rei socialis, 42: AAS 80 (1988) 572-573; cf. Id., Carta enc. Evangelium

vitae, 32: AAS 87 (1995) 436-437; *Id.*, *Carta ap. Tertio millennio adveniente*, 51: AAS 87 (1995) 36; *Id.*, *Carta ap. Novo millennio ineunte*, 49-50: AAS 93 (2001) 302-303).
(**Compendio de Doctrina Social de la Iglesia, 182**)

La experiencia del P. Dehon en San Quintín es un ejemplo de cómo se ve la solidaridad con los pobres. Puede ser bueno considerar primero lo que no hizo. El P. Dehon no respondió diciéndoles a los que sufrieron que rezaría por ellos y luego se iría. No les dijo que aceptaran su sufrimiento en esta tierra como lo hizo Cristo, y que supieran que recibirían su recompensa en el cielo. No predicó que cada persona debería ayudar individualmente a su prójimo, y dejarlo así. Cuando el p. Dehon entró en contacto con los pobres, con los necesitados y con aquellos sin esperanza de un futuro mejor en Saint Quentin: hizo lo que pudo para organizar la sociedad para aliviar la pobreza y las necesidades que lo rodeaban. Organizó a las personas y trabajó para mejorar sus condiciones laborales y sus salarios. Habló con aquellos que tenían influencia en la ciudad, la región y la nación, para que se dieran cuenta del sufrimiento que los rodeaba. Ayudó a las personas a organizarse en formas que contribuyeron a la sociedad.

EL CAMINO DEHONIANO ES CAMINAR JUNTO A OTROS

Para profundizar:

“Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbré a todos los de casa. Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos”.

(Mateo 5, 13-16)

Los fieles están llamados a participar en el apostolado como individuos en las diversas circunstancias de su vida. Sin embargo, deben recordar que el hombre es naturalmente social y que ha agradado a Dios unir a los que creen en Cristo en el pueblo de Dios (cf. 1 Pedro 2, 5-10) y en un solo cuerpo (cf. 1 Cor. 12, 12). El apostolado grupal de los creyentes cristianos entonces felizmente corresponde a una necesidad humana y cristiana y al mismo tiempo significa la comunión y la unidad de la Iglesia en Cristo, quien dijo: “Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mateo, 18, 20).

Por esta razón, los fieles deben participar en el apostolado mediante un esfuerzo conjunto. Deben ser apóstoles tanto en sus comunidades familiares como en sus parroquias y diócesis, que expresan la naturaleza comunitaria del apostolado, así como en los grupos informales que deciden formar entre ellos.

“Como los cristianos son llamados a ejercitar el apostolado individual en diversas circunstancias de la vida, no olviden, sin embargo, que el hombre es social por naturaleza y

agrada a Dios el que los creyentes en Cristo se reúnan en Pueblo de Dios (Cf. 1 Pe., 2,5-10) y en un cuerpo (Cf. 1 Cor., 12,12). Por consiguiente, el apostolado asociado de los fieles responde muy bien a las exigencias humanas y cristianas, siendo el mismo tiempo expresión de la comunión y de la unidad de la Iglesia en Cristo, que dijo: "Pues donde estén dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mt., 18,20).

Por tanto, los fieles han de ejercer su apostolado tendiendo a su mismo fin. Sean apóstoles lo mismo en sus comunidades familiares que en las parroquias y en las diócesis, que manifiestan el carácter comunitario del apostolado, y en los grupos espontáneos en que ellos se congreguen.

El apostolado asociado es también muy importante porque muchas veces exhibe que se lleve a cabo en una acción común o en las comunidades de la Iglesia o en los diversos ambientes. Las asociaciones, erigidas para los actos comunes del apostolado, apoyan a sus miembros y los forman para el apostolado, y organizan y regulan convenientemente su obra apostólica, de forma que son de esperar frutos mucho más abundantes que si cada uno trabaja separadamente.

Pero en las circunstancias presentes es en absoluto necesario que en el ámbito de la cooperación de los seglares se robustezca la forma asociada y organizada del apostolado, puesto que solamente la estrecha unión de las fuerzas puede conseguir todos los fines del apostolado moderno y proteger eficazmente sus bienes. En lo cual interesa sobre manera que tal apostolado llegue hasta las inteligencias comunes y las condiciones sociales de aquellos a quienes se dirige; de otra suerte, resultarían muchas veces ineficaces, ante la presión de la opinión pública y de las instituciones”.

(Apostolicam Actuositatem, 18)

Como dehonianos, no practicamos caridad solos, ni trabajamos solos por la justicia social. Lo hacemos como el Cuerpo de Cristo. Un solo grano de sal hace poco. Una sola luz se puede apagar fácilmente. No. Nuestra vocación es unirnos, trabajar juntos. Trabajar para cambiar la sociedad es difícil. Trabajando solos, podemos ser vencidos fácilmente por el miedo, la fatiga y la resistencia. Cuando estamos con otros, podemos obtener apoyo cuando somos débiles y dar apoyo cuando otro necesita estímulo. Trabajar con otros también aumenta nuestros esfuerzos. Trabajando juntos, en solidaridad, las personas pueden lograr más de lo que pueden por sí mismas.

E. Testimonio Dehoniano

El testimonio se leerá durante la oración final.

Antes de tiempo, el guía del encuentro pide a dos laicos dehonianos que preparen un breve testimonio de unos cinco minutos sobre el trabajo que han realizado en nombre de la justicia social. Se les dice que les puede ayudar estas preguntas: ¿Cómo comenzaron en su servicio y apostolado? ¿Han tenido alguna experiencia de conversión en el camino? ¿Tuvieron que superar

prejuicios o cambiar alguna de sus perspectivas? ¿Qué hace que el apostolado y servicio a los demás sea provocador? ¿Qué lo hace gratificante? ¿De qué manera este ministerio los ha llamado a trabajar con otros? ¿Cómo ha afectado este ministerio su comprensión y relación con Dios?

Si este testimonio o reflexión dentro del grupo tuvo lugar en la sesión anterior, puede invitar a alguien de la comunidad a hablar sobre su trabajo diario como cristiano. Puede ser un maestro, una enfermera, un trabajador social, un voluntario, un político comprometido, etc. La presentación puede ser una entrevista o un encuentro personal con el grupo.

F. Para compartir en el grupo

EL CAMINO DEHONIANO ES UNA MANERA DE QUE NOS LLAMAMOS PARA CAMINAR JUNTOS

Durante esta sesión hemos aprendido sobre la llamada a trabajar por la justicia y cómo ayudar a los más pobres y necesitados de la sociedad. Hemos aprendido que esto no es solo una responsabilidad individual, sino una responsabilidad grupal. Tomemos un tiempo para compartir cómo podemos vivir lo que hemos aprendido:

¿Cuáles son los servicios en nuestra parroquia y qué servicios ofrecen asistencia a los más necesitados?

¿Cuáles son las actividades en la parroquia en las que se trabaja por la justicia para cambiar la sociedad?

¿Cuál es el apostolado de los Sacerdotes del Sagrado Corazón en su zona, así como de otros miembros de la familia dehoniana?

¿Cómo está trabajando nuestro grupo con otros miembros de la familia dehoniana para promover la justicia social?

¿Cómo puede nuestro grupo comprometerse para ayudar a otros a promover la justicia social?

E. Para la oración

Todos se reúnen alrededor de la pila bautismal de la parroquia. El cirio pascual estará cerca y encendido. Un vaso con sal está al lado del cirio. Además hay una vela para cada participante. La iluminación es mínima. (Si la reunión se lleva a cabo fuera de una Iglesia, se podría crear un espacio de oración apropiado en el lugar de la reunión usando los siguientes elementos decorativos: recipiente grande con agua, una biblia, velas y un cuenco con sal).

Himno Todos cantan un himno que indica que las personas son una luz para la tierra. Durante esta canción, cada uno enciende el cirio pascual.

Guía Oramos de nuevo con palabras que hemos compartido antes. Son las palabras del padre Dehon. Son palabras que nos llaman a amar a Dios. Son palabras que nos llaman a amar al prójimo. Juntos, proclamamos:

Todos **El Corazón de Jesús rebosa de compasión,
para todos los que sufren,
aquellos acosados por problemas, dificultades y dificultades;
los trabajadores, los indigentes, los enfermos y los enfermos.
El suyo es el corazón de un padre, el corazón de una madre, el corazón de un pastor. (CSJ 126)**

Guía Apaguemos nuestras velas para recibir la luz y la vida del evangelio. Escuchamos de nuevo el Evangelio de San Mateo.

Lector **Del Evangelio según san Mateo: Mt 5, 13-16**

Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celémín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos.

Lector Palabra del Señor.

Todos **Gloria a Ti, Señor Jesús**

Guía Escuchemos ahora el testimonio de dos de nosotros que hemos estado involucrados en el ministerio a los pobres, el ministerio a los que sufren, cuyas vidas están plagadas de problemas, dificultades y dificultades. Aquí, en las aguas de esta fuente bautismal comenzó nuestro servicio y ministerio. Han anunciado el evangelio con sus vidas, ese evangelio que nos llama a ser una luz para el mundo y la sal de la tierra.

Testimonios: Se comparten los testimonios escritos o dichos en voz alta.

Guía Invito a cada persona a que se santigüe con agua y pruebe una pizca de sal.
Cada persona se adelanta y toma un poco de sal.

Guía Hubo un tiempo en que la sal se usaba en el bautismo. Así como nuestra señal de la cruz es un recordatorio de nuestra propia llamada bautismal a amar a Dios y al prójimo, también la sal fue un recordatorio del estilo de vida cristiano. Es un recordatorio del camino dehoniano por el que caminamos. La sal conserva lo que vale la pena conservar. Previene la podredumbre y la descomposición. La sal le da sabor a lo que se ha vuelto insípido. Como cristianos, como dehonianos, estamos llamados a ser sal para la tierra. Que nuestras vidas, especialmente nuestras vidas juntas, preserven el Evangelio. Que trabajemos para evitar la podredumbre y la descomposición de la injusticia. Que nuestras acciones, con Cristo, ayuden a los pobres a vivir una vida humana plena y digna.

Guía Y así, oramos juntos por la venida del Reino de Dios, en las palabras que Jesús nos enseñó.

Todos Padrenuestro...

Guía Nuestra oración ha terminado, salgamos a ser sal y luz para la tierra.

Todos Demos gracias a Dios.

Guía Pero, antes de irnos, ofrezcamos el uno al otro el signo de la paz.

Sugerencias de lecturas para profundizar en el tema

Encuentro XXXVI

IMPLICADOS EN LA ESPIRITUALIDAD SOCIAL

Objetivos del Encuentro

Dentro de los principales objetivos del itinerario espiritual como el crecimiento de un espíritu común entre los laicos dehonianos y el aprecio de la espiritualidad del P. Dehon, esta sesión permitirá a los participantes:

- Comprender las raíces bautismales del itinerario dehoniano.
- Comprender que el camino Dehoniano se vive en la vida familiar, la parroquia y el Mundo.
- Comprender que el camino Dehoniano exige una vida de honra personal.
- Comprender que el camino Dehoniano exige implicación social.

Sentido del Encuentro

Oración. El material, particularmente para la parte de reflexiones, debe facilitarse a los laicos con tiempo suficiente. Esta parte se divide en párrafos, cada uno incluyendo material de las fuentes originarias y una reflexión. A cada persona se le pide que estudie cada párrafo antes de tiempo, individualmente, y en oración tome sus propias notas en cada uno de ellos antes de pasar al siguiente. Esto es crucial para conseguir el objetivo de apropiarse el camino espiritual en su vida diaria. Sus notas pueden incluir preguntas, pensamientos, datos que chocan como nuevos, o pensamientos personales y ejemplos.

Compartir. Mientras se reza con el texto de la sesión, a los participantes se les pide que tomen notas. El que dirige cada sesión dividirá el grupo en subgrupos de al menos cinco, pero no más de nueve. El que dirige comenzará leyendo el primer párrafo en voz alta, luego pidiendo a cada participante que comparta en su grupo los frutos de su oración. (Sus notas ahora ayudando a cada uno a recordar los puntos a compartir).

Esto es determinante para conseguir el objetivo de reconocer el espíritu común que une a los laicos Dehonians para apropiarse el camino espiritual en su vida diaria. Después de un tiempo adecuado para el debate, el que dirige pedirá a un grupo compartir algo de lo que han debatido. Entonces, después de haber leído y debatido juntos el primer párrafo, el que dirige pide a otro que lea el segundo segundo, y el intercambio continúa.

Desarrollo del Encuentro

A. Acogida y Texto del P. Dehon

Los primeros versos de una canción que canta al amor y el trabajo por la justicia en el mundo. *En un lugar visible para todos, tal vez en un soporte, está un paño blanco con una Cruz Dehoniana.*

Lector Las palabras del P. Juan León Dehon, adaptadas de su artículo MÉTODOS DE TRABAJO SOCIAL.

Obras sociales, tomo I: artículos, de 1899 a 1922

¿Cómo debe uno comenzar? Se trata de la primera pregunta que debe hacerse quien está investido por otros con autoridad moral o real la cual le gustaría hacer bien.

El sacerdote en su parroquia; el Vicario bajo la supervisión de un párroco; el laico católica que tiene una alta posición en la sociedad; el líder industrial que emplea a numerosos trabajadores; el propietario o campesino que posee una empresa agrícola; cualquier persona que, habiendo experimentado un deseo de trabajar para la renovación moral y religiosa de nuestro... país, quiere utilizar su influencia dada por Dios para el bien de Dios, la iglesia, y Francia, generalmente está turbado por incertidumbres y vacilaciones al principio.

¿Cómo empezar? Responderemos: por ti mismo. Sobre todo, si se trata de un sacerdote o laico devoto, debe recordarse a sí mismo que no se es únicamente para la sacristía o el banco de la iglesia; que es por propio derecho sal de la sociedad y la luz de la vida social; que debe enriquecer a otros.

Lector por el mensaje en esta lectura, demos gracias Dios,

Todos **Demos gracias a Dios.**

Lector Lectura del Santo Evangelio según San Lucas.

Todos **Gloria a ti, Señor**

En aquel tiempo, fue Jesús a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha unguido. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos la vista; para dar libertad a los oprimidos, para anunciar el año de gracia del Señor.» *Lucas 4, 16-18*

Los versos últimos de la misma canción.
Mientras los últimos versos se cantan, alguien trae un recipiente con agua bendita y lo coloca sobre la tela blanca.

B. Reflexión

El itinerario dehoniano TIENE SU RAÍZ EN el bautismo

En la Iglesia hay variedad de ministerios, pero unidad de misión. A los Apóstoles y a sus sucesores les confirió Cristo el encargo de enseñar, de santificar y de regir en su mismo nombre y autoridad. Mas también los laicos hechos partícipes del ministerio sacerdotal, profético y real de Cristo, cumplen su cometido en la misión de todo el pueblo de Dios en la Iglesia y en el mundo. (Apostolicam Actuositatem, 2)

Ser dehoniano significa, ante todo, vivir la gracia de nuestro bautismo. Es el comienzo de nuestra vida de servicio. En el bautismo, cada uno fuimos ungidos para ser sacerdotes. Esto no significa que estamos cada uno ordenados con las sagradas órdenes. Es diferente. Significa que cada uno estamos llamados a hacer de nuestra vida una ofrenda a Dios. Esto es tan importante, que hay que decir otra vez: cada uno estamos llamados a ofrecer nuestras vidas a la voluntad de Dios en la iglesia y el mundo. Esto puede ser una realidad desafiante y emocionante. Puede ser un desafío, ya que puede ser cómodo dejar a nuestro párroco llevar la responsabilidad de ser santo y proclamar el Evangelio. Cuando hacemos esto, nos excusamos de nuestra vocación bautismal. Puede ser emocionante, ya que esta llamada a ser sacerdote hace de cada parte de nuestra vida una ofrenda a Dios: nuestra familia, nuestra participación en la parroquia, nuestra labor y trabajo, la manera en que tratamos a otros y la manera en que tratamos la sociedad y la creación.

Roma, 20 de diciembre de 1866
Estimados padres de familia, esta carta le llegará un poco antes de año nuevo. Sin embargo, a pesar de que es un poco prematuro, estoy enviando a lo largo de mis mejores deseos. Mi esperanza para es buena salud y prosperidad temporal y, sobre todo, paz de corazón y progreso en el camino de la salvación. ... Mi afecto y filial devoción por ti crece cada día y a menudo el pensamiento de la gratitud que te debo se llena mi corazón con emoción. ... Atribuyo la gracia de la vocación y el celo que Dios me ha dado a la buena dirección que he recibido de usted durante mi infancia. Te doy las gracias por ello especialmente a mi madre que siempre me enseñó las reglas de santidad con el ejemplo de él. Favor de enviar mis mejores deseos a mis tíos en La Capelle, Dorengt, Nouvion y Vervins. ... También ampliar mis deseos para un feliz año nuevo al sacerdote mayor, padres Fievet y los otros que preguntan acerca de mí. Yo he incluido una pequeña carta para Henry y Laure y otro para mamá Dehon.

Serías tan amable una vez y un tiempo para enviarme a algunos sellos en sus cartas porque no es fácil encontrar en Roma. Te abrazo con todo mi corazón y lo haré otra vez en espíritu en el día de año nuevo. Su devoto hijo, L. Dehon

Cita al margen para enriquecer el texto:

Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que os ha dado nueva vida por el agua y el Espíritu Santo y os ha concedido el perdón de todos los pecados, os consagre con el crisma de la salvación para que entréis a formar parte de su pueblo y seáis para siempre miembros de Cristo, sacerdote, profeta y rey.

Ritual de iniciación cristiana de adultos

EL ITINERARIO DEHONIANO COMIENZA CON LA FAMILIA

Esta misión la ha recibido de Dios la familia misma para que sea la célula primera y vital de la sociedad. Cumplirá esta misión si, por la piedad mutua de sus miembros y la oración dirigida a Dios en común, se presenta como un santuario doméstico de la Iglesia; si la familia entera toma parte en el culto litúrgico de la Iglesia; si, por fin, la familia practica activamente la hospitalidad, promueve la justicia y demás obras buenas al servicio de todos los hermanos que padezcan necesidad. Entre las varias obras de apostolado familiar pueden recordarse las siguientes: adoptar como hijos a niños abandonados, recibir con gusto a los forasteros, prestar ayuda en el régimen de las escuelas, ayudar a los jóvenes con su consejo y medios económicos, ayudar a los novios a prepararse mejor para el matrimonio, prestar ayuda a la catequesis, sostener a los cónyuges y familias que están en peligro material o moral, proveer a los ancianos no sólo de lo indispensable, sino procurarles los medios justos del progreso económico. (Apostolicam Actuositatem, 11)

El P. Dehon creyó que la fuente de nuestra relación con Dios se encuentra en su amor. En primer lugar, experimentamos el amor de Dios para con nosotros. A continuación, respondemos al extender ese amor a los que nos rodean. Esto comienza en la familia. La experiencia del P. Dehon del amor de Dios se basaba en su experiencia del amor de sus padres. Este tipo de amor no siempre es fácil. Tampoco lo fue para la familia Dehon. No eran perfectos. El padre del P. Dehon y a veces su madre, no querían que él llegase a ser sacerdote. Querían que fuera abogado. Hubo muchos años de esfuerzo. Muchos argumentos. Muchas lágrimas. Y sin embargo, a pesar de lo bueno y lo malo, el P. Dehon encontró en su familia un amor que le enseñó lo que es el amor del corazón de Cristo. Este amor se expresa en palabras de afecto. También llamó a la familia a salir fuera de sí mismos: el amor que cada uno tuvo hacia los otros se expresó a través de la dedicación y servicio a los demás. La madre del p. Dehon era el mejor ejemplo de esto: también participó en el servicio a los necesitados de la comunidad. Pero, una vez ordenado el P. Dehon, incluso su padre comenzó a participar más activamente en la parroquia. Podemos aprender de la experiencia de familia del P. Dehon: expresar afecto; mantener contacto incluso en tiempos difíciles, guardar un lugar central para Dios y la parroquia, y ayudar a los necesitados.

EL ITINERARIO DEHONIANO SE RECORRE EN LA PARROQUIA

La parroquia presenta el modelo clarísimo del apostolado comunitario, reduciendo a la unidad todas las diversidades humanas que en ella se encuentran e insertándolas en la Iglesia universal. Acostúmbrense los laicos a trabajar en la parroquia íntimamente unidos a sus sacerdotes; a presentar a la comunidad de la Iglesia los problemas propios y los del mundo, los asuntos que se refieren a la salvación de los hombres, para examinarlos y solucionarlos por medio de una discusión racional; y a ayudar según sus fuerzas a toda empresa apostólica y misionera de su familia eclesial. (Apostolicam Actuositatem, 10)

¿Qué identifica a una parroquia dehoniana? ¿Cómo hubiera deseado el P. Dehon que fuera una parroquia? Podemos conseguir una pista de su primera experiencia de parroquia en San Quintín, Francia. Muchas veces diría al sacerdote y al pueblo "Salid de sacristía" o a "Salid de los bancos". Por supuesto, eso significa que gastan tiempo en la sacristía y los bancos. Es más, el P. Dehon tenía poca paciencia para con los católicos solo de domingo, o los sacerdotes aferrados a sus templos. Siendo un pueblo eucarístico exige que las personas ayuden. Durante la semana, el P. Dehon llamó a sus feligreses para aprender sobre lo que significa ser católico y la justicia social. Él recurrió a jóvenes necesitados. Creó lugares saludables para los jóvenes y los hombres para pasar tiempo cuando terminaba la jornada de trabajo. Él ayudó a proporcionar vivienda a las personas que lo necesitaban, especialmente trabajadores de la fábrica solteros. Esto es lo que distingue a una parroquia dehoniana: las personas se reúnen para adorar a Dios y luego dejan que el amor real de Dios se realice en las calles del mundo.



Bendice a este barco, su equipo y todos los que va a usar. Protégelos de los peligros del viento y la lluvia y todos los peligros de las profundidades. Cristo, que calmó la tormenta y llena las redes de sus discípulos, nos traiga al Puerto de la luz y de la paz.

De la bendición de las embarcaciones y artes de pesca

EL ITINERARIO DEHONIANO SE RECORRE EN EL MUNDO

A los laicos corresponde, por propia vocación, tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios. Viven en el siglo, es decir, en todos y cada uno de los deberes y ocupaciones del mundo, y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, con las que su existencia está como entretejida. Allí están llamados por Dios, para que, desempeñando su propia profesión guiados por el espíritu evangélico, contribuyan a la santificación del mundo como desde dentro, a modo de fermento. (Lumen Gentium, 31)

Algunas personas se sorprenden al principio de que la iglesia tenga una bendición oficial para embarcaciones y artes de pesca. Barcos y pesca pueden parecer algo común y cotidiano. Son totalmente corrientes. Y sin embargo, es que no es exactamente donde estamos llamados a vivir la llamada del bautismo y predicar el Evangelio? Es en lo común, ordinario, y las cosas cotidianas donde hacemos que el Reino de Dios comience a crecer. Sí, incluso en un barco de pesca. Sí, también en el autobús que cogemos para el trabajo, a través del maletín o caja registradora que utilizamos, la pala que soltenemos, en el trabajo que ensucia nuestras manos cada día, con los compañeros de trabajo y clientes que nos encontramos en el trabajo. Algunos podrían encontrar en estas personas todos los días y lugares una distracción de su vida de fe, una distracción de una vida Santa. No el P. Dehon. Para el P. Dehon, nuestras relaciones comunes, nuestro trabajo, el lugar del trabajo, la calle, -o incluso un barco de pesca- es el lugar en el que estamos llamados a hacer visible el amor de Dios.

EL ITINERARIO DEHONIANO ES UN CAMINO DE LA VIRTUD

Los laicos cumplen esta misión de la Iglesia en el mundo, ante todo, por aquella coherencia de la vida con la fe por la que se convierten en la luz del mundo; por su honradez en cualquier negocio, que atrae a todos hacia el amor de la verdad y del bien, y por fin a Cristo y a la Iglesia; por la caridad fraterna, por la que participan de las condiciones de la vida de los trabajos y de los sufrimientos y aspiraciones de los hermanos, y disponen insensiblemente los corazones de todos hacia la operación de la gracia salvadora; con la plena conciencia de su papel en la edificación de la sociedad, por la que se esfuerzan en saturar sus preocupaciones domésticas, sociales y profesionales de magnanimidad cristiana. De esta forma ese modo de proceder va penetrando poco a poco en el ambiente de la vida del trabajo. (Apostolicam Actuositatem, 13)

El Padre Dehon se sentía fuertemente el amor de Dios. Lo sintió crecer primero en su familia. Esa experiencia le llevó a tener gran compasión por aquellos que sufren en el mundo, en quienes necesitan experimentar esa clase de amor en su vida. Puede ser fácil acobardarse cuando pensamos en todos aquellos que sufren en este mundo, aquellos cuyas vidas están llenas de dificultades. Tantos en este esfuerzo mundial, son pobres o están necesitados de sanación. Puede ser difícil pensar en todas las necesidades en el mundo. Nos preguntamos, ¿qué podemos posiblemente hacer para ayudar ante tanta necesidad? El P. Dehon creyó que el corazón de Cristo nos muestra el camino: ser compasivos. El Antiguo Testamento tiene una palabra maravillosa para describir el sentimiento de Dios hacia nosotros: misericordia. Como Dios, estamos llamados a ser cariñosos y amables con los que encontramos en nuestra familia, en el trabajo, y con quienes trabajamos. Significa que el amor de Dios requiere que seamos honestos, verdaderos, justos, amables y genuinos con nuestros familiares, nuestros vecinos, nuestros compañeros de trabajo, nuestros empleados, nuestros jefes. En resumen: en todas partes y con todo el mundo. No hay ningún espacio en el itinerario dehoniano para profesar el amor a Dios en la iglesia y no continuar en la calle y en el mercado siendo justos y honestos en lo que hacemos.

EL CAMINO DE DEHON SE PREOCUPA POR LA JUSTICIA Y LA CREACIÓN

Deben, por tanto, los fieles conocer la íntima naturaleza de todas las criaturas, su valor y su ordenación a la gloria de Dios. Incluso en las ocupaciones seculares deben ayudarse mutuamente a una vida más santa, de tal manera que el mundo se impregne del espíritu de



El corazón de Jesús

está lleno de compasión

por quienes sufren;

Los acosados por problemas,
dificultades y penurias;

los trabajadores, los indigentes
y los enfermos y enfermas.

Es el corazón de un padre,
el corazón de una madre,

el corazón de un pastor.

(CSJ 126)

Cristo y alcance su fin con mayor eficacia en la justicia, en la caridad y en la paz. En el cumplimiento de este deber universal corresponde a los laicos el lugar más destacado. Por ello, con su competencia en los asuntos profanos y con su actividad elevada desde dentro por la gracia de Cristo, contribuyan eficazmente a que los bienes creados, de acuerdo con el designio del Creador y la iluminación de su Verbo, sean promovidos, mediante el trabajo humano, la técnica y la cultura civil, para utilidad de todos los hombres sin excepción; sean más convenientemente distribuidos entre ellos y, a su manera, conduzcan al progreso universal en la libertad humana y cristiana. Así Cristo, a través de los miembros de la Iglesia, iluminará más y más con su luz salvadora a toda la sociedad humana. (Lumen Gentium, 36)

Como dehonianos, vivimos vidas de virtud personal. El P. Dehon quería que el amor de Dios fuera experimentado en nuestras propias vidas. Nos pedía que respondiésemos a ese amor con la verdad y la honestidad con quienes nos encontramos. Él no paró ahí. El P. Dehon creyó muy fuertemente que igual que debemos tener esta experiencia personal del amor de Cristo, así también deben ser impregnadas las sociedades de este mundo con el espíritu y el amor de Cristo. La iglesia pone firmemente esta responsabilidad en manos de los laicos, incluyendo a laicos dehonianos. Son ellos los que mejor pueden permitir que las personas, organizaciones y naciones de este mundo se impregnen de justicia, caridad y paz. Después de todo, son ellos cuyas vidas están inmersas en el trabajo, ellos quienes tienen el saber-cómo secular, y la habilidad cívica y social para transformar la forma de trato de la gente unos con otros. Se trata de una llamada sorprendente: por medio del bautismo, como miembros de Cristo, a transformar la sociedad humana que refleje el amor de Dios. Esta también es una llamada de valentía y fuerza, porque no todo el mundo estará encantado con la justicia de Dios, como una distribución más equitativa de los bienes. Sin embargo, con el P. Dehon, nos unimos todos los cristianos en oración, "Venga tu reino."

C. Testimonio Dehoniano y Para compartir en grupo

Basados en nuestro debate de los párrafos anteriores, ¿hay alguien que puede ofrecer un testimonio por terminar una de las frases siguientes? Algunas de las preguntas podrían invitar a discusión después, o respuesta. Estemos abiertos a eso.

"Estoy incómodo pensando de mí mismo usando las imágenes bautismales del sacerdote porque..."

"Una vez cuando sentí que ser padre es una llamada de Dios fue cuando..."

"Una de las luchas más grandes que tengo en la vida familiar es pretendo ser un instrumento del amor de Dios cuando me enfrento con miembros de la familia que son..."

"Una vez mi padre hizo algo que me hizo sentir amado fue cuando..."

"Una de las celebraciones más memorables de nuestra parroquia fue cuando nosotros..."

"Tengo un pensamiento fuerte de mi lugar de trabajo como un lugar sagrado, como un encuentro con el amor de Dios porque..."

"Creo que es difícil ser justo y honesto con mi jefe /un empleado/ un compañero de trabajo/ un cliente porque..."

"Una vez que fui víctima de la injusticia fue cuando..."

"Una vez cuando fui injusto con otro fue cuando..."

"Una vez cuando tuve que hacer un sacrificio real por la justicia en el mundo fue cuando..."

"Mi vida se siente cómoda y no se siente tocada por la injusticia porque..."

"Una vez yo estuve muy orgulloso de mi distrito o país debido a su sentido de justicia y derecho fue cuando..."

"Una vez cuando estuve avergonzado de mi distrito o país a causa de su injusticia fue cuando..."

"Una vez cuando me sentí impotente ante la injusticia fue cuando..."

(Dejar convertir en discusión esta pregunta. ¿Qué hacemos cuando nos sentimos impotentes? ¿Somos tan indefensos como nos sentimos? Si somos impotentes, ¿dónde encontramos nuestra fuerza y paz? Si no somos impotentes, ¿dónde encontramos valor y amor?)

D. Oración

Guía ahora es momento de terminar nuestro tiempo, todos juntos. Es hora de volver a la familia, para volver a las calles del mundo al servicio del Evangelio. Nos hacemos así más conscientes de la vocación de nuestro bautismo, más conscientes del amor de Cristo, más conscientes de nuestra llamada para compartir ese amor en el mundo. Escuchemos nuevamente las palabras del P. Dehon.

Lector: Palabras del P. León Dehon, adaptado de su artículo métodos de trabajo SOCIAL.

Obras sociales, tomo I: artículos, de 1899 a 1922

¿Cómo debe uno comenzar? Se trata de la primera pregunta que debe hacerse quien está investido por otros con autoridad moral o real la cual le gustaría hacer bien.

El sacerdote en su parroquia; el Vicario bajo la supervisión de un párroco; el laico católica que tiene una alta posición en la sociedad; el líder industrial que emplea a numerosos trabajadores; el propietario o campesino que posee una empresa agrícola; cualquier persona que, habiendo experimentado un deseo de trabajar para la renovación moral y religiosa de nuestro... país, quiere utilizar su influencia dada por Dios para el bien de Dios, la iglesia, y Francia, generalmente está turbado por incertidumbres y vacilaciones al principio.

¿Cómo empezar? Responderemos: por ti mismo. Sobre todo, si se trata de un sacerdote o laico devoto, debe recordarse a sí mismo que no se es únicamente para la sacristía o el banco

de la iglesia; que es por propio derecho sal de la sociedad y la luz de la vida social; que debe enriquecer a otros.

Lector por el mensaje en esta lectura, demos gracias Dios,
Todos **Demos gracias a Dios.**

Lector Lectura del Santo Evangelio según San Lucas.
Todos **Gloria a ti, Señor**

En aquel tiempo, fue Jesús a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

«El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque él me ha ungido.
Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres,
para anunciar a los cautivos la libertad,
y a los ciegos la vista;
para dar libertad a los oprimidos,
para anunciar el año de gracia del Señor.» *Lucas 4, 16-18*

Los versos últimos de la misma canción.

Guía ¿Cómo empezar? Como miembros de Cristo, el espíritu del Señor está sobre nosotros. Nos fue dado en el bautismo. ¿Cómo comenzamos? Proclamemos juntos las palabras del P. Dehon:

Todos **El Corazón de Jesús está lleno de compasión
por quienes sufren
los acosados por problemas, dificultades y penurias;
los trabajadores, los indigentes y los enfermos y enfermas.
Suyo es el corazón de un padre, el corazón de una madre, el corazón de un
pastor. (CSJ 126)**

Guía

Comenzamos recordando la gracia y el amor de Dios que mana de nuestro bautismo. Empezamos experimentando bautismos que llaman a extender el amor de Dios a los pobres, a los cautivos, los ciegos y los oprimidos, a los que sufren y trabajan. Os invito a que nos marquemos unos a otros con las aguas del bautismo.

Todos se acercan y de alguna manera se marcan unos a otros en la frente con agua bendita.

Guía *Y juntos oremos con las palabras que Cristo nos enseñó...*

Todos *Padre nuestro...*

Guía *Y terminamos ofreciendo unos a otros el signo de la paz.*

Sugerencias de lecturas para profundizar en el tema

Encuentro XXXVII

LEÓN DEHON EN LA ORACIÓN

Objetivos del Encuentro

- Para comprometer nuestro pensamiento, imaginación, y el deseo en la meditación con el fin de profundizar nuestra Unión personal con Cristo (CCC, 2708);
- Meditar como lo hizo León Dehon: ver (Jesús ante mis ojos), el amor (Jesús en mi corazón), actuar (Jesús en mis manos);
- Meditar sobre la pasión de Cristo, pasando del exterior al interior, del interior al superior (San Agustín).

Sentido del Encuentro

Examinar la manera en que León Dehon meditaba sobre la escritura: centrándose en Jesús y permitiéndole hablar con nosotros a través del texto inspirado. Centrándonos en la pasión de Cristo "para siempre esforzarme por descubrir mi amor bajo la superficie de todos los misterios" de mi vida (OSP II, 41).

Usando el método de Agustín de ir del exterior al interior al superior para estar lleno de amor semejante a Cristo para que podamos llevar nuestras cruces [metafóricas] todos los días (Lc 9, 23).

Desarrollo del Encuentro

A. Acogida

Unión con Cristo: Cómo León Dehon oró al comenzar la sesión, se sugiere que hagamos uso de la canción "día a día". Uno puede encontrar la letra y la melodía yendo a www.Google.com y entrando "día a día." Mientras cantas la canción, haces los siguientes gestos: en "verte más claramente" uno debe sostener las manos, las palmas abiertas, alrededor de 12 pulgadas (30 cm.) ante los ojos de uno; en "Love te más caro" uno debe cruzar las palmas de uno sobre el corazón; en "Follow You More Near" uno debe sostener las manos extendidas, palmas hacia arriba.

Canción: "Día a día" (del musical "Godspell")

día a día

oh querido señor

tres cosas rezo

para verte más claramente

te amo más caro

te sigo más cerca de

día a día

B. Texto del P. Dehon

Después de la canción, hacer reflexionar al grupo sobre el siguiente frase del P. Dehon:

"Debemos leer y meditar en la palabra de Dios, interpretada por la voz interior del Espíritu Santo". *L. Dehon: NHV VI, 54 (29 de Mayo 1868, Retiro para el diaconado).*

Varios de los escritos espirituales de León Dehon están en la forma de meditaciones sobre los Evangelios. Típicamente siguen el mismo formato: (1) lectura del texto bíblico; (2) una meditación que refleje el significado y las implicaciones del texto; (3) una oración que solicite la gracia ejemplificada en el texto; y (4) una resolución para cooperar con la gracia que el Señor otorga para encarnar esta enseñanza llevándola al corazón y poniéndola en práctica. Esta es una adaptación apostólica de la forma tradicional monástica de oración conocida como "lectio divina", que es una lectura orante de las escrituras.

C. Reflexión: Unión con Cristo

Cómo León Dehon leyó (y meditó) las escrituras

La oración de la iglesia

La oración personal de los cristianos ha sido tradicionalmente modelada en la oración litúrgica de la iglesia. Su estructura básica es un diálogo. En la liturgia la primera lectura de la escritura, que es proclamada por el lector, es seguida por un salmo que la comunidad canta o recita como su respuesta a la lectura que acaban de oír. Por ejemplo, en la fiesta del sagrado corazón se toma la primera lectura de la escritura del profeta Ezequiel: "el Señor Dios dice: yo mismo cuidaré y cuidaré a mis ovejas." Como pastor tiende su rebaño cuando se encuentra entre sus ovejas dispersas, así que voy a cuidar de mis ovejas. "los rescataré de todos los lugares donde estaban esparcidos " (EZ 34:11-12). La respuesta de la congregación a esta lectura es tomada del Salmo 23: "el Señor es mi pastor;" No voy a querer. En verdes pastos me da reposo .Aunque camine en el valle oscuro no temo ningún mal; "porque tú estás a mi lado..." La respuesta del Salmo de

la congregación afirma su aceptación de lo que acaban de escuchar del profeta Ezequiel. Del mismo modo, después de proclamar el Evangelio por el celebrante, es seguido por una "homilía:" una palabra que significa "similar a", o "a uno con" el evangelio que acaba de precederla. Para que el Evangelio sea más eficaz para mover las mentes y los corazones de sus oidores, el predicador debe interpretar la palabra de Dios aplicando la verdad eterna del Evangelio a las circunstancias concretas de la vida de la congregación (cf., Po, 4).

Jesús y la oración de las escrituras

Vemos este patrón jugado en la sinagoga en Nazaret cuando Jesús lee el texto del profeta Isaías, "el espíritu del Señor está sobre mí" (61, 1-2), y entonces él procede a interpretar, " hoy este pasaje de la escritura se cumple en su audición" (Lc 4, 21). En primer lugar, proclamó las escrituras, luego explicó su relevancia mostrando cómo se estaba cumpliendo en las obras que él estaba cumpliendo. Del mismo modo, cuando Juan el Bautista envía a dos de sus discípulos a preguntarle a Jesús si él es "el que está por venir, o debemos buscar otro" (Lc 7, 19), Él responde indicando cómo él está cumpliendo la descripción profética de Isaías del Mesías como Él "da la vista para ser ciego, que sana a los humildes y los quebrantados de corazón, y que predica buenas noticias a los pobres" (Is 61, 1-2; Lc 7, 22). Una vez más, Jesús usa las escrituras para interpretar el significado de lo que está haciendo, y de esta manera él explica el significado de lo que está teniendo lugar como el cumplimiento de la promesa de Dios hecha a través del Profeta.

León Dehon y la manera de leer las escrituras

Varios de los escritos espirituales de León Dehon están en la forma de meditaciones sobre los Evangelios. Típicamente siguen el mismo formato: (1) lectura del texto bíblico; (2) una meditación que refleje el significado y las implicaciones del texto; (3) una oración que solicite la gracia ejemplificada en el texto; y (4) una resolución para cooperar con la gracia que el Señor otorga para encarnar esta enseñanza y ponerlo en práctica. Esta es una adaptación apostólica de la forma tradicional monástica de oración conocida como "lectio divina", que es una lectura orante de las escrituras.

León Dehon y su práctica de la oración

En 1860, temprano cuando él estudiaba ley en París León Dehon compartió un apartamento con su amigo León palustre. Después de una breve descripción de sus cómodos alojamientos y decoración artística, escribe: "nos encantó el trabajo." Nos levantamos a las cinco y comenzamos nuestro día con una media hora de lectura de la escritura, usando los comentarios de Dom Calmet "(NHV II, 2R). Hay varias cosas que vale la pena notar aquí. En primer lugar, está el compromiso con un tiempo y forma regular de oración todos los días. Una de las primeras

reglas de la oración es que un tiempo establecido debe ser reservado todos los días para esta actividad. Luego, en segundo lugar, el hecho de que usaran las escrituras para su oración es notable durante una época en la que los católicos tenían más probabilidades de usar libros de oraciones y devociones en lugar de leer la Biblia. En tercer lugar, su forma de orar-una lectura lenta, audible y meditativa de un texto de la escritura-es una adaptación de la práctica monástica tradicional de "lectio divina", donde la mente se enfoca en un pasaje de la Biblia y lo lee lentamente, repetidamente, desbocando las palabras para que caigan sobre nuestros oídos y se hundan en nuestros corazones como una suave y empapada lluvia (cf. Is 5, 10-11). Este enfoque contrastaba fuertemente con la innovación moderna de la "oración mental" que, como su nombre lo indica, era un esfuerzo intelectual que incluía la reflexión sistemática sobre una idea religiosa o bíblica.

León Dehon y el objetivo de la meditación: Unión con Cristo

Unos años más tarde, después de que León había entrado en el seminario francés en Roma, él escribió que había, al principio, se aplicó al método de la oración mental, "pero siguiendo el Consejo que el padre Freyd me dio para tender hacia la Unión con nuestro Señor, preferí elegir temas relacionados con los misterios de nuestro Señor." Cuando el tema que nos fue leído en relación con una virtud, yo sólo podía considerar esta virtud como lo fue en nuestro Señor mismo. Este hábito me condujo gradualmente a la oración del afecto "(NHV V, 7). Este objetivo de "Unión con nuestro Señor" resume todo lo que León Dehon hizo en su vida. Una y otra vez nunca se cansa de repetir que toda su razón de vivir es crecer en una unión íntima con Jesucristo. Todo lo demás es secundario y es sólo un medio para avanzar en esta búsqueda interminable de estar más profundamente y más amorosamente en uno con Dios en Cristo. Para lograr este objetivo en oración, él es llevado a hacer de Jesús el objeto exclusivo de su meditación. Él debe ser nuestro modelo único cualquier virtud que estudies, ve como se ejemplifica en la vida de Jesús." Por estos medios usted llegará, sin esfuerzo, en el punto de pasar su vida en su corazón, porque él será el único objeto de sus pensamientos, sus preocupaciones, su memoria, sus afectos "(OSP II, 95-96).

Método de meditación

Quédate con los misterios de la vida de Cristo

Así la meta de unión con Cristo será mejor lograda meditando sobre los misterios de su vida tal como se nos revelan en las escrituras. Comienza por reflexionar sobre un tema, aunque ahora no sólo cualquier verdad o misterio de la fe, sino una instancia concreta en la vida de Jesús. En la oración de afecto es importante no tratar de manipular la escena, no ser un director de escenario o hacer demasiadas preguntas. Más bien, debemos permitir que el pasaje nos hable, permita que presente su caso y haga su declaración de apertura a nosotros. El Padre Dehon a

menudo hablaba de mirar o contemplar la escena. Usó la imagen del lienzo del artista: debemos ser como un lienzo en blanco como el Señor está delante de nosotros e imprime su sabiduría y sus actitudes, su mente y su corazón sobre nosotros (cf., OSP II, 183, 187). El primer movimiento en la oración de afecto es de Dios para nosotros. Esto es típico de todos los casos de comunicación divina en la Biblia: primero, el Señor toma la iniciativa y llama, entonces el siervo fiel responde: "habla, Señor, tu siervo escucha". Este es el patrón de todas las llamadas proféticas en las escrituras.

Escucha las escrituras

Así que la primera etapa de este tipo de oración consiste en la lectura lenta y la relectura del pasaje de la escritura, reflexionando sobre ella atentamente, escuchando lo que tiene que decirnos. Dehon dijo: "nútrete de la Sagrada Escritura." Sea flexible, dócil, obediente en las manos de Dios. "déjese llevar a nuestro Señor por la voluntad y no por el intelecto" (OSP II, 92). Dijo que los sentimientos que animaban a Jesús durante su vida debían ser los mismos que nos mueven e inspiran. Y es en la oración sobre todo que debemos estudiarlos. Debemos sondear sus sentimientos y pensamientos, debemos sonar sus deseos y su voluntad, sus alegrías y tristezas, para conformar nuestros pensamientos, palabras y acciones completamente a su (cf. OSP VII, 101;) STD xxx, 33). Después de la escena del Evangelio comienza a hablar con nosotros y llama nuestra atención a lo que Jesús está diciendo o cómo está actuando, entonces comienza la segunda fase de la oración. Las palabras y acciones de Jesús piden una respuesta de nuestra parte.

Orar con afecto

A través de la historia cristiana los Santos y los escritores espirituales han enseñado que la oración no son las palabras en los labios sino el afecto en el corazón. San Ignacio de Loyola dijo: "no es por saber mucho que el alma está llena y satisfecha, sino por sentir y saborear las cosas interiormente" (Ejercicios Espirituales, n. 2). Y Santa Teresa de Jesús enseñó "que para aprovechar este camino y ascender a los lugares de morada que deseamos, lo importante no es pensar mucho sino amar mucho;" "y lo que mejor te conmueve a amar" (Castillo Interior, 4, 1.7). Este tipo de oración es una meditación reforzada por sentimientos o afectos, donde la voluntad y el amor tienden a ocupar el lugar de las labores del intelecto. La oración comienza mirando un pasaje de la escritura, entonces debemos responder a la escena del Evangelio haciendo actos de fe, esperanza, amor, admiración, acción de gracias, etc. El que ora quiere participar en la escena que haciendo actos de fe, esperanza, amor, admiración, acción de gracias, etc. El que ora quiere participar en la escena que está contemplando, y se queda el mayor tiempo posible con el sentimiento que más le ha tocado. Se detiene a la vista de un simple acontecimiento en la vida de Jesús, y el corazón se apega a un afecto o sentimiento que lo mantiene ocupado suavemente. El propósito inmediato es permitir que el corazón sea tocado,

para provocar sentimientos que bien y llevar a la persona a actuar. Nos esforzamos por aumentar el amor de Dios en nuestro corazón, y por eso nos centramos en los aspectos conmovedores y consoladores de la fe cristiana.

Padre Dehon dijo a los novatos, "sobre todo debemos insistir en los afectos al final de la meditación." El corazón juega su papel aquí, y con nosotros el corazón debe ser predominante porque estamos dedicados a imitar el corazón de Jesús "(CFL III, 39). Dijo que "la oración del afecto" debe ser común a todos aquellos que están dedicados al sagrado corazón. "en este estado el alma responde rápidamente a un movimiento de afecto que lo vuelve hacia nuestro Señor." Este movimiento proviene de la gracia y es un movimiento de gozo o tristeza que resulta de meditar sobre los misterios. "siempre es un movimiento de amor" (OSP II, 87;) Cf., NHV V, 8).

El afecto es llevar a la acción

El punto de estos afectos no es simplemente experimentar sentimientos cálidos y amorosos. El Señor "aprecia este afecto por los efectos que produce, mucho más que por los sentimientos animados que inspira" (OSP II, 75). El afecto del corazón que el Señor pide "lleva a la acción y a la generosidad " Uno debe protegerse contra la aparición de sentimientos por los que algunas personas se engañan. No se debe conceder importancia a un cierto fervor que no es más duradero que un poco de paja y no produce nada duradero. El signo por el cual se reconoce el valor del verdadero sentimiento son las buenas obras que inspira. Pido un afecto que inspire acción, una acción sostenida por el afecto. Tal debe ser el carácter de los fieles y de los religiosos consagrados al corazón de Cristo (OSP II, 146).

San Francisco de sales ha esbozado cuidadosamente el papel y el lugar de los afectos en la oración cristiana y la vida. Todo comienza con una idea o la "aplicación de la comprensión", como él lo puso. Este trabajo de la mente se lleva a cabo con el fin de mover los afectos, y los afectos se despiertan para las resoluciones, y las resoluciones se hacen para poner en práctica, y la práctica conduce a la realización de la voluntad de Dios, que debe ser la Fundación y el cumplimiento de nuestra alma. El esfuerzo habitual por hacer la voluntad de Dios resulta en un compromiso serio de vivir la vida cristiana, que es el tipo de preparación remota que se necesita para orar. Y así el círculo está intacto: de la oración que permite la vida cristiana, a la vida cristiana que facilita la oración.

El método sulpiciano de la oración

Otra manera de describir el movimiento de esta oración se resume en la fórmula del "método sulpicianos". Se propone como "un método fácil", que también está en consonancia con el plan que Dios el padre había expresado anteriormente en la ley. Consiste en tener a nuestro Señor

ante nuestros ojos, en nuestro corazón, y en nuestras manos. Esta es la manera en que Dios propuso que su pueblo elegido llevara la ley con ellos: "que estas palabras estén en tu corazón, debes atarlas a la mano como una señal, y dejarlos colgar y danzar delante de sus ojos" (Dt 6, 6, 8). El cristianismo consiste en estos tres puntos, y contiene todo el método de oración: es decir, mirar a Jesús, unirnos a Jesús, y actuar en Jesús...

Paso uno

Después de los pasos preparatorios habituales, esta oración comienza con lo que se llama "adoración" (Jesús ante mis ojos). Reflexionando sobre un pasaje del Evangelio, "Somos penetrados por la acción de Cristo, por su palabra que deseamos meditar, admirar y adorarla por todo lo que la fe puede descubrir en él." Después de que nuestro corazón haya expresado libremente su amor, alabanza y otros deberes, permanezcamos por un tiempo en silencio delante de él, con estas mismas disposiciones y sentimientos religiosos en la profundidad de nuestra alma."

Paso dos

El segundo paso se llama "comunión" (Jesús dibujado en mi corazón). Aguardamos y esperamos que Cristo nos dé lo que hemos contemplado y admirado en él. Deseamos y aspiramos hacia lo que se nos propone en Cristo. Nos entregaremos a él para ser poseídos y animados por su poder. Después de esto, pasaremos un tiempo con él en silencio para permitirnos estar saturados interiormente con su bálsamo divino.

Paso tres

Entonces, pasamos a la tercera y última parte, nuestra "cooperación" (Jesús en nuestras manos). En la presencia de Dios y confiando en su gracia, hacemos algunas resoluciones prácticas para traer a nuestra vida lo que hemos adorado y amado en Cristo. Debemos ser sumisos con el que es nuestra cabeza y no debemos experimentar ningún otro movimiento que el que nos ha motivado por Jesucristo, que es nuestra vida y la nuestra. [En este punto el líder debe repetir "día a día".]

Esta es una descripción adecuada de lo que León Dehon quiso decir con "oración de afecto", y algunas de las razones por las que era su método habitual de oración. Ahora examinemos cómo aplicó esta manera de leer las escrituras en sus meditaciones sobre la pasión y la muerte de Cristo.

Cómo León Dehon leer la pasión de Cristo

El exterior y el interior

Lo siguiente se toma de la meditación de León Dehon titulada "la devoción al sagrado corazón tiene un doble objeto:" el corazón de la carne del Salvador y su amor por nosotros "(OSP III, 613-15). Comienza con la observación de que en las revelaciones a Margaret María Cristo

siempre le mostró su corazón de carne, pero también llamó su atención siempre a su amor: "he aquí este corazón que ha amado tanto a los hombres..." Así, hay dos elementos en esta meditación: un objeto de sentido-el corazón de la carne-y un objeto espiritual que es representado y evocado por el corazón de la carne. Pero los dos elementos son realmente uno, al igual que en los sacramentos el signo externo realmente contiene lo que se significa. Los dos elementos están Unidos como cuerpo y alma, y ambos son esenciales. Siempre se nos muestra el corazón totalmente amoroso y adorable de Jesús, y se nos propone para nuestra adoración. Pero siempre es necesario pasar del elemento externo al elemento interno o espiritual, desde el signo exterior a la realidad interior que significa. Este es un principio muy importante en todo el acercamiento de Dehon a Cristo.

El interior y el exterior en la pasión de Cristo

Penetrar a mi corazón

Para mantener las cosas tan simples como sea posible, esta presentación tiene sólo un tema, sólo una idea clave. El siguiente es un pasaje de una de las meditaciones de Dehon en la vida del amor. Jesús está hablando a un discípulo en esta meditación y él dice: "en los misterios de mi pasión, soy verdaderamente un libro escrito dentro y fuera (Rey 5, 1), y lo que está escrito allí es mi amor." Los látigos, las espinas, las uñas lo han escrito en Letras de sangre en mi carne divina. No se contentan con leer y admirar esta escritura divina en el exterior. Penetrar en mi corazón y verás una maravilla aún mayor que es el amor mismo, el amor inagotable que considera todo lo que sufre como nada y que se da sin cansarse nunca.

"Es la vocación de las almas dedicadas a mi corazón siempre esforzarme por descubrir mi amor bajo la superficie de todos los misterios, y ¿dónde es esto más evidente que en mi pasión?" Si no lo ves allí, o lo ves sólo superficialmente, sacarás poco provecho de estos grandes misterios del sufrimiento y la pequeña gloria será dada a Dios.

Mi pasión deriva todo su valor, todo su mérito, no tanto de mis sufrimientos externos, sino de mi corazón, del amor que inspiró mi sacrificio. Deseé soportar estos sufrimientos extraordinarios para probar mi amor y no ahorrar nada para ganar su amor a cambio. "desde que me comprometí a mi padre a sufrir todo por ti, cumplí un voto de amor en todas las circunstancias de mi pasión" (OSP II, 41).

No se limiten al exterior

Varias ideas están contenidas en ese pasaje, pero la idea clave, la que desbloquea su acercamiento fundamental a la pasión de Cristo, es su instrucción de que cuando meditamos sobre los sufrimientos y la muerte de Cristo no debemos limitarnos a los factores externos--los látigos, las espinas, las uñas--pero debemos mirar dentro de estos acontecimientos y descubrir

las actitudes de Cristo, sus intenciones, sus sentimientos, sus motivos. Esta idea no es lo único que tiene que decir acerca de la pasión de Cristo, pero es uno de los más importantes y es característico de su comprensión de Cristo y de su aprecio por lo que nuestro Señor ha hecho por nosotros.

La idea de leer la pasión como un libro que tiene un significado externo y un significado interior se encuentra en el libro del nuevo testamento de Apocalipsis (5, 1): "luego vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un pergamino escrito en el interior y en la espalda, sellado con siete sellos" [NRSV]. Otras traducciones hablan de "un pergamino con escritura en ambos lados" [RSV, NAB], o "escrito en adelante y atrás" [NJB]. En cualquier caso, la idea expresada aquí es típica de la teología joánica, a saber, que los acontecimientos externos en el mundo material tienen un significado interno y espiritual. Y León Dehon fue muy tomado con este método de interpretación de las escrituras. Hay al menos una docena de lugares en sus escritos publicados donde utiliza esta metáfora y la aplica a la pasión de Cristo.

Llevado por amor

Amor simbolizado por el corazón

Así que este es el tema: los externos de la pasión de Cristo son signos que apuntan a un significado interior más profundo. Hay varias implicaciones que pueden ser extraídas de este principio interpretativo. En primer lugar, la pasión de Cristo dibuja su valor y es efectiva y meritoria no principalmente por sus sufrimientos externos, y ni siquiera por su muerte; más bien, la pasión de Cristo dibuja su efectividad y valor de su amor, el amor del hombre hecho por Dios, que es simbolizado por su corazón y que lo llevó a entregarse a nosotros sin reservas. Entonces, en segundo lugar, se podría preguntar, ¿cuál es el punto de estos sufrimientos físicos extraordinarios si el amor de Cristo por nosotros hubiera sido tan grande si él nos hubiera redimido por algún esfuerzo mínimo? Dehon sugiere que los sufrimientos extraordinarios de Cristo no sólo nos muestran el mal y la horror del pecado, sino que también son una manera más efectiva de revelar el alcance de su amor y de su intención de no escatimar nada para ganar nuestro amor a cambio. De esta manera no podemos dejarnos impasibles ante la visión del Ecce Homo y nos hacemos más fácilmente convencidos de que Cristo quiso ganar nuestro amor por cualquier medio necesario (OSP II, 306). Él escribió: "este es el secreto de Jesús." Él podría habernos redimido sin el sufrimiento de su flagelación, pero él quería ganar nuestros corazones al menos moviéndonos para tener piedad de él. Cristo dijo una vez a un místico: "todas estas heridas son como tantas bocas pidiendo tu amor" (OSP II, 347).

Muerte en la Cruz y la perforación de su costado

El episodio principal de la pasión de Cristo que Dehon lee tanto desde el exterior y desde dentro es su muerte en la Cruz y la posterior perforación de su lado por la lanza del soldado. Obviamente, todos los Evangelios y la tradición cristiana se centran en su muerte como la

culminación de la vida de Jesús y el cumplimiento de su obra. Pero para León Dehon es "el mayor misterio del amor" cuando "nuestro Señor muere en la Cruz" (OSP II, 375).

En este punto él usa el Evangelio de Juan casi exclusivamente, porque más que cualquiera de los otros evangelios de Juan es adecuado para ser leído en dos niveles: los acontecimientos externos apuntan a un significado interno. Por ejemplo, el Evangelio describe al soldado que perfora el lado de Jesús con su lanza, y luego se añade una nota solemne que llama la atención del lector sobre la importancia de este acontecimiento: "y el que lo vio ha dado testimonio, y su testimonio es verdadero;" y él sabe que él está diciendo la verdad, para que usted pueda [llegar a] creer "(Jn 19, 35)." Dehon comenta que el testimonio solemne del testigo ocular indica que lo que está en cuestión aquí es una cuestión de fe que sobrepasa cualquier razonamiento humano. "la apertura del corazón de Jesús es el misterio de los misterios, la Fundación de todos los demás, el misterio del amor previsto en las épocas anteriores y ahora claramente revelado a nosotros" (OSp, II, 379).

Entonces él pregunta retóricamente: ¿Cuál es el significado de esta abertura? Y responde a su propia pregunta con una cita de San Bernardo que resume toda la tradición: "fue herido para que sus heridas visibles revelaran la herida invisible del amor" (OSP II, 380). El Evangelio de Juan interpreta la herida en el lado de Cristo haciendo referencia a una cita de Zacarías (12, 10): "Esto sucedió para que el pasaje de la escritura pudiera ser cumplido..." "mirarán a aquel a quien han atravesado." Dehon escribió varios comentarios sobre este pasaje, a menudo mezclando las enseñanzas tradicionales de los padres de la iglesia con elementos distintivos de la devoción al sagrado corazón. Citaré a uno de ellos en cierta medida porque nos proporciona algunos de sus pensamientos más claros y más desarrollados sobre este tema.

"Van a mirar dentro de la que han atravesado." --Las palabras del Profeta Zacarías son recordadas por San Juan. El Profeta no dijo: 'ellos verán el que ellos han atravesado,' pero 'ellos verán dentro de aquel a quien han atravesado: Videbunt in quem transfixerunt' (Jn 19, 38). San Juan aplica estas palabras a la abertura en el lado de Jesús; él tenía que estar pensando en el interior de Jesús, de su mismo corazón que él podría vislumbrar a través de la herida abierta en el costado.

"Esta herida abre el corazón de Jesús y nos la entrega." En un sentido espiritual, es allí que podemos leer del amor que dio su todo, incluso su vida. En este mismo amor, reconocemos el motivo y el fin de todas las obras divinas: Dios nos creó, nos redimió y nos santifica por amor. En el corazón de Jesús entramos en la esencia misma de la naturaleza divina en su manifestación más maravillosa. 'Dios es amor'. San Juan leyó eso en el corazón de Jesús. Necesito contemplar ésta herida para ver lo mucho que soy amado y Cuánto debo amar a cambio. Allí aprenderé cómo un corazón amoroso debe actuar, debe sufrir, debe dar todo, hasta la muerte, por Dios y por las almas.

"Vamos a ir aún más profundamente, y vamos a ver todo lo que este corazón más suave ha sufrido..." Todos los dolores se reunieron en este corazón y lo abruman. Ha experimentado

todas estas cosas y ha santificado a todos ellos. En nuestros dolores, tan extremos como pueden ser, tengamos confianza en la simpatía y compasión de este corazón, que quiso ser como nosotros en el sufrimiento para ser más compasivo y misericordioso: ' porque él mismo fue probado por lo que él sufrió, él es capaz de ayudar a los que están siendo probados ' (Hb 2, 18). Comencemos por tener piedad de este amor que no es amado y compartiendo sus penas.

"La apertura del corazón de Jesús nos recuerda su amor, su bondad, su sufrimiento." Él espera amor a cambio de mí, así como gratitud y compasión. Aquí estoy, Señor, para vivir contigo y en ti. "ya no me permite separarme de ti y olvidarte" (OSP III, 368-9).

Mirando hacia atrás sobre la "lectura" de León Dehon de la pasión de Cristo es posible detectar una dinámica en el trabajo que es característico de todo su acercamiento a la vida espiritual. Se podría resumir en un Adagio escolástico que se deriva de San Agustín: AB exterioribus ad interiora, AB interioribus ad superior (desde el exterior al interior, desde el interior hasta el superior). Comienza por contemplar los elementos exteriores, pero los lee como signos e indicadores que le señalan el drama interior que se está desarrollando en la mente humana y en el corazón de Cristo. Desde allí descubre que las disposiciones y actitudes humanas de Cristo son una ventana en el corazón y la mente de Dios. Imitación de Cristo y siguiendo sus pasos es más una cuestión de unión con sus intenciones y motivación interior que la conformidad con los aspectos exteriores de su calvario. Esta forma de transformación y conversión está abierta a todos.

Una lectura no demasiado literal

En su esfuerzo por relativizar el papel del sufrimiento físico, advierte contra el peligro de una lectura excesivamente literal de los Evangelios. Cuando él cita el mandamiento de Jesús de que su discípulo debe llevar su cruz y seguirlo, el Padre Dehon advierte que esto "no significa que todos nosotros debamos morir en la horca" o soportar físicamente azotes, espinas o crucifixión. Más bien, Jesús dice que debemos llevar nuestra cruz todos los días (LC 9:23), así que es una cuestión de cruces cotidianas, metafóricas: ser fieles a cumplir con nuestras obligaciones, luchando contra nuestras pasiones, aceptando las pruebas que la Providencia nos envía (OSP IV, 208). No debemos buscar penurias o mortificaciones excepcionales por nuestra cuenta. Es característico de los discípulos genuinos permitir que el Señor determine la manera, el tiempo, y la duración de su sacrificio. De esta manera sus seguidores son fieles al ejemplo de Jesús que "no se crucificaba a sí mismo, sino que se permitía ser crucificado".

Dehon consideró esta actitud como una de las características de la devoción al sagrado corazón. Escribió: "el propósito especial de la devoción al sagrado corazón no es imitar al Salvador en sus sufrimientos externos, al menos no de una manera directa." Los amigos del sagrado corazón no tienen que imponer las mortificaciones y las terribles Penitencias de los padres del desierto sobre sí mismos. Más bien, deben esforzarse por acercarse al sagrado corazón, y como

consecuencia, se llenarán de gratitud y compasión amorosas. Las disposiciones como éstas les pedirán que acepten generosamente el sufrimiento físico, si la Divina Providencia se la envía a ellos "(OSP II, 358).

Concluye esta discusión con el Consejo: "aceptemos nuestras cruces como son." Cuando tienes una cruz, no deseas cambiarla por otra; Acéptalo como es... Responde a todo lo que la Providencia te pide. Sus disposiciones serán perfectas si usted no ama el sufrimiento por el bien del sufrimiento, ni la Cruz por el bien de la Cruz, sino el amor al sagrado corazón de Jesús que quiere enviarte estos sufrimientos o esas cruces ... Esta era la actitud de nuestro Señor hacia su padre. ¡Ecce Venio! "aquí estoy, listo para hacer tu voluntad" (OSP II, 359).

Sugerencias de lecturas para profundizar en el tema

Encuentro XXXVIII

León Dehon y la Contemplación

Objetivos del Encuentro

- Examinar la dinámica de la vida espiritual de Leon Dehon en la influencia complementaria de contemplación y acción;
- Examinar las fuentes teológicas que han influido en su espiritualidad e indicar su perdurable relevancia;
- Indicar algunas de las fuentes de la Sagrada Escritura que configuran su enseñanza espiritual y que le proporcionan inspiración “para hacer y sobre cómo hacerlo”

Sentido del Encuentro

Comenzar con la comprensión de Dehon sobre a partir de María Magdalena e Ignacio de Loyola como modelos que unieron contemplación y acción en sus vidas;

Examinar los apoyos teológicos de contemplación y acción en San Agustín y San Gregorio, así como las expresiones contemporáneas de su relación;

Examinar la meditación de Dehon sobre la Anunciación/Visitación ejemplo de cómo un verdadero discípulo vive toda su vida este ideal.

Desarrollo del Encuentro

A. Acogida

Nota: León Dehon imagina a Jesús diciendo: “Os pido un cariño que os conduzca a la acción y una acción que esté sostenida por el afecto. Así debe de ser el carácter del fiel y del Religioso que son devotos de mi Corazón” (OSP II, 146).

El tema que se presenta es: *contemplata tradere*: “Contemplar y dar a los demás lo contemplado”. Esta es la afirmación que Santo Tomas de Aquino usó para describir la vocación de los Religiosos Consagrados: *contemplata aliis tradere* – Dar a los otros lo que tú has experimentado en tu contemplación. (ST II-II, q.188, a.6). León Dehon hizo referencia explícita a este pasaje de la *Summa theologiae* de Santo Tomas en al menos dos ocasiones. Al comienzo de su cuarto año en el seminario, cuando León Dehon estaba preocupado con la necesidad de renovar y fortalecer los estudios teológicos en Francia, redactó una lista exhaustiva y detallada de lecturas que pudieran contribuir a esta renovación, incluyendo esta sección específica de la *Summa* (NHV VI, 119). Veinticinco años después, durante su mes de retiro en Braisne, en una meditación describiendo la vida de predicación

apostólica de Cristo, escribió: “Es una mezcla de vida, la vida activa unida a la contemplativa, la que es la más perfecta” (RB 88). Estas palabras procedían del lema de los Dominicos, la Orden Religiosa a la que pertenecía Santo Tomás de Aquino. Más recientemente esta frase ha sido también utilizada por el Concilio Vaticano Segundo que amplía su alcance al aplicarla a todos los sacerdotes (PO, 13). Esta fue el acercamiento dinámico a una vida similar a la de Cristo que León Dehon legó a sus Religiosos, pero que él quiso también dejar también para la vida de los laicos.

En este encuentro exploraremos qué puede significar para aquellos que siguen al Padre Dehon no como religiosos sino como Bautizados, como Cristianos. Nos introduciremos en el sentido de contemplación examinando el lugar de esta en los textos de la Sagrada Escritura, los Santos Padres, algunos teólogos contemporáneos, y en los escritos del Padre Dehon. ¿León Dehon tuvo un anhelo profundo de una vida contemplativa pero que significa esto para nosotros?

B. Fragmento bíblico (Jn 10, 7-10)

Jesús les dijo de nuevo: «En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido delante de mí son ladrones y salteadores; pero las ovejas no les escucharon. Yo soy la puerta; si uno entra por mí, estará a salvo; entrará y saldrá y encontrará pasto. El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir. **Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia.**

C. Texto del P. Dehon

“San Pablo ha dicho: Él me amó y se entregó por mí (*Gál 2,20*). Podemos extender esta conclusión y decir: Él me amó y su amor por mí le llevó a elegir la pobreza de Belén, los trabajos de Nazaret y las fatigas del apostolado; me amó, y su amor le hizo encontrar sabrosos los sufrimientos de su Pasión y su muerte. Me amó, y dio su cuerpo y su sangre en la Eucaristía; me ha dado su madre desde lo alto de la cruz; me dio su gracia por los sacramentos; me dio la luz de su Evangelio; me dio su Iglesia como madre, el sacerdocio como apoyo y el cielo como recompensa. El amor abre, aún hoy, el Sagrado Corazón para derramar sobre nosotros todos los tesoros” (*OSP I, 468*).

Comentario: “La unión con Nuestro Señor”¹⁵.

Es una expresión muy breve: se la encuentra a menudo en el Padre Dehon, en el contexto de la “Escuela francesa de espiritualidad”. Para él, esta expresión resume la vida cristiana de todo bautizado, la “vida interior” y la consagración del sacerdote y del religioso. Así entiende su propia vida, la que condensa en su conocida confidencia: “*No puedo vivir si no es la unión con Nuestro Señor. Fuera de esto, me encuentro en el desorden, mi alma es un navío desvencijado*” (NQT IV/1887,1r).

Se trata de una unión que pone en juego todos los resortes, energías y atenciones de un corazón lleno de respeto y fervor por el Señor. Para el Padre Dehon, no basta hablar de amor, palabra muy banal, tan mal empleada que pierde su carácter de implicación personal. Esta “*unión con Nuestro Señor*” debe ser más exactamente “*familiaridad*”, “*amistad*”, “*intimidad*” –y con frecuencia son meditadas en los largos años de Nazaret, de la vida de la “Sagrada Familia”–, una amistad sincera, marcada por la cordialidad, la sencillez, la confianza sin límites.

Pero el Padre Dehon excluye repetidas veces y con vigor el sentimentalismo, la devoción exagerada, débil y enfermiza, y “*los gestos de una sensiblería sin consistencia*” (OSP 2, 146). Con la misma claridad denuncia la frialdad rígida del jansenismo, la pretensión voluntarista del pelagianismo, la sequedad desoladora del racionalismo. Es una unión que parte de lo que somos: nos capta, nos transforma y nos transfigura en lo más profundo de nuestro ser, en toda la personalidad, y se enriquece con nuestros “sentidos espirituales” (cf. Santa Gertrudis), renueva la mirada que dirigimos a Dios, a nosotros mismos, al prójimo, al mundo y a la historia. “*Vivo, pero no yo, sino que es Cristo quien vive en mí; para mí, vivir es Cristo*”. Es algo muy distinto a una unión banal; se trata de un injerto, una transfusión de ser, a la que debemos referirle todo, con una amplitud de visión tanto más abierta y audaz cuanto ella es precisamente un punto de inserción, un corazón: “*¡Todo es vuestro, vosotros sois de Cristo!*”. “*Toda mi fuerza, toda mi alegría, toda mi vida está en el amor a mi Señor y en la unión a su Corazón divino*” (OSP 3,218).

¹⁵ Cf. ANDRÉ PERROUX, *Las grandes líneas de una experiencia espiritual: Gálatas 2,19-20 y el padre Dehon*, Dehoniana 2011, 59-92.

D. Reflexión

CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN

El marco de la Contemplación

Entre Maria Magdalena e Ignacio de Loyola

León Dehon hizo un retiro cuando recibió finalmente la carta del Obispo de Soissons dándole permiso para fundar la Congregación. Él siempre vio un gran sentido simbólico en el hecho de que este retiro comenzase el 22 de julio y finalizase el 31 de julio; desde la festividad de Santa Maria Magdalena hasta la de San Ignacio de Loyola.

Como muchos sabréis, pese a que existe poca evidencia en los Evangelios, Maria Magdalena ha sido *tradicionalmente* considerada como un modelo de vida contemplativa, como un modelo de práctica contemplativa. No obstante, ella es claramente identificada por su nombre en cada uno de los evangelios. En el evangelio de Lucas ella es la mujer de la que Jesús expulsó siete demonios, y es ella junto con algunas otras mujeres a las que se las describe acompañando a Jesús y a sus discípulos en sus viajes (Lc 8, 2-3). En el evangelio de Marcos ella es una de las tres mujeres que es testigo ocular de la crucifixión (Mc 15, 40). En el arte Medieval y Renacentista se la representa frecuentemente a los pies de la cruz en éxtasis. Ella es también una de las tres mujeres que descubrió la tumba vacía y oyó el anuncio evangélico de la resurrección (Mc 16, 1). Tanto Mateo (28, 9) como Juan (20, 11ss) nos cuentan que Jesús se la apareció más tarde a ella ese mismo día.

Sin embargo a partir del siglo III la predicación la identifica con la mujer pecadora (a la que el evangelista Lucas no pone nombre) y que lavó los pies de Jesús con sus lágrimas y los ungió con perfume (Lc 7, 36-50). En el evangelio de Juan (12, 3) identificó la mujer a la que el evangelista Lucas no pone nombre con Maria, la hermana de Marta y de Lázaro. Además, lo más significativo de todo es que para el tiempo de san Gregorio el Mago, esta mujer sin nombre fue identificada constantemente con Maria, la hermana de Marta y de Lázaro, la cual se sentó a los pies de Jesús, escuchando atentamente su mensaje, totalmente embebida con su presencia, mientras que su hermana estaba ocupada con muchas tareas (Lc 10, 38-42). Esta imagen de Maria Magdalena ha sido casi universalmente aceptada hasta los cambios litúrgicos llevados a cabo por el Concilio Vaticano II y con el Papa Francisco la memoria litúrgica de Santa María Magdalena se elevó al rango de fiesta, equiparándose con la celebración que hacemos de los apóstoles.

María Magdalena se convirtió, naturalmente, en un modelo cristiano de contemplación cuando fueron atribuidos estos roles adicionales, junto con su presencia en el Calvario y su encuentro con el Señor Resucitado. Además, para León Dehon, cuya oración estaba centrada en el corazón traspasado de Cristo, la Magdalena fue undiscípulo ideal del Sagrado Corazón de Jesús. Se sentó a los pies de Cristo escuchándole, le siguió hasta el Calvario y vio la sangre y el agua saliendo de su costado abierto, y fue a verle “muy temprano en la mañana el primer día de la semana” (Jn 20, 1). Así que, Dehon escribe, como María Magdalena, nosotros también deberíamos -mostrarle un amor entusiasta y atento, y deberíamos “ofrecerle el perfume de nuestro afecto y de nuestra compasión.” No obstante, añade esta pertinente observación: “No

podemos estar siempre con El en oración, así que sirvámosle en nuestros hermanos”. Jesús la dijo a María Magdalena: ‘Ve donde mis hermanos y háblales de mi resurrección’” (cf. Jn 20, 17). De igual manera nosotros podemos ir al pueblo para ayudarle, para edificarle, y para llevar a cabo alguna obra de apostolado en su nombre (OSP IV, 81-2). Por tanto en este caso, el padre Dehon comienza con la “imagen tradicional” de la Magdalena como modelo de contemplación, pero luego reconoce que su contemplación de Jesús es seguida por su mandato de que se comprometiese en una misión de apostolado. Dado que Jesús la envía a ella a sus “hermanos” para anunciar su resurrección, también se la ha considerado tradicionalmente como “la apóstol de los Apóstoles”. Así pues, él va desde la contemplación a la acción: *Contemplata tradere*.

Por otro lado, cuando el padre Dehon llega al final de su retiro el 31 de julio es la fiesta de San Ignacio de Loyola, el fundador de los Jesuitas que tan grandemente influyó en toda la vida de León Dehon. Tradicionalmente, San Ignacio es presentado como un modelo de entusiasmo apostólico. San Ignacio ha resumido todo el propósito de la Compañía de Jesús en la simple afirmación de “ayudar a las almas”. No obstante Jerónimo Nadal, uno de los primeros miembros de la Compañía, describió a San Ignacio con la acertada frase “*contemplativus in actione*,” un contemplativo en acción; y de esta manera se ha convertido en el ideal –y en el lema no oficial-- de todo Jesuita: ser un contemplativo en acción. De manera similar, meditando sobre los sufrimientos de Cristo, León Dehon dijo que deberíamos unir nuestra compasión por Cristo a nuestro celo por las almas. Escribió: “Para nosotros en la vida activa, el apostolado es nuestro propósito principal inmediato. Sin embargo, deberíamos tener un amor suficientemente grande al Sagrado Corazón como para acoger la vida de sacrificio y privación que implica el cuidado de las personas que tenemos a nuestro lado. Por esta razón, los misioneros necesitan vivir continuamente en el Calvario junto a la cruz de Cristo firmemente plantada en sus corazones. Sobre todas las cosas, ellos deben aceptar generosamente las cruces que la Providencia les envía en su vida. Son oportunidades apropiadas para hacer fructificar su ministerio” (OSP II, 253). En este caso es la actividad apostólica la que les guía hacia la necesidad de una contemplación misericordiosa de Cristo.

La contemplación en acción de León Dehon

Así, para el padre Dehon, contemplar el misterio del divino amor tal y como fue revelado en el escándalo y en la Gloria de la cruz se convierten ambos en Fuente de su vida interior de unión con Cristo *and* la fuente que nutre y madura sus esfuerzos por establecer el Reino de Dios en las almas y en las sociedades. Este fue un tema importante no solo en los libros que él escribió sino también en la forma con la que vivió su vida. Él fue una extraña combinación de místico y misionero, un hombre cuya trayectoria vital intensa de oración interior tuvo su expresión en una firme actividad apostólica en nombre de quien sentía que lo amaba y a quien él devolvía un amor con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas. En una meditación sobre la actividad de Jesús durante su última semana en Jerusalén escribió: “El Maestro bueno puso todas sus energías durante sus últimos días. Durante el día predicaba en el templo: ‘Diariamente estaba enseñando en el templo’ (Lc 19, 47). De noche se retiraba al Monte de los Olivos para rezar (Lc 21, 32). Así es como [Jesús] nos enseña a unir contemplación y acción” (RB 107).

El laico dehoniano de contemplación en la acción

Esta es la dinámica que nos gustaría considerar: un movimiento desde la contemplación que nos conduce a la acción, y una actividad apostólica que encarna el amor de Cristo y que invita a los otros a venir y conocer la experiencia del amor sin límites que Dios ha tenido con ellos. En una de sus meditaciones publicadas el padre Dehon imagina a Cristo hablando con él en estos términos: “El amor de corazón que pido conduce a la acción y a la generosidad. Aquellos que me aman escuchan mi palabra y las transforman en acciones conforme a dicha palabra. Yo pido un amor que conduce a la acción y una acción que es sustentada por el amor. Este debe de ser el carácter de la fe y de los Religiosos que son devotos de mi Corazón” (OSP II, 146).

Aproximaciones teológicas al misterio de Cristo

Además el siguiente movimiento y ritmo de la vida espiritual de León Dehon, dirige nuestra atención sobre algunos recursos teológicos que él usó para construir su aproximación al misterio de Cristo. Mientras nuestra principal intención es explicar la mutua interacción de contemplación y acción, como complemento de esto, no debemos olvidar que su espiritualidad está fundada en sólidas fuentes teológicas. Esto es especialmente importante para aquellos que viven en un ambiente laical donde muchos de los apoyos sociales que reforzaban el pensamiento cristiano en el pasado se han reducido grandemente y pueden incluso haber desaparecido por completo en algunos lugares. En algunos países donde más o menos todos profesaban públicamente las mismas creencias y participan en las mismas prácticas litúrgicas y sacramentales, pareciera como si el individuo no estuviese apremiado con la responsabilidad de tomar una decisión personal para creer. La fe cristiana fue el lenguaje común que todo el mundo hablaba y el clima en el que todo el mundo vivía. Hoy en día la situación es muy diferente. Para mucha gente el mundo que apoya a la fe cristiana ha dejado de existir.

El teólogo dominicano Yves Congar usó una imagen que ayuda a ilustrar las consecuencias que este cambio ha supuesto. Él señala que algunos animales -- tortugas y galápagos, por ejemplo -- careciendo de un esqueleto interno, han tenido que desarrollar uno externo que les rodee y proteja. Estos animales y sus caparazones externos que les protegen son como la Cristiandad Occidental en el pasado donde el entorno, la presión social, y en ocasiones la legislación y el poder estatal reforzaba las creencias de la Iglesia y sus prácticas. Sin embargo ser un Cristiano hoy requiere de una convicción personal, las personas necesitan una columna vertebral, un esqueleto interno, espiritual para sobrevivir en el mundo moderno. Hoy en día necesitamos ser cristianos adultos, personas que somos Cristianos desde dentro. De manera similar, Karl Rahner sostiene que: “El Cristiano del futuro será un místico o no será.” Por misticismo no se refiere a visiones u otros fenómenos extraordinarios, sino que se refiere a una experiencia genuina, personal, de Dios que emerge del verdadero centro de nuestra existencia. La convicción última y la decisión de creer procede no de una opinión pública, ni de la Iglesia; sino que la fe precede de nuestra respuesta personal a la experiencia de Dios y de su Espíritu.

Recursos para la contemplación: el Corazón de Jesús

Lo que Karl Rahner e Yves Congar a mediados del siglo XX comenzaron a identificar con las características de la futura espiritualidad es lo que ya está presente en la espiritualidad

Dehoniana. Los escritos de Dehon están plenamente sostenidos por la Sagrada Escritura; conteniendo más de 30.000 citas y referencias bíblicas. Incorporan y desarrollan los pensamientos de los Padres de la Iglesia, especialmente de San Agustín, así como de místicos y teólogos medievales como San Bernardo y Santo Tomás de Aquino. A lo largo de toda su vida fue devoto de los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio que hizo más de 30 veces, incluyendo el retiro completo de 30 días. Además, por supuesto, el padre Dehon se fundamentaba en la espiritualidad de la Escuela Francesa que se aprecia ampliamente en sus escritos. Así pues la espiritualidad contemporánea del padre Dehon está firmemente anclada en la espiritualidad tradicional de la Iglesia

A pesar de su atracción personal por las devociones populares y por los fenómenos místicos, Leon Dehon mantuvo su principal foco en el misterio de la encarnación de Dios, Jesucristo; y para el último sentido del misterio fue revelado en el corazón traspasado de Jesús manando sangre y agua, el símbolo de la vida entregada del amor de Dios por la humanidad. A Margarita María de Alacoque se le puede atribuir la popularización de la devoción al Sagrado Corazón pero sus escritos y visiones no son el fundamento la veneración al Sagrado Corazón de Jesús.

Joseph Ratzinger en el simposio que tuvo lugar en Toulouse, Francia, en 1982 afirmó que “la devoción al Sagrado Corazón en sí misma no es sino volver al misterio pascual y que por consiguiente se encuentra directamente relacionado con el fundamento de la fe Cristiana”. En otras palabras, la devoción al Sagrado Corazón nos lleva a contactar con el misterio central de nuestra fe: la muerte y resurrección de Jesús. Ratzinger continuó explicando que es “claro y convincente que la devoción al Sagrado Corazón está sostenido en la realidad bíblica central ya que no es sino la piedad del misterio pascual. La gran imagen del costado abierto de Jesús, de donde mana sangre y agua, [es] la nueva imagen devocional, el icono bíblico de la devoción al Sagrado Corazón para toda la Cristiandad”. Así pues, el costado penetrado de Cristo no es solo la culminación del evangelio de Juan—su último “signo”—es también el clímax de la revelación del amor de Dios en el Nuevo Testamento.

Esta espiritualidad es una fe que se caracteriza por un compromiso personal basado en la experiencia de Dios en la propia vida de cada uno. Dado que las estructuras sociales que han apoyado y reforzado la práctica y las creencias cristianas en el pasado han desaparecido casi todas en muchos lugares, desde ese momento la fe religiosa se basa en nuestra respuesta personal de amor a la presencia de la gracia divina en nuestra vida. Este es un aspecto relevante en todos los escritos espirituales del padre Dehon. El escribió: “El culto interior al Sagrado Corazón, o el reino de Sagrado Corazón en nosotros, requiera en primer lugar de que conozcamos este Corazón divino y por ello debemos estudiarlo en la vida de oración. Cuando hemos aprendido a conocerlo es fácil y natural adorarlo y alabar su divina perfección, amar su bondad y tener compasión por sus sufrimientos y penas” (OSP, 225). En otra reflexión el padre Dehon se imagina a Jesús diciéndole estas palabras: “Mi reino es totalmente interior: ‘El Reino de Dios está dentro de vosotros (Lc 17, 21)... Quiero vivir en vosotros y hacer de vosotros otro yo: ‘Revestíos del hombre nuevo. Revestíos de Jesucristo’ (Ef 4, 24). Para que esto suceda debéis mantener mis virtudes a la vista y seguir mis inspiraciones en vuestros corazones” (OSP, 157). Para Leon Dehon la unión interior y personal con Cristo es la única posible fundación de una fe religiosa genuina hoy.

Cómo compartir nuestra contemplación con los otros

¿Estudiar o Actuar?

Ahora quisiera examinar la relación entre estas convicciones y la decisión del padre Dehon de encarnarlas – de hacerlas concretas y específicas – en un programa práctico, pastoral, al que dedica su vida. En otras palabras, ¿cómo él va a transmitir esas cosas que él ha recibido en la contemplación a los demás? Esto será su forma personal de llevar a término el ideal de Santo Tomás de Aquino de *contemplata tradere*.

En la primavera de 1868 estaba terminado su tercer año de Teología y se estaba preparando para su ordenación diaconal a inicios de junio. Como la culminación de su sueño de ser ordenado sacerdote estaba próximo escribió esta confidencia en su diario personal: “Estoy intranquilo por ciertos pensamientos sobre el futuro: ¿Estaba destinado para el estudio o para la acción?” (NHV VI, 53).

Ahora, por la forma que lo redacta, parecería que está cayendo en el error habitual de considerar la vida contemplativa y la vida activæ como dos formas diferentes de vida, como dos estilos alternativos que se distinguen esencialmente uno de otro por sus características externas. Así por ejemplo, la forma de vida de Trapenses y Cartujos es claramente contemplativa, mientras que Jesuitas y sacerdotes diocesanos viven una vida activa y apostólica. Pero no es así como los Padres de la Iglesia comprenden este asunto. Para ellos estas dos vidas -- la contemplativa y la activa--son vividas por todos los cristianos de manera sucesiva y alterna en función de las circunstancias y necesidades que les toca vivir. En otras palabras, todos los cristianos estamos llamados a vivir AMBAS vidas, contemplativa Y activa. Esto es como precisamente el seminarista Dehon lo entiende. En una meditación que hizo en ese tiempo de seminario describió a nuestro Señor como “dividiendo su tiempo entre vida activæ y de oración”, e indica que Jesús debe de ser nuestro modelo “a la hora de organizar nuestra oración, nuestro trabajo y nuestras relaciones con el que vive a nuestro lado” (NQT I, 98).

Ejemplos de San Agustín y de San Gregorio

Para una mayor clarificación de este pensamiento y para determinar el rol de la contemplación y de la acción en su vida, también examinó dos textos Patristicos, uno de San Agustín y otro de San Gregorio Magno; siendo los dos pasajes textos clásicos para determinar el lugar de la contemplación y de la acción en la vida Cristiana (NHV VI, 54-5).

San Agustín

El texto seleccionado de San Agustín es un pasaje de *La Ciudad de Dios*: “En relación con aquellos tres géneros de vida, el contemplativo, el activo y el mixto, cada uno puede, quedando a salvo la fe, elegir para su vida cualquiera de ellos, y alcanzar en ellos la eterna recompensa. Pero es importante no perder de vista qué nos exige el amor a la verdad mantener, y qué sacrificar a la urgencia de la caridad. No debe uno, por ejemplo, estar tan libre de ocupaciones que no piense en medio de su mismo ocio en la utilidad del prójimo, ni tan ocupado que ya no busque la contemplación de Dios.” (XIX, 19). Así pues, Agustín está diciendo que la contemplación debe conducirnos a la acción pastoral y apostólica, pero también la actividad pastoral debe llevarnos de vuelta a la contemplación.

San Gregorio

Del Papa San Gregorio el seminarista Dehon escoge un pasaje en el que compara y contrasta las respuestas de Isaías y de Jeremías cuando son llamados por Dios a aceptar su misión profética. Cuando el Señor le pide a Isaías ¿A quién mandaré? Él responde “Heme aquí, envíame” (Is 6, 8). No obstante el hace esto solo después de haber sido limpiado y purificado por el serafín que tocó sus labios con una brasa ardiendo (Is 6, 5-7). Por el contrario cuando Dios le dice a Jeremías que había sido elegido para hablar al pueblo en nombre de Dios este profeta reacciona diciendo que no está preparado para la tarea porque es demasiado joven y porque no sabe cómo hablar adecuadamente (Jer 1, 5-8). Pese a sus sentimientos de incompetencia finalmente acepta la llamada para ir. Como San Gregorio explica aunque los dos profetas aparentemente dieron respuestas contrapuestas ambas estaban motivadas por el amor. Se observan dos tipos de amor. Isaías deseaba una vida activa de predicación porque se sentía motivado a servir a quienes vivían a su lado. Mientras que Jeremías, era reacio a asumir las cargas de una vida activa consciente de que podría perder su unión contemplativa con Dios. No obstante al final quien protestó no se resistió completamente y el que se mostró voluntario a ser enviado lo hizo solo después de ser purificado por una brasa del altar. Una vez más la lección a aprender es que la verdadera contemplación conduce a la actividad apostólica mientras que un servicio pastoral debidamente motivado debe de ser precedido por la contemplación y finalmente llevar de vuelta a la contemplación. Así años después Dehon pudo escribir: “Toda vida apostólica debe tener unapreparación prolongada compuesta por oración y estudio” (OSP II, 257).

Un ejemplo decontemplación en la acción: el Papa Benedicto XVI

Para hacer las enseñanzas contenidas en estos dos textos patrísticos menos abstractos y para ilustrar su significado, permitidme contaros una historia, de hecho, dejadme contaros dos historias que confluyen en una.

La primavera de 1977 el profesor Joseph Ratzinger finalmente encontró un hogar académico en la Universidad de Regensburg. Después de una década de traslados de una Universidad a otra en busca de un entorno adecuado para el estudio serio y tranquilo de la teología, Regensburg se convirtió en el lugar que él pudo llamar su casa espiritual e intelectual. El mismo escribió: “Me alegro de ser capaz de decir algo por mí mismo, algo nuevo y dentro de la fe de la Iglesia”. “Tengo la certeza de que he sido llamado a la vida académica y nunca he considerado otras alternativas” (150-1). Al final de esa primavera el nuncio apostólico le llamó para tener una cita con él y verle en lo que él consideró que sería una mera llamada de cortesía. Después de unos momentos de cortesía el nuncio le entregó una carta en mano a Ratzinger diciéndole que la leyese y que la meditase en casa. Era el nombramiento como arzobispo de Munich. Ratzinger consultó a un viejo profesor que era su amigo y mentor. Pese a la gran sorpresa su amigo le dijo inmediatamente: “Debes aceptar”.

A pesar de escribir la carta de aceptación del cargo las semanas previas a su consagración como obispo fueron difíciles para Ratzinger; interiormente él estaba todavía inseguro y sentía que estaba siendo presionado por una gran carga. En medio de esta incertidumbre y temor interior releyó a San Agustín, cuya vida y escritos siempre le había conmovido e inspirado. Tras su conversión y bautismo Agustínvolvió a África donde en compañía de amigos que pensaban parecido intentó llevar una vida devota de oración y estudio, e incluso organizó una especie de

comunidad monástica con este propósito. No obstante en una visita a la ciudad de Hipona fue presionado para ordenarse sacerdote y asistir al anciano obispo de la ciudad. Entonces, rápidamente tras su ordenación, el obispo falleció y de nuevo la población local presionó a Agustín para que fuese su nuevo obispo.

Naturalmente, Ratzinger comprendió que la experiencia de Agustín en este sentido era la viva imagen de su propia situación. Ambos dos deseaban una vida tranquila de estudio y contemplación y entonces el Espíritu por el contrario habló a través de los deseos del pueblo de Dios, de la Iglesia, invitándole a cada uno de ellos a asumir la carga de ser el pastor del rebaño. En este contexto Ratzinger recordó el comentario de Agustín sobre el Salmo 73, 22. El texto dice: “estúpido de mí, no comprendía, una bestia era ante ti”. Pero Agustín interpretó la palabra bestia de una manera diferente. Para él se refería esencialmente a los animales de una granja que trabajan en los campos y aquí él ve una imagen del mismo bajo la carga de su servicio episcopal: Me convertí en un animal de granja trabajando detrás de ti, Señor, estaba siempre contigo. “[Agustín] había escogido una vida de estudio y contemplativa pero Dios había elegido hacer de él un [animal de granja] –un buen y robusto buey para empujar el carro de Dios en el mundo. Con frecuencia protestó contra el trabajo insignificante que continuamente plantaba en su camino y que le mantenía en su trabajo intelectual y espiritual que él sabía que era su verdadera vocación y su llamada más profunda. Pero es entonces cuando el salmo le ayuda a calmar su amargura: ‘Si, ciertamente, me he convertido en un [animal de granja], una bestia de carga, un buey, -- y este es justamente el camino que me mantiene en tus manos.’ Solo como el [animal de granja] se está más cerca del granjero hacienda su trabajo, y por tanto Agustín está más cerca de Dios precisamente gracias a este humilde servicio, completamente en manos de Dios, completamente su instrumento. Pudo no estar tan cerca de su Señor o ser más importante para sí mismo” (155). Ratzinger concluye en sus memorias: “He llevado mi carga a Roma y he deambulado por las calles de la Ciudad Eterna durante un largo tiempo, no sé cuándo me sentiré liberado pero sé una cosa: que esa exclamación se me aplica a mí también: ‘Me he convertido en tu mula, [Señor], y solo de esta manera estoy contigo’” (156). Desde la perspectiva de Agustín, “nadie tiene derecho a guiar su vida de contemplación rechazando las responsabilidades temporales, y tampoco nadie debe estar inmersos en un servicio activo como renuncia al disfrute de la verdad completa. En otras palabras, lo bueno de la ciudad terrena merece nuestra atención como anticipación de la ciudad celestial. En efecto la solución de Agustín de la tensión entre contemplación y acción asume el siguiente aspecto: aunque la contemplación es superior a la acción (*Maria había escogido la mejor parte*, Lucas 10, 42), debemos aceptar un apostolado cuando la Iglesia solicita nuestros talentos, ya sea incluso en medio de compromisos activos debemos continuar disfrutando de la contemplación.” *Contemplata tradere*.

Tomas Merton y la contemplación en la acción

Los escritos de Tomas Merton, un monje Trapense Americano, jugaron un papel relevante en la restauración de la “contemplación” al frente de la espiritualidad católica en el siglo XX. *Semillas de Contemplación*, es un libro que actualizó y reeditó unos años después bajo el título *Nuevas Semillas de Contemplación*, contiene un capítulo titulado “Compartiendo los Frutos de la Contemplación.” En él describe el proceso Tomista de la *contemplata tradere*. Merton escribió que “nosotros no vemos a Dios en la contemplación –le *conocemos* a Él por el amor: Él es puro Amor y cuando saboreamos la experiencia del amor de Dios, nosotros conocemos por experiencia Quién y qué es El... [Y] si experimentamos a Dios en la contemplación, le experimentamos a EL no por nosotros únicamente sino también por los otros [Nosotros] deseamos que todos los demás compartan esta paz y deleite”. Merton concluye: “La más alta

vocación en el Reino de Dios es que compartiendo la propia contemplación con otros y trayendo a los otros a experimentar el conocimiento de Dios que se ha dado para aquellos que le aman. Nadie enseña la contemplación a excepción de Dios, que la da. Lo mayor que podemos hacer es escribir algo o decir algo que nos servirá como algo que para otra persona sirva para llevar a cabo lo que Dios quiere para Él". De una manera similar Leon Dehon nos invita a unirnos a Él "para probar y ver la bondad del Señor" (Sal 34,9). Solo si lo probamos (gustamos) lo veremos.

La aplicación de León Dehon de los escritos de San Agustín y San Gregorio: la vida de María

Ahora permítame poner un ejemplo final de la interacción de contemplación y acción en la vida de Leon Dehon. Fue en la primavera de 1868 cuando se estaba preguntando si estaba llamado a una vida de contemplación y estudio o a una vida de actividad apostólica. En ese mismo momento estaba buscando una interiorización de los escritos de San Agustín y de San Gregorio Magno y algo similar estaba teniendo lugar en su meditación de las mañanas. Durante el mes de mayo, con bastante naturalidad, tomó los sucesos de la vida de la virgen María como objeto de su meditación.

En una de las primeras de esas meditaciones escribió: "Juzgándose indigna de dar a luz al Mesías, María no busco casarse como las otras hijas de Israel, sino que hizo voto de castidad y de fidelidad completa a Dios. María vivió una vida humilde, retirada de sus amistades. Oró a Dios para que se cumpliera su voluntad tal y como era su mandato. Ella dividió su día en orar, trabajar y estudiar [Así pues] María se turbó por la aparición del ángel y sus palabras. Este saludo parecía poner en peligro su virginidad y su humildad. Renovemos frecuentemente nuestras declaraciones de exclusivo amor para el novio de nuestras almas..." (NQT I, 100-1).

Como puede observarse el padre Dehon comienza considerando a María como un modelo de oración y contemplación; ella es "completamente" y "exclusivamente" fiel. Esto es por lo que ella estaba "grandemente turbada" por el saludo del ángel y expresa su vacilación. Solo después de que el ángel le reasegura que esta era la voluntad de Dios para ella, María da su consentimiento: "He aquí la esclava del Señor" (Lucas 1, 38). El seminarista Dehon comprendía que la respuesta de María era la expresión plena de todo lo que estaba en el corazón de la Virgen: "servir a Dios humildemente, seguir todas sus inspiración y su voluntad. Esta es la fuente de toda grandeza y honor. Habiéndose convertido en su madre, María vive plenamente para Jesús. Jesús y María tiene una única alma, mente, y corazón" (NQT I, 101-2). Así, cuando ella acepta la nueva expresión de la voluntad de Dios para que ella se convierta en la madre del Mesías, descubre que está incluso más íntimamente unida a Él que con anterioridad.

Entonces, en una meditación al día siguiente el padre Dehon escribió: "María interrumpió la contemplación de su Salvador y fue a ayudar a Isabel, o más bien ella unió su amor por el cercano a su amor a Dios. Como el arca de la alianza ella estaba revestida de oro en el interior y en el exterior. Siguiendo su ejemplo, amemos a los otros sin abandonar a Dios. Permanezcamos unidos a Dios, en una unión que es constante, intensa, y siempre coherente. En la casa de Isabel María lleva a cabo una generosa e insistente caridad. Ofrece su servicio tanto como es necesario, sin dejar de contemplar al Salvador que está en su vientre" (NQT I, 102-05).

Es este breve conjunto de meditaciones somos capaces de seguir la interacción entre contemplación y acción y como fueron desarrolladas en la vida y oración del joven seminarista Dehon. En la primera meditación María va de la contemplación a la acción, desde la Anunciación a la Visitación; mientras que en la siguiente meditación su movimiento es a la inversa y ella va de la acción a la contemplación. Estos apuntes en sus meditaciones anticipan el ritmo de su viaje espiritual para toda la vida, que consistió en una vida interior de contemplación y el servicio de actividad apostólica. Aunque sus atractivos y demandas fueron una fuente de tensión en su vida él siempre se dio cuenta de que no podía conseguir un objetivo sin el otro. Para él la vida interior no fue nunca un retirarse de las dificultades y problemas humanos y sociales; sino que la oración interior fue el motor que impulsó su convicción de que una acción apostólica genuina solo podía venir de la intimidad con Jesús. El cumplimiento del primer mandamiento de amar a Dios sobre todas las cosas se expresa de manera espontánea en el segundo mandamiento de amar al prójimo y viceversa, nuestro amor a los demás da gloria a Dios.

Conclusión

Bastantes años después el padre Dehon pudo escribir: “La contemplación es más necesaria para aquellos que están en la vida apostólica que para los propios contemplativos” (OSP OO. 254). Diciendo esto estaba anticipando el mensaje que el Papa Benedicto XVI dio a los sacerdotes de Roma: “El simple activismo puede ser incluso heroico. Pero la actividad exterior, en resumidas cuentas, queda sin fruto y pierde eficacia si no brota de una profunda e íntima comunión con Cristo. El tiempo que dedicamos a esto es realmente un tiempo de actividad pastoral, de actividad auténticamente pastoral” (Misa Crismal, 13 Abril, 2006).

Por encima de todo lo demás los cristianos deben de ser personas de oración personal.

E. Testimonio Dehoniano: “¡De tal manera nos amó!”¹⁶.

Esta exclamación expresa espontáneamente la abundancia del corazón. La repite muchas veces la pluma del Padre Dehon, con referencia explícita a Gálatas 2,20; por ejemplo en OSP 5,300, en *La vida interior*: “¡Nos ha amado tanto Jesús!”, acompañado de cinco citas de Gál 2,20; incluso ya en las conferencias que dio a los primeros novicios, según las notas de los cuadernos Falleur (*Studia dehoniana*, volumen 10, III, 17). “No se cansa de repetir que él [el Salvador] nos ha amado sin medida. Ha sido bueno y se ha sacrificado por nosotros; su Corazón sagrado nos ha amado sin medida” (OSP 3,340).

“Por nosotros y por nuestra salvación”: estas palabras explican la razón de ser de la venida del Verbo de vida en nuestra carne mortal, “la encarnación redentora”. Una “vida para”, una existencia al servicio de los hermanos, la salvación del mundo, nuestra propia salvación. Esta afirmación es el corazón en la confesión de la fe eclesial, la luz que ilumina el conjunto, es la intención soteriológica que ha inspirado toda la reflexión teológica y las decisiones conciliares de los Padres de la Iglesia a lo largo de los siglos: *por nosotros y por nuestra salvación*. Precisamente porque ella contiene el corazón de la Buena Noticia –del amor de Jesús a nosotros,

¹⁶ ANDRÉ PERROUX, *Las grandes líneas de una experiencia espiritual: Gálatas 2,19-20 y el padre Dehon*, Dehoniana 2011, 59-92.

anota el Padre Dehon, los Evangelios nos hablan más explícitamente que del amor al Padre. Y así se explica: *“El Corazón de Jesús parece haber amado en primer lugar a los hombres, tanto es el empeño que pone él en afirmar este amor. Amarnos es su manera de amar a Dios”* (OSP 2,234) –. Así comprendemos el fervor y el ardor misionero de la predicación de las primeras comunidades: Él murió por nosotros, Él resucitó por nosotros, ¿cómo podríamos permanecer indiferentes ante ello? *“El amor de Cristo nos urge... Él murió por todos para que los que viven ya no vivan para sí mismos, sino para el que murió y resucitó por ellos... Somos, pues, embajadores de Cristo y es como si Dios exhortara por nuestro medio. En nombre de Cristo os lo pido, dejaos reconciliar con Dios”* (2Co 5,14.20).

El Padre Dehon, por su parte, no puede ofrecer resistencia a esta exhortación: *Dejaos reconciliar: ¿cómo?* Más adelante veremos algunos matices de la respuesta. Para él, que se dirige a bautizados, a menudo a personas consagradas, para nacer a *“la unión con Nuestro Señor”*, para progresar en ella, es menester, en primer lugar, contemplar a Cristo, dejarse impregnar del hecho y del sentido de su paso entre nosotros desde su nacimiento hasta la transfixión en la Cruz. Todo fue *“por nosotros, por nuestra salvación”*: por tanto, vale la pena detenerse sin prisa sobre este punto. Es como un “rumiar” por parte de María que *“contemplaba y meditaba en su interior”* (cf. Lc 2,19.52, versículos citados con frecuencia). Necesitamos detenernos al pie de la cruz, como hizo María, junto con las santas mujeres y san Juan: *“En adelante, yo querría vivir en espíritu al pie de la Cruz con santa María Magdalena...”* (NQT XXIV/1909,137). *“Verán al que traspasaron”* (Jn 19,37).

El Padre Dehon nos invita a otros encuentros con Jesús: de modo especial el de Betania, la casa del descanso, de la amistad y de la victoria de la vida sobre la muerte (en Lázaro). De esta manera, lo acompañamos en la casa de las dos hermanas, Marta y María; y nos recuerda que Jesús alabó a María por haber sabido elegir *“la mejor parte”*, al pie del Huésped en el silencio y la escucha, dando prioridad a la escucha de la Palabra: *“sentada a los pies de Jesús, escuchaba su palabra”* (Lc 10,38-42).

Como san Pablo escribiendo a los Gálatas, Dehon no puede ocultar la admiración que le suscita la contemplación de ese amor, un amor que abarca todo el horizonte de la vida y la misión del Salvador, entonces como hoy, y así comenta: *“San Pablo ha dicho: Él me amó y se entregó por mí* (Gál 2,20). *Podemos extender esta conclusión y decir: Él me amó y su amor por mí le llevó a elegir la pobreza de Belén, los trabajos de Nazaret y las fatigas del apostolado; me amó, y su amor le hizo encontrar sabrosos los sufrimientos de su Pasión y su muerte. Me amó, y dio su cuerpo y su sangre en la Eucaristía; me ha dado su madre desde lo alto de la cruz; me dio su gracia por los sacramentos; me dio la luz de su Evangelio; me dio su Iglesia como madre, el sacerdocio como apoyo y el cielo como recompensa. El amor abre, aún hoy, el Sagrado Corazón para derramar sobre nosotros todos los tesoros”* (OSP 1,468). Este amor inaudito es *“el manantial de todos los misterios de la salvación”*, su primera y última explicación... (OSP 3,367).

F. Para compartir en el grupo

Podemos compartir estas inquietudes, que resumen el tema tratado con anterioridad:

- Ante todo, **conocer a Jesús**, lo que exige aprendizaje, *saber*; por tanto, estudio regular, competencia, inquietud por estar al día; exige también el reconocimiento, la insistencia en reflexionar sobre la experiencia vivida, la relación de intimidad y del compartir.
- Reconocimiento significa al mismo tiempo **acción de gracias** y gratitud: como atmósfera vital, como fruto inmediato de la contemplación del amor y, muy especialmente, como una dimensión esencial del misterio eucarístico. Se trata de comprender profundamente, de “hacer realidad” todos los beneficios de que Dios nos colma.
- Por lo que toca a **“reparar” o compensar**, pero aún más –porque se trata de comulgar con el Señor, como exigencia inseparable de “la unión con él–”, nuestra respuesta se convertirá en **oblación** fundida con la suya, ofrenda, inmolación: son temas recurrentes de la Espiritualidad dehoniana.
- La generosidad alimentará la **vida en común**: se trata de construir, de edificar nuestras comunidades de acuerdo con el *Sint unum*, la última preocupación que Jesús manifiesta al término de su gran oración pascual al Padre, como fruto de la Eucaristía en nosotros y ante el mundo, en el dinamismo de nuestra gracia.
- Por último, **la alegría**, el entusiasmo y la viveza; y, más aún, el optimismo “*en el Señor*, el abandono y la confianza en Él.

E. Para la oración

Aspirad a los carismas más valiosos

Monición/ Texto Introductorio

El Espíritu Santo en la Iglesia ofrece diversos dones y carismas a diferentes personas para que su vida sea testimonio para otros. El carisma y los dones son aquellos servicios o ministerios que todos los cristianos estamos llamados a desempeñar en la Iglesia, siempre dependiendo de nuestras cualidades y talentos.

En esta oración nos encontraremos con la Palabra de Dios que nos animará a buscar el servicio que podemos desempeñar en la Iglesia. Todos nosotros como cristianos estamos llamados a desempeñar una función en nuestra Iglesia. Ese ministerio es un don desinteresado. ¿Cuál es nuestra función en la Iglesia? Que lo descubramos en esta oración y nos comprometamos a realizar este servicio entre nuestros hermanos.

Palabra de Dios

Existen carismas diversos, pero un mismo Espíritu; existen ministerios diversos, pero un mismo Señor; existen actividades diversas, pero un mismo Dios que ejecuta todo en todos. A cada uno se le da una manifestación del Espíritu para el bien común. Uno por el Espíritu tiene el don de hablar con sabiduría, otro según el mismo Espíritu el hablar con penetración, otro por el mismo Espíritu la fe, otro por el único Espíritu carisma de sanaciones, otro realizar milagros, otro profecía, otro discreción de espíritus, otro hablar lenguas diversas, otro interpretarlas. Pero todo lo ejecuta el mismo y único Espíritu repartiendo a cada uno como quiere. Como el cuerpo, siendo uno, tiene muchos miembros, y los miembros, siendo muchos, forman un solo cuerpo, así es el Mesías. Todos nosotros, judíos o griegos, esclavos o libres, nos hemos bautizado en un solo Espíritu para formar un solo cuerpo, y hemos absorbido un solo Espíritu. El cuerpo no consta de un miembro, sino de muchos. Si el pie dijera: Como no soy mano no pertenezco al cuerpo, no por ello dejaría de pertenecer al cuerpo. Si el oído dijera: Como no soy ojo no pertenezco al cuerpo, no por ello dejaría de pertenecer al cuerpo. Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿cómo oiría?; si todo fuera oído, ¿cómo olería? Dios ha dispuesto los miembros en el cuerpo, cada uno como ha querido. Si todo fuera un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? Ahora bien, los miembros son muchos, el cuerpo es uno. No puede el ojo decir a la mano: No te necesito; ni la cabeza a los pies: No los necesito. Más aún, los miembros del cuerpo que se consideran más débiles son indispensables, y a los que consideramos menos nobles los rodeamos de más honor. Las partes indecentes las tratamos con más decencia; las decentes no lo necesitan. Dios organizó el cuerpo dando más honor al que carece de él, de modo que no hubiera división en el cuerpo y todos los miembros se interesaran por igual unos por otros. Si un miembro sufre, sufren con él todos los miembros; si un miembro es honrado, se alegran con él todos los miembros. Vosotros sois cuerpo del Mesías, y miembros singulares suyos. Dios los dispuso en la Iglesia: primero apóstoles, segundo profetas, tercero maestros, después milagros, después carisma de sanaciones, de asistencia, de gobierno, de lenguas diversas. ¿Son todos apóstoles?, ¿son todos profetas?, ¿son todos maestros?, ¿todos taumaturgos?, ¿tienen todos carismas de sanaciones?, ¿hablan todos lenguas arcanas?, ¿son todos intérpretes? Aspirad a los carismas más valiosos. Y ahora os indicaré un camino mucho mejor (*1 Co 12, 3-30*).

Salmo 103 – Bendice alma mía al Señor

Bendice al Señor, alma mía,
que todo mi ser bendiga a su santo Nombre;
bendice al Señor, alma mía,
y nunca olvides sus beneficios.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus dolencias;
rescata tu vida del sepulcro,
te corona de amor y de ternura;
él colma tu vida de bienes,

y tu juventud se renueva como el águila.

El Señor hace obras de justicia
y otorga el derecho a los oprimidos;
él mostró sus caminos a Moisés
y sus proezas al pueblo de Israel.

El Señor es bondadoso y compasivo,
lento para enojarse y de gran misericordia;
no acusa de manera inapelable
ni guarda rencor eternamente;
no nos trata según nuestros pecados
ni nos paga conforme a nuestras culpas.

Sugerencias de lecturas para profundizar en el tema

Encuentro XXXIX

ACOMPañAMIENTO Y DIRECCIÓN ESPIRITUAL

Objetivos del Encuentro

- Examinar la dinámica de la dirección espiritual como guía para nuestro permanente desarrollo espiritual;
- Examinar la importancia de la dirección espiritual para el desarrollo de la vida espiritual;
- Indicar algunos de los aspectos de vida que podrían beneficiarse de la guía de un director espiritual.

Sentido del Encuentro

- a. ¿Qué es dirección espiritual?
- b. La forma de la dirección espiritual.
- c. Los temas de la dirección espiritual.

Desarrollo del Encuentro

A. Acogida

Comenzamos leyendo un texto (Hechos 10,1-35). Es un bello texto de discernimiento para Cornelio, así como para Pedro. En la dirección espiritual uno busca con la ayuda de otra orientación de la propia vida. Ambos, Cornelio y Pedro, hicieron un significativo cambio en sus vidas:

B. Fragmento bíblico (Hch 10, 1-35)

¹ Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la cohorte llamada Itálica, ² piadoso y temeroso de Dios, al igual que toda su casa; daba muchas limosnas al pueblo y oraba continuamente a Dios. ³ Este, hacia la hora de nona, vio claramente en visión un ángel de Dios que fue a su encuentro y le dijo: «Cornelio». ⁴ Él se quedó mirando, lleno de miedo, y dijo: «¿Qué hay, señor?». Le respondió: «Tus oraciones y tus limosnas han subido como memorial a la presencia de Dios. ⁵ Ahora manda a alguien a Jafa y haz venir a un tal Simón llamado Pedro, ⁶ que se aloja en casa de un tal Simón curtidor, que tiene su casa a orillas del mar». ⁷ Tan pronto como se marchó el ángel que le había hablado, llamó a dos siervos y a un soldado piadoso de los que estaban a su servicio, ⁸ les contó todo y los mandó a Jafa.

⁹ Al día siguiente, mientras estos caminaban y se acercaban a la ciudad, subió Pedro a la terraza hacia la hora de sexta para orar. ¹⁰ Sintió hambre y quería tomar algo. Mientras se lo preparaban, le sobrevino un éxtasis: ¹¹ contemplando el cielo abierto y una especie de recipiente que bajaba, semejante a un gran lienzo, que era descolgado a la tierra sostenido por los cuatro extremos. ¹² Estaba lleno de toda especie de cuadrúpedos, reptiles de la tierra y aves del cielo. ¹³ Y una voz le dijo: «Levántate, Pedro, mata y come». ¹⁴ Pedro replicó: «De ningún modo, Señor, pues nunca comí cosa profana e impura». ¹⁵ Y de nuevo por segunda vez le dice una voz: «Lo que Dios ha purificado, tú no lo consideres profano». ¹⁶ Esto sucedió hasta tres veces y luego el receptáculo fue subido al cielo.

¹⁷ Estaba todavía Pedro dándole vueltas al significado de la visión que había visto, cuando los hombres enviados por Cornelio, después de haber preguntado por la casa de Simón, llegaron a la puerta, ¹⁸ y, a voces, preguntaban si Simón, llamado Pedro, se alojaba allí. ¹⁹ Entonces dijo el Espíritu a Pedro, que seguía perplejo con la visión: «Mira, tres hombres te están buscando; ²⁰ levántate, baja y ponte en camino con ellos sin dudar, pues yo los he enviado». ²¹ Bajando Pedro al encuentro de los hombres, les dijo: «Aquí estoy, yo soy el que buscáis. ¿Cuál es el motivo de vuestra venida?». ²² Ellos le dijeron: «El centurión Cornelio, hombre justo y temeroso de Dios, acreditado además por el testimonio de todo el pueblo judío, ha recibido de un ángel santo la orden de hacerte ir a su casa y de escuchar tus palabras». ²³ Él los invitó a entrar y los alojó.

Al día siguiente, se levantó y marchó con ellos, haciéndose acompañar por algunos de los hermanos de Jafa. ²⁴ Al día siguiente entró en Cesarea, donde Cornelio lo estaba esperando, reunido con sus parientes y amigos íntimos. ²⁵ Cuando iba a entrar Pedro, Cornelio le salió al encuentro y, postrándose, le quiso rendir homenaje. ²⁶ Pero Pedro lo levantó, diciéndole: «Levántate, que soy un hombre como tú». ²⁷ Entró en la casa conversando con él y encontró a muchas personas reunidas. ²⁸ Entonces les dijo: «Vosotros sabéis que a un judío no le está permitido relacionarse con extranjeros ni entrar en su casa, pero a mí Dios me ha mostrado que no debo llamar profano o impuro a ningún hombre; ²⁹ por eso, al recibir la llamada, he venido sin poner objeción. Decidme, pues, por qué motivo me habéis hecho venir».

³⁰ Cornelio dijo: «Hace cuatro días, a esta misma hora, cuando estaba haciendo la oración de la hora de nona en mi casa, se me presentó un hombre con vestido resplandeciente ³¹ y me dijo: “Cornelio, Dios ha oído tu oración y ha recordado tus limosnas; ³² envía, pues, a Jafa y haz venir a Simón, llamado Pedro, que se aloja en casa de un tal Simón curtidor, a orillas del mar”. ³³ Enseguida envié a por ti, y tú has hecho bien en venir. Ahora, aquí nos tienes a todos delante de Dios, para escuchar lo que el Señor te haya encargado decirnos».

³⁴ Pedro tomó la palabra y dijo^[*]: «Ahora comprendo con toda verdad que Dios no hace acepción de personas, ³⁵ sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea».

C. Texto del P. Dehon

Llego a las lecturas espirituales. El venerable Roberto Belarmino (*Tratado sobre la ascensión de la mente hacia Dios*, 1614) me mostró cómo S. Pablo dibujó en pocas palabras todo un programa de dirección espiritual. Jamás, dice, puede uno llegar al arte de vivir alegremente y bien, si uno no va a la escuela de Jesucristo que es el único verdadero maestro (Mt 13,8), si por sus palabras y ejemplos, no se permite a si mismo ser formado por esta justicia, que le lleva al pacto de los escribas, de los fariseos y de los filósofos, a esta justicia cuyo fin es la caridad, fruto de un corazón puro, de una buena conciencia y de una fe sincera (1Tm 1,5) (...) Puedo decir que ésta fue para mí una luz definitiva. Se convirtió en la regla dominante de este año y de toda mi vida. La dirección de mi vida interior, trabada, es verdad, por innumerables fallos, ha sido siempre el amor a Nuestro Señor, mantenido por la fe y por la pureza de corazón y de conciencia. (NHV 4/208)

D. Reflexión

¿Por qué dirección espiritual? ¿Qué es?

Buscar para crecer

Te has preguntado también tú a menudo: “¿Quién soy yo? ¿Quién podría ser? ¿Quién eres tú, Dios, para mí? ¿Cómo puedo hacer más con mi vida? ¿Cuál es el significado de la vida? ¿Hay ahí algún sentido u orden para mi vida?”

Muchas personas hoy se hacen a sí mismos estas preguntas. Con estas cuestiones expresan su deseo o su búsqueda de crecimiento, de personal crecimiento. A cada estadio del desarrollo humano le corresponde un crecimiento espiritual. Estos estadios poseen significados específicos.

- Estos momentos versan sobre la propia realidad personal y sobre la realidad de Dios en todas las experiencias de la vida. Nada queda excluido. Nada está fuera o por debajo. Se trata de toda la persona.
- Dios, que es quien da toda vida, desea para nosotros tener vida en plenitud, por encima de todas las dificultades y problemas, por encima de todas nuestras caídas.
- Nuestra vida tiene sentido en Dios. Él les da significado. El conocimiento de nuestro lugar en el mundo nos da fuerza y nos permite vivir la vida más plenamente.
- Estamos siendo constantemente invitados a un nuevo renacer. Podemos no quedarnos en el camino en el que estamos. Dios quiere para nosotros que resurjamos más vivos y más capaces de amar. No podemos ir solos por este camino.

Dirección espiritual: ¡una oportunidad y un camino!

La dirección espiritual tiene el objetivo de ayudar a cada individuo a descubrir la dimensión espiritual en la propia vida personal y a través de ella llegar a un saludable crecimiento de la propia personalidad. En ella la completa realidad de la persona está en juego, la corporalidad

así como la dimensión del alma y la espiritual, en su relación consigo mismo y con los otros. La dirección espiritual ayuda al sujeto a permanecer en conversación con Dios sobre uno mismo y la propia vida. Pretende ayudar a alguien a llegar a una relación personal con Jesucristo.

La dirección espiritual busca responder a la pregunta sobre el lugar y las tareas a las que Dios llama a cada uno.

- La dirección espiritual recoge lo que el sujeto fuera de sí mismo ha evidenciado en la conversación.
- La dirección espiritual ayuda a uno a llegar a un autoconocimiento, auto-aceptación y al conocimiento de Dios en la propia vida. En este camino uno adquiere un cierto auto-discernimiento y ayuda en la toma de decisiones. (discernimiento).
- La dirección espiritual se abre a positivas posibilidades para llevarse bien consigo mismo. No garantiza que no habrá crisis en el camino.
- La dirección espiritual se da a través del ofrecimiento activo de „ejercicios espirituales“: animación para la oración y la meditación, el uso de la Sagrada Escritura, con imágenes, con experiencias cotidianas.

Las experiencias acumuladas ofrecen las bases para la conversación de acompañamiento, en la que el significado de lo que ha sido experimentado será explorado y encontrado para los siguientes pasos del camino espiritual y para un mayor crecimiento.

Dirección espiritual: ¿para hacer qué debo estar preparado?

- Estar preparado personalmente para querer entrar en un camino espiritual y en ese contexto para hablar de las experiencias religiosas / espirituales.
- Estar listo todos los días para pasar una cierta cantidad de tiempo para consistentes “ejercicios espirituales”.
- Estar listo para cuestionar y ser cuestionado acerca de las propias experiencias cotidianas para su significado espiritual.
- Estar listo para encuentros regulares de alrededor de tres o cuatro semanas para hablar con su director/a espiritual.

¿Qué puedo esperar de un director espiritual?

- El director espiritual es una persona que tiene su propio camino espiritual lo que le permite ser moldeado por él. La fe en el trabajo de Dios es su fundamento espiritual.
- Él o ella tienen experiencias personales en ser dirigidos.
- El director espiritual reconoce la básica interconexión entre la vida de una persona y la historia de fe. Él o ella es sensible a los procesos humanos subyacentes y es capaz de distinguirlos apropiadamente. Él o ella es adecuado para este servicio.
- El director espiritual tiene un profundo respeto por la individualidad y la llamada personal del otro. Cada persona tiene su propia llamada por Dios y es personalmente responsable de su vida. Por esta razón, el director evita toda forma de manipulación. Ni qué decir de una discreción absoluta.

¿Cuál es el contexto de la dirección espiritual?

La dirección espiritual tiene una larga tradición. Una vez fue llamada “dirección de las almas.” Sin embargo, este es un falso concepto. Solo Dios, solo el Espíritu de Dios guía el alma, la vida espiritual del pueblo. Especialmente en comunidades religiosas, la dirección espiritual toma lugar, aunque a menudo con una falsa comprensión. La dirección espiritual es una forma de práctica pastoral conversacional.

Conversación de fe / catequesis es una conversación que debe tener lugar en un grupo.

- (1) Conversación confesional – toma lugar en el contexto del sacramento de la confesión.
- (2) Conversación pastoral – una conversación que habitualmente toma lugar en una situación de crisis.
- (3) Dirección espiritual (como ya se dijo, a menudo llamada “la dirección de almas“).

Fuentes de la “dirección espiritual”

El discipulado de Jesús

Los discípulos fueron a la escuela con Jesús. “Maestro, ¿dónde vives? ¡Ven y verás!” la compañía diaria, la constante observación, la enseñanza de los discípulos, la soledad y la quietud de la noche, etc.

Las experiencias de los “Padres del Desierto”

La gente fue en busca de los Padres del desierto (egipcios, sirios, capadocios...),

- los cuales vivían en una especie de aislamiento - en aislamiento, en silencio
- los cuales en sus vidas acumulaban un rico conocimiento de la vida
- los cuales habían ganado una cierta autoridad espiritual - no a través de los estudios
- los cuales eran laicos, no clérigos, o personas ordenadas

Características de los Padres del Desierto:

- Recluirse a sí mismos – lejos de las multitudes
- Ser capaz de estar con ellos mismos, ya no huyendo
- Aceptar una profunda quietud y vacío
- Aprender a renunciar a las cosas, ascesis
- Cultivar la vigilancia
- Estar atento a los muchos impulsos internos
- Estar en silencio, escuchando - no ya organizar, evaluar, juzgar
- Hacerse manso, misericordioso en su trato con la gente
- Dar respuestas cortas y precisas, sin largos discursos, contra la retórica
- Mantener diariamente la muerte ante los ojos, estrechamente

Haciendo un seguimiento de los muchos sentimientos e impulsos internos:

- el imperio de los deseos: a. codicia b. glotonería c. lujuria
- la esfera emocional: a. tristeza paralizante b. ira/resentimiento c. languidez

- la esfera espiritual: a. búsqueda de honor b. envidia/compararse con otros c. orgullo/arrogancia

El “Proceso de los Ejercicios Ignacianos”

En los clásicos Ejercicios Ignacianos (ejercicios individuales, silencio largo, varios períodos de oración) con sus cinco niveles (principio y fundamento, semana 1: conversión, semana 2: profunda amistad con Jesucristo, semana 3: meditación de la muerte en la cruz Semana 4: viviendo de la esperanza – resurrección) requiere un director espiritual para acompañar a los “ejercitantes” (una vez al día durante media hora), evitar quedarse atascado en la vida interior, no caer en la depresión, evitar ser bloqueado por la sequedad interior y el vacío, para que él o ella pueda crecer y florecer.)

Crecimiento y madurez

Lo que se busca es un “más”, un “excedente”: es el “magis” de Ignacio. Un más de

- Vida / vivacidad
- Libertad – la libertad y la gloria de los hijos de Dios
- Paz – una paz que este mundo no puede dar
- Amor – quien no ama ya está muerto
- Alegría
- Verdad – la verdad te hará libre
- Luz – a través del bautismo tu vida será iluminada

Crecimiento y madurez:

- Sentirse vivo y libre - el don de un modo de vida alegre
- Ser capaz de relaciones y de amor - el don de un modo de vida amoroso
- Ser creativo y responsable - el don de una forma de vida creativa
- Ser templado y religioso - el don de una forma de vida confiada

Se presupone que uno tiene

- Un periodo diario de oración personal (ca. 20 Minutos)
- Una revisión del día – la oración de atención amorosa
- Una lectura diaria de la Biblia
- Oración de la mañana
- Lectura espiritual – es significativo
- Un diario – es significativo

Temas:

Todos los posibles temas de la vida pueden convertirse en un tema de conversación. Aquí hay algunos temas que pueden surgir en una conversación con un director espiritual.

Temas posibles, áreas que pueden entrar en la conversación

- La historia de mi vida (biografía) – buscar atentamente con los ojos de Dios
- La historia de mi vida: carácter /fondo – personas – rupturas – padres y hogar
- Mi camino de “fe” – diferentes vías de fe
- Experiencias de Dios – ser arrebatado por Dios: lugares, momentos
- Mis tiempos de oración – ¿tengo un orden en mi vida?
- El tipo y los modos de mi oración
- Oración–discutir mi vida con Dios
- Atención a los diferentes impulsos del alma
- Escuchar – responder – obedecer
- ¿Hacia dónde soy empujado? – mis deseos
- ¿Noto la llamada de Jesús – su invitación, mi seguimiento?
- ¿Puedo vivir conmigo mismo – o estoy inclinado a la huida?
- Iglesia – ¿cuál es mi actitud ante la Iglesia?
- Mis dones, capacidades, carismas – ¿estoy atento a ellos?
- ¿Soy relacional?
- ¿Cómo trabajo con la intimidad y la distancia?
- ¿Noto en mí una maduración y un crecimiento?
- Experiencias de sequedad y vacío interior
- ¿Cómo es mi forma de hablar - conversar - dialogar?
- ¿Conozco mis rasgos interiores desordenados: envidia - glotonería - ira, etc.?
- Atención, “piedad de alma”, por la vida, la gente, la naturaleza?
- ¿Qué significa para mí la celebración de la Eucaristía?
- Mi participación en la celebración de la Eucaristía
- Lectura espiritual (literatura espiritual): lectura - meditación - reflexión - oración
- Mi revisión del día - la “oración de la atención amorosa”
- ¿Cómo mantengo mi diario? ¿Qué retengo, anoto?
- Mi comienzo del día: ¿me levanto en acción de gracias?
- Vivir en la presencia de Dios (YHWH: Yo soy el que soy)
- ¿Estoy en camino en la búsqueda del “más” (*magis*): paz, alegría, verdad, vida?
- Mi autoestima - ¿cómo estoy?
- ¿Cuál es mi forma de tratar las enfermedades, los insultos, las ofensas?
- ¿Soy “adicto” a: el reconocimiento, la alabanza, las posesiones, el alcohol?
- Yo y mi vida: ¿soy una víctima, una flor en la pared, un ejemplo, etc.?
- Lectura de la Biblia: ¿cómo leo las Sagradas Escrituras? (diferentes caminos)
- Reflexión sobre las Escrituras: la relación con Jesucristo. ¿Qué gano?
- Vivir reconciliado - ¿Cuántos amigos tengo? ¿Cómo me relaciono con ellos?
- ¿Cómo trato mi cuerpo?
- ¿Cuáles son mis deseos secretos?
- ¿Cómo puedo integrar mi sexualidad, intimidad, deseos eróticos?
- Mis carismas, dones espirituales, mis capacidades / talentos - ¿los aprecio?
- Vivir la conciencia de ser un nómada, un peregrino - mi falta de hogar
- Posesiones: ¿me aferro a mis posesiones? ¿Puedo dejar ir?
- Autoestima: ¿estoy excesivamente en busca de honores?; ¿debo ser el centro de atención?
- ¿Me permito tocar por la necesidad de otras personas?

- ¿Con qué miedos vivo?
- ¿Cómo tomo decisiones? (¿Cómo discernir?)
- ¿Hay enfermedades o adicciones en mi vida? ¿Cómo trato con ellos?
- Relación con la gente - según la “mente” o actitud de Jesucristo?
- Mi visión de la Iglesia - mi contribución
- Crecimiento - florecimiento – desarrollo
- Mi fe: manchas oscuras - dudas - búsqueda?
- Las experiencias de los Padres del Desierto hoy: ¿cuál es tu perspectiva?
- ¿Qué clase de imagen tengo de un sacerdote?
- ¿Qué clase de persona soy? (Por ejemplo, mi eneagrama)
- ¿Tengo algún ‘cadáver’ o secreto escondido en mi vida?
- Confesión - un lugar para la reconciliación y el perdón: ¿cuál es mi práctica?
- Mi estilo de vida: simple - creíble - invitatorio?
- ¿Cómo se ve mi fe: confianza - duda - mística - litúrgica, etc.?
- Misión: ¿me reconozco como enviado por Dios? ¿Me envío a mí mismo?
- Dar testimonio – dar testimonio de mi fe – menos tratando de explicar, probar?
- ¿Doy cuenta de la esperanza que está en mí?
- El amor más grande, que se dan a sí mismo - ¿Estoy preparado a perder por amor a los demás?
- ¿Estoy listo para tomar el último lugar?
- Actitud creyente y práctica: ¿una religión para mostrar o más escondida?

2. Forma:

- Longitud: unos tres cuartos de hora
- En un lugar cerrado que sea confortable y agradable
- Con velas encendidas y una cruz o icono
- Silencio - relajado - compuesto
- Inicio y fin: con una oración libre
- Confidencialidad

3. Expectativa – ¿con qué tipo de actitud?

- Algunos no saben nada de “dirección espiritual”. Vienen porque han oído hablar de la dirección espiritual o porque alguno que lo conoce se lo ha sugerido.
- Otros preguntan inmediatamente: ¿qué tienes que ofrecer? (las ofertas de todo tipo de escuela de psicoterapia o esoterismo)
- Otros piden al director diferentes impulsos espirituales: lo que él/ella pueden ayudar con cierto sufrimiento, la comprensión de la Eucaristía, prácticas espirituales, grandes ejemplos espirituales, etc.
- La forma clásica: el director es a menudo exclusivamente un “oyente”. Véase por ejemplo Franz Jalics SJ. En conversación, con la persona dirigida expresándose a sí mismo y formulando, está dando una orientación para la persona indicándole caminos para ella.

- A menudo, hay algún tipo de diálogo: el director y la persona que busca dirección entra en una conversación espiritual.

Sugerencias de lecturas para profundizar en el tema

- Arrieta, L (2003) “*Acompañar en la vida cotidiana*”. Cómo entender y practicar el Acompañamiento desde una perspectiva integral. Revista Testimonio N° 197. Santiago de Chile. Pps: 51-64
- Mercieca, E (2003) “*¿Cómo se forma para Acompañar?*” *¿Cómo seguirá creciendo quien acompaña?* Revista Testimonio. N° 197. Chile. Pag. 100-108
- Núñez, JM (2003) “*¿De qué habláis por el camino? Acompañar a los jóvenes en la vida diaria*” Revista Misión Joven. N° 320. Pps. 25-33
- Papa Francisco “*El acompañamiento personal de los procesos de crecimiento*” en.: “*La alegría del Evangelio*”. N°s 169 – 173.
- Rambla, JM (1997) “*No anticiparse al Espíritu*”. Variaciones sobre el Acompañamiento Espiritual. Revista Sal Terrae.
- Rambla, JM (2003) “*Que no es acompañar*”. Carta a un acompañante novel. Revista Misión Joven n° 320. Pps. 17-24
- Rotsaert, PM (1977) “*Acompañamiento espiritual y pastoral de las vocaciones*” Revista Seminarios. Operarios Diocesanos. Salamanca
- Sastre, J (2003) “*El ministerio del Acompañamiento*”. Revista Testimonio 197. Chile

Encuentro XL
CELEBRACIÓN FINAL:
ENTEGA DE LA CRUZ, SAL Y LUZ

Introducción

La cruz para los cristianos, es una señal de castigo difícil de tolerar, es el árbol de la vida, el tálamo, el altar de la nueva alianza. De Cristo, el nuevo Adán muerto en la cruz, surge el admirable sacramento de la Iglesia. La cruz es el signo del Señorío de Cristo para aquellos que en el bautismo fueron injertados a la muerte con él y resucitarán en la Gloria del Padre (cf. Rom 6,5). En la tradición patristica la cruz es la señal del Hijo del Hombre que aparecerá al final de los tiempos (Mt 24, 30). Marcado por la cruz del Señor, el cristiano debe ser sal y luz en el mundo.

Canción

Oración

P. Oremos:

Oh Señor, tú que quieres salvar a la humanidad con la Cruz de Cristo, tu Hijo, concédenos formar parte de su misterio de amor, vivirlo fielmente y ser testigos cualificados de la sal y la luz en medio del mundo. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Evangelio

DEL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN.

En aquel tiempo dijo Jesús a Nicodemo:

Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo: el Hijo del Hombre. Y, del mismo modo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del Hombre, para que todo el que crea tenga en él vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios

no ha enviado a su Hijo al mundo, para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. Palabra del Señor.

Homilía

En la fiesta de la Exaltación de la Cruz los cristianos mantienen unidas dos caras de un único suceso: la Cruz y la Pascua: la cruz es el culmen de todo los desastres y la resurrección del crucificado, es la luz para todo el mundo. Parafraseando a Kant: “La cruz sin la resurrección es ciega; la resurrección sin la cruz es vacío.”

Dios nos ha amado tanto. Este es el “ardor del corazón” del cristiano, la síntesis de nuestra fe: “... (Evangelii Gaudium 143). “Nosotros no somos cristianos porque amamos a Dios. Nosotros somos cristianos porque creemos que Dios nos ama” (L. Xardel). La salvación es que Él me ama, no que yo le amo a Él. Únicamente el indiferente es hereje porque no es un verdadero cristiano, está precisamente opuesto al amor. La verdadera indiferencia es aquella que elimina la paternidad de Dios en la historia.

De hecho, “amar tanto”, es la causa de Dios, y de los verdaderos hijos de Dios. Y pienso que cuando una criatura ama tanto en un momento determinado, está haciendo algo divino, y en ese momento nace una criatura de Dios, haciéndose realidad la encarnación del proyecto de Dios.

Tanto amó al mundo: palabras para madurar siempre, son la monotonía divina que incide en el corazón de carne, debes querer tenerlas como centro (leitmotiv), el estribillo que contiene lo esencial cuando las inquietudes vuelven alrededor de tu corazón.

Tan profundamente ama Dios al mundo que él creó: amar no es una emoción, amar es dar, dar generosamente, sin lógica, locamente. Y Dios no puede darse nada menos que así mismo (Maestro Eckhart). Dios no envió a su Hijo para condenar el mundo, sino para que a través de su hijo el mundo se salve. Dios salvó el mundo, no lo condenó. En todo momento nosotros tememos al castigo, por la sombra que nosotros dejamos al pasar por esta vida, el rastro de nuestra huella, así somos como los paganos, que no entendemos nada de la cruz. Y también, las veces en las que condenamos, en contra de los paganos, pero así nos comportamos como ellos, traicionando por la espalda, situándonos fuera de nosotros mismos y escribiendo al margen de la historia de Dios.

Él salvó al mundo, porque todo está en el mundo. Salvar significa preservar, nada se perderá: salvar no es solo un gesto de amor, no es solo una acción de valentía, no es sólo un acto de perseverancia, no es sólo plantar cara. Incluso la más pequeña brizna de hierba es salvada. Porque toda la creación es exigente, toda la creación gime con el sufrimiento doloroso de la salvación.

Porque quien cree en él no perecerá, pero tiene vida eterna. Para creer en Dios, entrar en esta dinámica, permitiendo que entre en nosotros, es necesario entrar en el espacio divino “de amar tanto”, dar confianza, mostrar la verdad en el amor a la manera de Dios y tener una forma de vida indicando hacia la vida eterna, hacer las cosas que Dios está haciendo, las cosas que no sirven

para morir, que pertenecen a la raíz más íntima de Dios. Quien hace esto realmente, en el momento actual, tiene vida eterna, una vida plena, una existencia plenamente realizada.

Después de la homilía, el sacerdote o el ministro de la palabra invita a todos a rezar. Él o ella pueden decir estas palabras o similares.

Oremos y pidamos a Dios Padre, dador de todos los bienes, por nuestros hermanos y hermanas que en diferentes regiones del mundo anuncian la salvación en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo.

Todos oran en silencio. Seguidamente el sacerdote o el laico reza esta oración de bendición:

**Te bendecimos y alabamos, Oh Dios,
porque en el plan misterioso de tu misericordia
has enviado a tu hijo al mundo
para librarnos de la esclavitud del pecado
a través del sacrificio de su sangre
y llenarnos con los dones del Espíritu Santo.
Él, vencedor de la muerte,
antes de volver a ti, Padre,
envió a los Apóstoles,
pastores de su amor,
con potestad,
para anunciar a los pueblos el Evangelio de vida
e insertar a los creyentes
en el agua purificadora del Bautismo.**

**Mira, Señor, a estos siervos tuyos.
que, vestidos con el signo de la cruz,
enviamos como mensajeros de paz y salvación.
Guía sus pasos con tu mano derecha
y susténtalos con el poder de tu gracia,
para que no desfallezcan
bajo el peso de su trabajo apostólico.**

**Resuenen sus palabras con la voz de Cristo
y que muchos puedan escucharles
seducidos por la obediencia al Evangelio.
Derrama en sus corazones tu espíritu Santo,
porque, siendo todas estas cosas para todos los hombres,
ellos sean acogidos, Oh Señor, entre el número de tus hijos
de modo que en la Santa Iglesia puedan alabarte sin fin.
Por Cristo Nuestro Señor. Todos: Amén.**

Ofrenda - Oblación

Lector: *Hermanos y hermanas, en una cosa hemos conocido que es el amor – en que Él dio su vida por nosotros. Así que también nosotros debemos dar la vida por los demás. (1 Juan 3, 16).*
Pronuncian su ofrenda (Acto de Oblación).

**Te bendecimos, Padre,
unidos a Jesús, tu Hijo.
elevado en la cruz para nuestra salvación.**

**De su costado abierto
acogemos el don del Espíritu,
que purifica del pecado
y renueva en la caridad.**

**Te ofrecemos nuestra vida,
y todo lo que somos y tenemos,
don de tu amor.**

**Haznos disponibles para dar testimonio
cristiano y dehoniano,
para ser sal y luz del mundo
que has amado y has salvado
con la cruz de tu Hijo.**

**Que nuestra vida, crucificada con Cristo,
se convierta en servicio sacerdotal
para la llegada de tu Reino.
Amén.**

Entrega de la Cruz

Si un sacerdote preside, bendice la cruz con las palabras siguientes:

**Señor, Padre santo,
has querido que la cruz de tu Hijo
sea origen de toda bendición
y fuente de tu gracia,
bendice ✠ esta cruz
y ayuda a los que la llevan
en su esfuerzo por renovar
la imagen de tu Hijo.
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.
Todos: Amén.**

Los misioneros acercándose al sacerdote, reciben la cruz de uno en uno. Al imponer la cruz, él dice:

**Recibe este signo del amor de Cristo
y de nuestra fe.
Anuncia a Cristo Crucificado,
el poder y la sabiduría de Dios.**

El misionero responde:

Amén.

Una vez recibida la cruz, la besan y vuelven a su sitio.

Dependiendo de la circunstancia, el sacerdote puede entregar la cruz en la mano a todo el grupo, diciendo:

**Recibe la Cruz,
signo de la caridad de Cristo
y de la misión
para la que la Iglesia te ha elegido.**

Todos los misioneros responden:

Amén.

Si no hay sacerdote, asegurarse antes que las cruces se han bendecido. La persona que preside la ceremonia coloca las manos encima de las cruces.

Índice - Cuarto Año

PARA LA VIDA DEL MUNDO

Para que tengan vida y la tengan en abundancia (Jn 10, 10)

INTRODUCCIÓN AL ITINERARIO FORMATIVO

BREVE PRESENTACIÓN DEL ITINERARIO

ALGUNAS INDICACIONES PASTORALES

1. La animación del grupo
2. El servicio del animador
3. Ser persona de contacto.
4. Ser laico dehoniano hoy

SUMARIO DEL CUARTO AÑO

Encuentro XXXI. VIDA EN EL AMOR. UNA VIDA “ENAMORADOS”: ¿CÓMO VIVIR EL AMOR DE DIOS EN ESTE MUNDO?

Objetivos del Encuentro

Sentido del Encuentro

Desarrollo del Encuentro

A. Acogida

B. Fragmento bíblico (Mt 5, 1-11)

C. Texto del P. Dehon

D. Reflexión

Introducción: Ética del corazón:

“Estar enamorado”: primera aproximación a una vida de amor

Ética del corazón: las bienaventuranzas de Jesús

d. “Siempre se ha dicho”- “pero yo os digo”: la ética del reino de Dios

El Padre Dehon como “le très bon père”

Una vida de testimonio. Una actitud del corazón: la cordialidad

Un momento de diálogo en torno a la “generosidad de espíritu”

E. Celebración

Sugerencias de lecturas para profundizar en el tema

Encuentro XXXII. APERTURA AL MUNDO

Objetivos del Encuentro

Sentido del Encuentro

Desarrollo del Encuentro

A. Acogida

B. Fragmento bíblico (Salmo 104)

C. Texto del P. Dehon

D. Reflexión

1. Espiritualidad social del P. Dehon

2. Hacia una espiritualidad social

Desarrollo del tema de la espiritualidad social

Por parte del P. Dehon: su concepción de “puro amor”

Por parte de la Iglesia hoy

E. Para compartir en el grupo

F. Para la oración

Sugerencias de lecturas para profundizar en el tema

Encuentro XXXIII. EL P. DEHON Y LA MISERICORDIA

Objetivos del Encuentro

Sentido del Encuentro

Desarrollo del Encuentro

A. Acogida

B. Reflexión

Misericordia en los escritos de Dehon

Misericordia: un signo de nuestro tiempo

El poder de la palabra misericordia como signo de nuestro tiempo

La misericordia como una palabra de apelación

Misericordia y perdón

La misericordia de Dios manifestada en Jesús

El don a cambio

C. Testimonio Dehoniano

D. Oración

Sugerencias de lecturas para profundizar en el tema

Encuentro XXXIV. PARTICIPAR EN EL REINO DE JUSTICIA Y CARIDAD

Objetivos del Encuentro

Sentido del Encuentro

Desarrollo del Encuentro

A. Acogida

B. Fragmento bíblico (2 Co 8, 1-8; 9, 6-11)

C. Texto del P. Dehon

D. Reflexión

El eslogan del Padre Dehón: *adveniat regnum tuum*

Atento a las llamadas del mundo:

Un acto de caridad y expresión de unidad
El ejemplo de la generosidad de Jesús
“Aquel que siembra generosamente, cosechará también generosamente”

E. Para la oración

Sugerencias de lecturas para profundizar en el tema

Encuentro XXXV. VIVIR EN FAMILIA Y EN LA SOCIEDAD

Objetivos del Encuentro

Sentido del Encuentro

Desarrollo del Encuentro

A. Acogida

B. Fragmento bíblico (Mateo 5, 13-16)

C. Texto del P. Dehon

D. Reflexión

EL CAMINO DEHONIANO ES UN CAMINO DE JUSTICIA SOCIAL

EL CAMINO DEHONIANO ES CAMINADO EN SOLIDARIDAD CON LOS POBRES

EL CAMINO DEHONIANO ES CAMINAR JUNTO A OTROS

E. Testimonio Dehoniano

F. Para compartir en el grupo

E. Para la oración

Sugerencias de lecturas para profundizar en el tema

Encuentro XXXVI. IMPLICADOS EN LA ESPIRITUALIDAD SOCIAL

Objetivos del Encuentro

Sentido del Encuentro

Desarrollo del Encuentro

A. Acogida y Texto del P. Dehon

B. Reflexión

El itinerario dehoniano TIENE SU RAÍZ EN el bautismo

EL ITINERARIO DEHONIANO COMIENZA CON LA FAMILIA

EL ITINERARIO DEHONIANO SE RECORRE EN LA PARROQUIA

EL ITINERARIO DEHONIANO SE RECORRE EN EL MUNDO

EL ITINERARIO DEHONIANO ES UN CAMINO DE LA VIRTUD

EL CAMINO DE DEHON SE PREOCUPA POR LA JUSTICIA Y LA CREACIÓN

C. Testimonio Dehoniano y Para compartir en grupo

D. Oración

Sugerencias de lecturas para profundizar en el tema

Encuentro XXXVII. LEÓN DEHON EN LA ORACIÓN

Objetivos del Encuentro

Sentido del Encuentro

Desarrollo del Encuentro

A. Acogida

B. Texto del P. Dehon

C. Reflexión: Unión con Cristo

Cómo León Dehon leyó (y meditó) las escrituras

La oración de la iglesia

Jesús y la oración de las escrituras

León Dehon y la manera de leer las escrituras

León Dehon y su práctica de la oración

León Dehon y el objetivo de la meditación: Unión con Cristo

Método de meditación:

Quédate con los misterios de la vida de Cristo

Escucha las escrituras

Orar con afecto

El afecto es llevar a la acción

El método sulpiciano de la oración

Cómo León Dehon leer la pasión de Cristo: El exterior y el interior

El interior y el exterior en la pasión de Cristo: Penetrar a mi corazón

No se limiten al exterior

Llevado por amor. Amor simbolizado por el corazón

Muerte en la Cruz y la perforación de su costado

Una lectura no demasiado literal

Sugerencias de lecturas para profundizar en el tema

Encuentro XXXVIII. León Dehon y la Contemplación

Objetivos del Encuentro

Sentido del Encuentro

Desarrollo del Encuentro

A. Acogida

B. Fragmento bíblico (Jn 10, 7-10)

C. Texto del P. Dehon

D. Reflexión

CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN

El marco de la Contemplación

Entre María Magdalena e Ignacio de Loyola

La contemplación en acción de León Dehon

El laico dehoniano de contemplación en la acción

Aproximaciones teológicas al misterio de Cristo

Recursos para la contemplación: el Corazón de Jesús

Cómo compartir nuestra contemplación con los otros
¿Estudiar o Actuar?
Ejemplos de San Agustín y de San Gregorio
San Agustín
San Gregorio
Un ejemplo de contemplación en la acción: el Papa Benedicto XVI
Tomas Merton y la contemplación en la acción
La aplicación de León Dehon de los escritos de San Agustín y San Gregorio: la vida de María
Conclusión

E. Testimonio Dehoniano: “¡De tal manera nos amó!”

F. Para compartir en el grupo

E. Para la oración

Sugerencias de lecturas para profundizar en el tema

Encuentro XXXIX. ACOMPAÑAMIENTO Y DIRECCIÓN ESPIRITUAL

Objetivos del Encuentro

Sentido del Encuentro

Desarrollo del Encuentro

A. Acogida

B. Fragmento bíblico (Hch 10, 1-35)

C. Texto del P. Dehon

D. Reflexión

¿Por qué dirección espiritual? ¿Qué es?

Buscar para crecer

Dirección espiritual: ¡una oportunidad y un camino!

Dirección espiritual: ¿para hacer qué debo estar preparado?

¿Qué puedo esperar de un director espiritual?

¿Cuál es el contexto de la dirección espiritual?

Fuentes de la “dirección espiritual”

Se presupone que uno tiene

Temas

2. Forma

Expectativa – ¿con qué tipo de actitud?

Sugerencias de lecturas para profundizar en el tema

Encuentro XL. CELEBRACIÓN FINAL: ENTREGA DE LA CRUZ, SAL Y LUZ

Introducción

Canción

Oración

Evangelio

Homilía

Ofrenda - Oblación

Entrega de la Cruz